

FRANCISCO
CÂNDIDO
XAVIER

pelo Espírito
Emmanuel

A caminho da luz



A CAMINO DE LA LUZ

A CAMINO DE LA LUZ

HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN A LA LUZ DEL ESPIRITISMO

Francisco Cándido Xavier

Por el Espíritu Emmanuel

ÍNDICE

PREFACIO.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
I.....	9
LA GÉNESIS PLANETARIA.....	9
II.....	13
LA VIDA ORGANIZADA.....	13
III.....	17
LAS RAZAS ADÁMICAS.....	17
IV.....	22
LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA.....	22
V.....	27
INDIA.....	27
VI.....	31
LA FAMILIA INDOEUROPEA.....	31
VII.....	35
EL PUEBLO DE ISRAEL.....	35
VIII.....	40
LA CHINA MILENARIA.....	40
IX.....	44
LAS GRANDES RELIGIONES DEL PASADO.....	44
X.....	48
GRECIA Y LA MISIÓN DE SÓCRATES.....	48
XI.....	53
ROMA.....	53
XII.....	58
LA VENIDA DE JESÚS.....	58
XIII.....	62
EL IMPERIO ROMANO Y SUS DESVIACIONES.....	62
XIV.....	66
LA CONSTRUCCIÓN DEL CRISTIANISMO.....	66
XV.....	71
LA EVOLUCIÓN DEL CRISTIANISMO.....	71
XVI.....	76
LA IGLESIA Y LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS.....	76
XVII.....	80
LA EDAD MEDIA.....	80
XVIII.....	85
LOS ABUSOS DEL PODER RELIGIOSO.....	85
XIX.....	89
LAS CRUZADAS Y EL FIN DE LA EDAD MEDIA.....	89
XX.....	94
RENACIMIENTO DEL MUNDO.....	94
XXI.....	99
ÉPOCA DE TRANSICIÓN.....	99
XXII.....	104
LA REVOLUCIÓN FRANCESA.....	104
XXIII.....	109
EL SIGLO XIX.....	109
XXIV.....	113
EL ESPIRITISMO Y LAS GRANDES TRANSICIONES.....	113
XXV.....	118
EL EVANGELIO Y EL FUTURO.....	118

PREFACIO

Amigos míos, que Dios os conceda paz.

Me es muy grata vuestra conferencia sobre nuestros trabajos. Esperemos y supliquemos la bendición de Dios para nuestro esfuerzo. Siguiendo con nuestros estudios, esforcémonos por mostrar la verdadera postura del Evangelio de Cristo, tantas veces incomprendido en el mundo, ante las religiones y filosofías terrestres.

Este no es un trabajo histórico. La historia del mundo está recopilada y hecha. Nuestra contribución será la tesis religiosa, explicando la influencia sagrada de la fe y el ascendente espiritual, en el transcurso de todas las civilizaciones terrestres. El libro del hermano Humberto ¹ fue la revelación de la misión colectiva de un país. Nuestro esfuerzo consistirá solamente en notas al margen sobre la tarea de los grandes misioneros del mundo y de los pueblos que ya han desaparecido, esclareciendo la grandeza y misericordia del Divino Maestro.

Vamos a esperar los días venideros, cuando intentaremos realizar nuestros humildes planes de trabajo. Que Dios os conceda paz y salud a todos, y a nosotros las posibilidades precisas. Os agradezco mucho la ayuda de cada uno al esfuerzo general. Trabajemos en la gran colmena de la evolución, sin otra meta que no sea la de servir bien a Aquel, que, desde las alturas, conoce todas nuestras luchas y lágrimas.

Confiemos en Él. De Su corazón augusto y misericordioso parte la fuente de luz y vida, de armonía y para todos los corazones. Que Él os bendiga.

EMMANUEL

(Mensaje recibido el 17-8-1938)

¹ “Brasil, corazón del mundo, patria del Evangelio”.

INTRODUCCIÓN

Mientras las penosas transiciones del siglo XX se anuncian al tañido siniestro de las armas, las fuerzas espirituales se reúnen para las grandes reconstrucciones del porvenir.

Se aproxima el momento en que se realizará el contraste de todos los valores terrestres para el resurgir de las energías creadoras de un mundo nuevo, y es natural que recordemos el ascendente místico de todas las civilizaciones que han surgido y desaparecido, evocando los grandes períodos evolutivos de la humanidad, con sus miserias y esplendores, para confirmar las realidades espirituales por encima de todos los fenómenos transitorios de la materia. Ese trabajo de síntesis será el de la fe, reclamando su posición ante la ciencia de los hombres y ante las diferentes religiones, como brújula de la verdadera sabiduría.

Ante nuestros ojos espirituales pasan los fantasmas de las civilizaciones muertas, como si estuviésemos delante de una pantalla de proyección maravillosa. Las almas cambian de envoltorio carnal, en el transcurso incesante de los siglos. Construyen el edificio milenario de la evolución humana con sus lágrimas y sufrimientos, y hasta nuestros oídos llegan los ecos doloridos de sus aflicciones. Pasan las primeras organizaciones del hombre y pasan sus grandes ciudades, transformadas en silenciosos osarios. El tiempo, como patrimonio divino del espíritu, renueva las inquietudes y angustias de cada siglo, en el sentido de aclarar el camino de las experiencias humanas. Pasan las razas y las generaciones, las lenguas y los pueblos, los países y las fronteras, las ciencias y las religiones. Un soplo divino hace moverse todas las cosas en ese torbellino maravilloso. Se establece, entonces, el orden, equilibrando todos los fenómenos y movimientos del edificio planetario y dando vida a los lazos eternos que reúnen a su gran familia.

Se ve, entonces, el hilo inquebrantable que soporta los siglos de las experiencias terrestres, reuniéndolas, armoniosamente, unas a otras, para que constituyan el tesoro inmortal del alma humana en su gloriosa ascensión hacia el infinito. Las razas se sustituyen por las almas y las generaciones constituyen fases de su aprendizaje y provecho. Las lenguas son formas de expresión, dirigiéndose hacia la expresión única de la fraternidad y el amor, y los pueblos son los miembros dispersos de una gran familia trabajando para el establecimiento definitivo de su comunidad universal. Sus más eminentes hijos, en el plano de los valores espirituales, son agraciados por la Justicia Suprema, que legisla desde las alturas para todos los mundos del universo, y pueden visitar otras patrias siderales, regresando al orbe, en misiones regeneradoras de bendito esfuerzo, dentro de las iglesias y academias científicas terrestres.

En la pantalla mágica de nuestros estudios, destacan esos misioneros que el mundo ha crucificado tantas veces con la incomprensión de las almas vulgares, pero, en todo y sobre

todos, se irradia la luz de ese hilo de espiritualidad que diviniza la materia, encadenando el trabajo de las civilizaciones, y, más arriba, deslumbrando la pantalla de nuestras observaciones y estudios, vemos la fuente de luz extraordinaria, de donde parte el primer punto geométrico de ese hilo de vida y armonía, que equilibra y satura toda la Tierra en una apoteosis de movimiento y claridad divina.

Nuestros pobres ojos no pueden divisar detalles en ese deslumbramiento, pero sabemos que el hilo de luz y vida está en Sus manos. Es Él quien soporta todos los elementos activos y pasivos de la existencia planetaria. En Su corazón augusto y misericordioso está el Verbo inicial. Un soplo de Su voluntad puede renovar todas las cosas, y un gesto Suyo puede transformar los rasgos de todos los horizontes terrestres. Han pasado las generaciones de todos los tiempos, con sus inquietudes y angustias. Las guerras han ensangrentado el camino de los pueblos en sus peregrinaciones incesantes hacia el conocimiento superior. Han caído los tronos de los reyes y se han convertido en polvo coronas milenarias. Los príncipes del mundo han vuelto al teatro de su vanidad orgullosa, con la vestidura humilde de los esclavos y, en vano, los dictadores han instigado y todavía lo hacen, a los pueblos de la Tierra, para la matanza y la destrucción.

El determinismo del amor y del bien es la ley de todo el universo y el alma humana emerge de todas las catástrofes en busca de una vida mejor. Sólo Jesús no pasó, en el camino doloroso de las razas, señalando la desaparición de todas las fronteras para el abrazo amoroso universal. Él es la Luz del Principio y en Sus manos misericordiosas reposan los destinos del mundo. Su corazón magnánimo es la fuente de vida para toda la humanidad terrestre. Su mensaje de amor, en el Evangelio, es la eterna palabra de resurrección y justicia, de fraternidad y misericordia. Todas las cosas humanas pasarán y cambiarán. Sin embargo, Él, es la Luz de todas las vidas terrestres, inaccesible al tiempo y a la destrucción.

Mientras hablamos de la misión del siglo XX, contemplando a los dictadores de la actualidad, que se erigen en verdugos de las multitudes, debemos volver nuestros ojos suplicantes a la infinita misericordia del Señor, implorándole paz y amor para todos los corazones.

I

LA GÉNESIS PLANETARIA

LA COMUNIDAD DE LOS ESPÍRITUS PUROS

Dicen las tradiciones del mundo espiritual que en la dirección de todos los fenómenos de nuestro sistema, existe una comunidad de espíritus puros y elegidos por el Señor Supremo del universo, en cuyas manos se mantienen las riendas que dirigen la vida de todas las colectividades planetarias. Esa comunidad de seres angélicos y perfectos, de la que Jesús es uno de sus miembros divinos, por lo que nos permitieron saber, ya se reunió, en las proximidades de la Tierra, para la solución de problemas decisivos de la organización y dirección de nuestro planeta, en dos ocasiones en el curso de los milenios conocidos. La primera, se realizó cuando el orbe terrestre se desprendía de la nebulosa solar, para que se lanzasen, en el tiempo y el espacio, las señales de nuestro sistema cosmogónico y los precedentes de la vida en la materia en ignición del planeta, y la segunda, cuando se decidió la venida del Señor a la Tierra, trayendo a la familia humana la lección inmortal de Su Evangelio de amor y redención.

LA CIENCIA DE TODOS LOS TIEMPOS

No es nuestro propósito proporcionar a los estudiosos una nueva teoría de la formación del mundo. La ciencia, en todos los siglos, está llena de apóstoles y misioneros. Todos fueron inspirados a su tiempo, reflejando la luz de las alturas, lo que las experiencias del infinito les han impreso en la memoria espiritual, y exteriorizando los defectos y conceptos de la época humana en que vivieron, en la faceta humana de su personalidad.

En su condición de trabajadores del progreso universal, han sido portadores de revelaciones escalonadas, en el dominio de los conocimientos superiores de la humanidad. Inspirados por Dios en los penosos esfuerzos de la verdadera civilización, sus ideas y trabajos merecen el respeto de todas las generaciones de la Tierra, aunque las nuevas teorías evolutivas del plano cultural de las sociedades mundanas hayan sido obligadas a prescribir sus antiguas proposiciones y fórmulas. Acordándonos, sin embargo, más detenidamente, de cuantos

supieron recibir la intuición de la realidad en las investigaciones del infinito, vamos a recordar el globo terráqueo en sus primeros días.

LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL ORBE TERRESTRE

¿Qué fuerza sobrehumana puede mantener el equilibrio de la nebulosa terrestre, destacada del núcleo central del sistema, confiriéndole un conjunto de leyes matemáticas, dentro de las que se iban a manifestar todos los fenómenos inteligentes y armónicos de su vida por milenios y milenios? Distanto del Sol cerca de 149.600.000 kilómetros y desplazándose en el espacio con una velocidad diaria de 2.500.000, alrededor del gran astro del día, imaginemos su composición en los primeros tiempos de existencia, como planeta. En el laboratorio de materias ígneas, el conflicto de las fuerzas telúricas y de las energías físico-químicas opera las grandiosas construcciones del teatro de la vida, en el inmenso crisol donde la temperatura se eleva, en ocasiones, a 2.000 grados, como si la materia, colocada en un horno incandescente, estuviese siendo sometida a los más diversos ensayos, para examinar su calidad y las posibilidades en la edificación de la nueva escuela de los seres.

Las descargas eléctricas, en proporciones jamás vistas por la humanidad, despiertan extrañas conmociones en el gran organismo planetario, cuya formación se procesa en los talleres del infinito.

LA CREACIÓN DE LA LUNA

En ese proceso de valores cósmicos en el que trabajan los operarios de la espiritualidad bajo la orientación misericordiosa de Cristo, se delibera la formación del satélite terrestre.

El programa de trabajos a realizarse en el mundo requería la ayuda de la Luna, en sus más íntimos detalles. Ella sería el ancla del equilibrio terrestre en los movimientos de traslación que el planeta efectuaría alrededor de la sede del sistema, el manantial de fuerzas ordenadoras de la estabilidad planetaria y, sobre todo, el mundo naciente necesitaría de su luz polarizada, cuyo suave magnetismo actuaría decisivamente en el drama infinito de la creación y reproducción de todas las especies, en los diversos reinos de la naturaleza.

LA SOLIDIFICACIÓN DE LA MATERIA

En el gran taller surge, entonces, la diferenciación de la materia ponderable, dando origen al hidrógeno. La atmósfera es un amplio almacén de energías eléctricas y de vapores que trabaja las sustancias torturadas en el orbe terrestre. El frío de los espacios actúa, sin embargo, sobre ese laboratorio de energías incandescentes y la condensación de los metales se realiza con la formación de la costra solidificada.

Es el primer descanso de las tumultuosas conmociones geológicas del globo. Se forman los primitivos océanos, donde el agua tibia sufre una presión difícil de describir. La atmósfera está cargada de vapores acuosos y las grandes tempestades barren, en todas direcciones, la superficie del planeta, pero sobre la Tierra el caos permanece dominado como por encanto.

Los paisajes se aclaran, fijando la luz solar que se proyecta en ese nuevo teatro de evolución y vida. Las manos de Jesús habían descansado, después del largo período de confusión de los elementos físicos de la organización planetaria.

EL DIVINO ESCULTOR

Sí, Él había vencido todos los pavores de las energías desencadenadas, con Sus legiones de trabajadores divinos, lanzó la herramienta de Su misericordia sobre el bloque de materia informe, que la sabiduría del Padre había desplazado del Sol para Sus manos augustas y compasivas.

Labró la escultura geológica del orbe terrestre, tallando la escuela bendita y grandiosa, en la que su corazón habría de expandirse en amor, claridad y justicia. Con Sus ejércitos de trabajadores dedicados, impuso los reglamentos de los fenómenos físicos de la Tierra, organizando el equilibrio futuro en la base de los cuerpos simples de materia, cuya unidad sustancial han podido identificar los espectroscopios terrestres por todas las partes en el universo galáctico.

Organizó el escenario de la vida, creando, bajo los ojos de Dios, lo indispensable para la existencia de los seres del porvenir. Hizo una presión atmosférica adecuada al hombre, anticipándose a su nacimiento en el mundo, en el transcurso de los milenios. Estableció los grandes centros de fuerza de la ionosfera y la estratosfera, donde se armonizan los fenómenos eléctricos de la existencia planetaria, y edificó las fábricas de ozono a cuarenta y sesenta kilómetros de altitud, para que filtrasen, convenientemente los rayos solares, manipulando su composición necesaria para el mantenimiento de la vida organizada en el planeta. Definió todas las líneas de progreso de la humanidad futura, engendrando la armonía de todas las fuerzas físicas que presiden el ciclo de las actividades planetarias.

EL VERBO EN LA CREACIÓN TERRESTRE

La ciencia del mundo no vio Sus manos augustas y sabias en lo más íntimo de las energías que dan vida al organismo del globo. Sustituyeron a la Providencia con la palabra “naturaleza” en todos sus estudios y análisis de la existencia, pero Su amor fue el Verbo de la creación de principio como es y será la corona gloriosa de los seres terrestres en la inmortalidad sin fin. Y cuando se calmaron los elementos del naciente mundo, cuando la luz del Sol besaba, en silencio, la belleza melancólica de los continentes y mares primitivos, Jesús reunió en las alturas a los intérpretes divinos de Su pensamiento. Se vio, entonces, descender sobre la Tierra, desde la amplitud del espacio ilimitado, una nube de fuerzas cósmicas, que envolvió el inmenso laboratorio planetario en reposo.

De ahí a algún tiempo, en la costra solidificada del planeta tanto como en el fondo de los océanos, se podía observar la existencia de un elemento viscoso que cubría toda la Tierra.

Estaban dados los primeros pasos en el camino de la vida organizada. Con esa masa gelatinosa, nació en el orbe el protoplasma y, con él, lanzó Jesús a la superficie del mundo, el germen sagrado de los primeros hombres.

II

LA VIDA ORGANIZADA

LAS CONSTRUCCIONES CELULARES

Bajo la orientación misericordiosa y sabia de Cristo, trabajaban en la Tierra numerosos grupos de obreros espirituales. Como hace la ingeniería moderna, que construye un edificio previendo los menores requisitos del mismo, los artistas de la espiritualidad edificaron el mundo de las células iniciando, en los primeros días, la construcción de las formas organizadas e inteligentes de los siglos venideros.

El ideal de la belleza fue su preocupación en los primeros momentos, en lo que se refería a las construcciones celulares de los orígenes. Por eso, en todos los tiempos, la belleza, junto al orden, constituye uno de los rasgos indelebles de toda la Creación. Las formas de todos los reinos de la naturaleza terrestre fueron estudiadas y previstas. Los fluidos de la vida fueron manipulados de manera que se adaptasen a las condiciones físicas del planeta, exhibiendo las construcciones celulares según las posibilidades del ambiente terrestre, y todo obedeciendo a un plan establecido por la misericordiosa sabiduría de Cristo, considerando las leyes del principio y del desarrollo general.

LOS PRIMEROS HABITANTES DE LA TIERRA

Hemos dicho que una capa de materia gelatinosa cubría el orbe terrestre en sus más íntimos contornos. Esa materia amorfa y viscosa, era el granero sagrado de las simientes de la vida. El protoplasma fue el embrión de todas las especies del globo terrestre, y, si esa materia, sin forma definida, cubría la costra solidificada del planeta, en breve la condensación de la masa daría paso al núcleo, iniciándose las primeras manifestaciones de los seres vivos.

Los primeros habitantes de la Tierra, en el plano material, son las células albuminoides, las amebas y todas las organizaciones unicelulares, aisladas y libres, que se multiplican prodigiosamente en la temperatura tibia de los océanos. Con el transcurso incesante del tiempo, esos seres primarios se mueven a los largo de las aguas, donde encuentran el oxígeno necesario al mantenimiento de la vida, elemento que la tierra firme no poseía aún en proporciones de mantener la existencia animal, antes de los grandes vegetales. Esos seres rudimentarios

solamente revelan un sentido, el del tacto, que dio origen a todos los demás, en función del perfeccionamiento de los organismos superiores.

LA PACIENTE ELABORACIÓN DE LAS FORMAS

Pasado mucho tiempo, las amebas primitivas se asocian para la vida celular en común, formándose las colonias de infusorios, de pólipos, obedeciendo a los planes de construcción definitiva del porvenir, emanados del mundo espiritual donde todo el progreso de la Tierra tiene su origen. Los reinos vegetal y animal parecen confundidos en las profundidades oceánicas. No existen formas definidas ni expresión individual en esas sociedades de infusorios. Pero, de esos conjuntos simples, se forman bocetos de vida que ya presentan caracteres y rudimentos de los organismos superiores.

Fueron necesarios millares de años a los trabajadores de Jesús, en los servicios de paciente elaboración de las formas. Al principio, coordinan los elementos de nutrición y conservación de la existencia. Se conquistan el corazón y los bronquios y, después de ellos, se forman los precedentes celulares del sistema nervioso y de los órganos de la procreación, que se perfeccionan, definiendo los seres.

LAS FORMAS INTERMEDIARIAS DE LA NATURALEZA

La atmósfera está todavía saturada de humedad y vapores, y la tierra sólida está cubierta de lodo y pantanos inimaginables. Las últimas convulsiones interiores del planeta localizan el calor central del mismo, restringiendo la zona de las influencias telúricas necesarias para el mantenimiento de la vida animal. Esos fenómenos geológicos establecen los contornos geográficos del globo, delineando los continentes y fijando la posición de los océanos, surgiendo así las grandes extensiones de tierra firme, aptas para recibir las simientes prolíficas de la vida.

Los primeros crustáceos terrestres son una prolongación de los marinos. Siguiendo su rastro, aparecen los batracios, que cambian las aguas por las regiones lodosas y firmes. En esa fase evolutiva del planeta, todo el globo se reviste de vegetación lujuriosa, prodigiosa, de cuyos bosques opulentos y desmesurados son petrificados vestigios las modernas minas de carbón.

LOS ENSAYOS ASOMBROSOS

A esa altura, los artistas de la Creación inauguran nuevos períodos evolutivos, en el plano de las formas. La naturaleza se convierte en un gran taller de ensayos monstruosos.

Después de los reptiles, surgen los animales horribles de las eras primitivas. Los trabajadores de Cristo, como los alquimistas que estudian la combinación de las sustancias en la retorta bajo atentas observaciones, analizaban la combinación prodigiosa de los complejos celulares, cuya formación habían proyectado ellos mismos, ejecutando, con sus experimentos, un justo contraste de valores, previendo todas las posibilidades y necesidades del porvenir.

Todo lo que sobraba fue eliminado. Se allanaron dificultades y se realizaron nuevas conquistas. La máquina celular fue perfeccionada, hasta el límite de lo posible, en función de las leyes físicas del globo. Los tipos adecuados a la Tierra fueron consumados en todos los reinos de la naturaleza, eliminándose los resultados teratológicos y extraños, del laboratorio en sus continuos experimentos. La prueba de la intervención de las fuerzas espirituales, en ese amplio campo de operaciones, es que, mientras el escorpión, gemelo de los crustáceos marinos, conserva hasta hoy, de modo general, la forma primitiva, los animales monstruosos de las épocas remotas, que fueron posteriores, desaparecieron para siempre de la fauna terrestre, guardando los museos del mundo, los interesantes recuerdos de sus formas atormentadas.

LOS ANTEPASADOS DEL HOMBRE

El reino animal experimenta las más extrañas transiciones en el período Terciario, bajo las influencias del medio y en función de los imperativos de la ley de selección. Pero, nuestro raciocinio ansioso busca los legítimos antepasados de las criaturas humanas en el inmenso escenario de la evolución anímica. ¿Dónde está Adán con su pérdida del paraíso? En vano buscan nuestros ojos esas figuras legendarias, para localizarlas en el espacio y el tiempo. Comprendemos, por fin, que Adán y Eva constituyen un recuerdo de los espíritus exiliados en el paisaje oscuro de la Tierra, como Caín y Abel son dos símbolos para la personalidad de las criaturas.

Sin embargo, al examinar el tema en su prisma real, vamos a encontrar los primeros antepasados del hombre sufriendo los procesos de perfeccionamiento de la naturaleza. En el período Terciario, bajo la orientación de las esferas espirituales se observan algunas razas de antropoides, en el Plioceno inferior. Esos antropoides, antepasados del hombre terrestre, y los ascendentes de los simios que todavía existen en el mundo, tuvieron su evolución en puntos convergentes, y de ahí resultan los parentescos biológicos entre el organismo del hombre moderno y el chimpancé de la actualidad.

Tomando de referencia a los eminentes naturalistas de los últimos tiempos, que han examinado meticulosamente los trascendentes asuntos del evolucionismo, estamos obligados a aclarar que no existió realmente una “caída del árbol” al principio de la evolución humana. Las fuerzas espirituales que dirigen los fenómenos terrestres, bajo la orientación de Cristo, han establecido, en la época de gran maleabilidad de los elementos materiales, un linaje definitivo para todas las especies, dentro de las cuales encontraría el principio espiritual el proceso de su purificación, en camino hacia la racionalidad. Los peces, los reptiles y los mamíferos han tenido sus linajes fijos de desarrollo y el hombre no iba a escapar a esa norma general.

LA GRAN TRANSICIÓN

Los antropoides de las cavernas se dispersaron en grupos, por la superficie del globo, en el lento transcurrir de los siglos, sufriendo las influencias del medio y formando los precedentes de las razas futuras en sus tipos diversificados. La realidad, sin embargo, es que las entidades espirituales han ayudado al hombre del sílex, imprimiendo en él nuevos rasgos biológicos. Grandes experimentos extraordinarios fueron realizados por los mensajeros de lo invisible.

Las recientes investigaciones científicas sobre el hombre de Neanderthal, reconociendo en él una clase de hombre animalizado, y otros descubrimientos interesantes de la Paleontología, en cuanto al hombre fósil, son un testimonio de los experimentos biológicos que realizaron los delegados de Jesús, hasta fijar en el “primate” los caracteres aproximados del hombre futuro. Los siglos corrieron su velo de experiencias penosas sobre la frente de esas criaturas peludas de brazos largos, hasta que un día las huestes de lo invisible operaron una transición definitiva en el cuerpo periespiritual preexistente de los hombres primitivos, en las regiones siderales y en algunos intervalos de sus reencarnaciones.

Surgen los primeros salvajes de complexión mejorada, tendiendo a la elegancia de los tiempos futuros. Una transformación visceral se realizó en la estructura de los antepasados de las razas humanas. ¿Cómo podría realizarse semejante transición? preguntarán vuestros científicos. De manera muy natural, también los padres corrigen a los niños los defectos de la infancia, preparándoles para la vida, sin que, en su edad adulta, se acuerden de eso.

III

LAS RAZAS ADÁMICAS

EL SISTEMA DE CAPELA

En los mapas del Zodíaco, que los astrónomos terrestres utilizan en sus estudios, se observa dibujada una gran estrella en la constelación de Cochero, que recibió, en la Tierra, el nombre de Cabra o Capela. Magnífico sol entre los astros que son nuestros vecinos más próximos, ella, en su trayectoria por el infinito, se hace acompañar de su familia de mundos, cantando las glorias divinas de lo infinito.

Su luz invierte casi 42 años para llegar a la Tierra, considerando por tanto que existe una regular distancia entre Capela y nuestro planeta, ya que la luz recorre el espacio a una velocidad aproximada de 300.000 kilómetros por segundo.

Casi todos los mundos dependientes de ella, ya se purificaron física y moralmente, en relación a las condiciones de atraso moral de la Tierra, donde el hombre se alimenta con las vísceras de sus hermanos inferiores y, como en las épocas prehistóricas, marchan unos contra otros a los sonos de himnos guerreros, desconociendo los más elementales principios de fraternidad y trabajando poco por la extinción de su egoísmo, vanidad e infeliz orgullo.

UN MUNDO EN TRANSICIÓN

Hace muchos milenios, uno de los planetas de Capela, que tiene mucha afinidad con la Tierra, alcanzó la culminación de uno de sus extraordinarios ciclos evolutivos. Las luchas finales de un prolongado perfeccionamiento estaban delineadas, como sucede con vosotros ahora, en relación a las transiciones esperadas en el siglo XX, en este crepúsculo de civilización.

Existían allí algunos millones de espíritus rebeldes, en camino hacia la evolución general, dificultando la consolidación de las penosas conquistas de aquellos pueblos llenos de piedad y virtudes, pero una acción de saneamiento general les aliviaría de aquella humanidad, que merecía la concordia perpetua, para la edificación de sus trabajos elevados.

Las grandes comunidades espirituales, directoras del Cosmos, acordaron localizar aquellas entidades que eran pertinaces en el crimen, en la lejana Tierra, donde aprenderían a realizar, en el dolor y los trabajos penosos, grandes conquistas de corazón impulsando, simultáneamente, el progreso de sus hermanos inferiores.

ESPÍRITUS EXILIADOS EN LA TIERRA

Así, de esta forma, Jesús recibió, a la luz de Su reino de amor y de justicia, aquella turba de seres sufridores e infelices. Con Su palabra sabia y compasiva, exhortó a esas almas desventuradas a infundir sentimientos de piedad y virtud en sus conciencias a través de los deberes de solidaridad y de amor, en el esfuerzo regenerador de sí mismos.

Les mostró los campos inmensos de lucha que se desplegaban en la Tierra, y envolvió sus almas en el halo bendito de Su misericordia y caridad sin límites. Bendijo sus lágrimas santificadoras, haciéndoles sentir los sagrados triunfos del futuro y prometiendo su colaboración cotidiana y su venida en el porvenir.

Aquellos seres angustiados y afligidos, que dejaban tras de sí todo un mundo de afectos, a pesar de tener sus corazones endurecidos en la práctica del mal, serían desterrados en la cara oscura del planeta terrestre, andarían arrinconados en la noche de los milenios de nostalgia y amargura, reencarnarían en el seno de razas ignorantes y primitivas, recordando el paraíso perdido en los firmamentos distantes. Durante muchos siglos no verían la suave luz de Capela, pero trabajarían en la Tierra acariciados y confortados por la inmensa misericordia de Jesús.

FIJACIÓN DE LOS CARACTERES RACIALES

Con la ayuda de esos espíritus exiliados, en aquellas eras remotas, los trabajadores de Cristo procesaban los últimos experimentos sobre los fluidos renovadores de la vida, perfeccionando los caracteres biológicos de las razas humanas.

La naturaleza todavía era, para los técnicos de la espiritualidad, un amplio campo de experiencias infinitas, tanto es así que, si las observaciones del mendelismo (genética) se realizasen en aquellos milenios distantes, no se encontraría ninguna ecuación definitiva en sus estudios de biología. La genética moderna no podría fijar, como lo hace hoy, los rasgos de los “genes”, ya que, en el laboratorio de las fuerzas invisibles, las células todavía sufrían largos procesos de depuración, imprimiéndoles elementos del astral, consolidando en ellas los rasgos definitivos, teniendo en cuenta su aspecto en el futuro.

Si la génesis del planeta se procesó a lo largo de milenios, la génesis de las razas humanas requería la cooperación del tiempo, hasta que se abandonase la penosa y larga tarea de su fijación.

ORIGEN DE LAS RAZAS BLANCAS

Aquellas almas afligidas y atormentadas habían reencarnado, proporcionalmente, en las regiones más importantes donde se habían situado las tribus y familias primitivas, descendientes de los “primates” a los que nos referimos anteriormente. Con su reencarnación en la Tierra, se establecían factores definitivos en la historia etnológica de los seres.

Se produjo un gran acontecimiento en el planeta. Con esas entidades, nacieron en el orbe los ascendientes de las razas blancas. En su mayor parte, se establecieron en Asia, de donde atravesaron el istmo de Suez para ir a África, en la región de Egipto, encaminándose igualmente hacia la lejana Atlántida, de la que varias zonas de América guardan sus vestigios.

A pesar de las lecciones recibidas de la palabra sabia y mansa de Cristo, los hombres blancos habían olvidado sus sagrados compromisos. Un gran porcentaje de aquellos espíritus rebeldes, con muchas excepciones, sólo pudieron volver al país de la luz y la verdad después de muchos siglos de sufrimientos expiatorios. Otros, sin embargo, infelices y retrógrados, permanecen todavía en la Tierra, en la actualidad, como excepción a la regla, en virtud de su elevado pasivo de deudas clamorosas.

CUATRO GRANDES PUEBLOS

Las razas adámicas guardaban un leve recuerdo de su situación anterior, tejiendo el himno sagrado de las reminiscencias. Las tradiciones del paraíso perdido pasaron de generación en generación, hasta que quedaron archivadas en las páginas de la Biblia. Aquellos seres decaídos y degradados, como en sus vidas pasadas en el mundo distante de Capela, con el correr de los años se reunieron en cuatro grandes grupos que se asentaron después en los pueblos más antiguos, obedeciendo a las afinidades sentimentales y lingüísticas que les asociaban en la constelación de Cochero. Unidos, nuevamente, en la estela del tiempo, formaron así el grupo de los arios, la civilización egipcia, el pueblo de Israel y las castas de la India.

De los arios desciende la mayor parte de los pueblos blancos de la familia indoeuropea. En esa descendencia, por tanto, es necesario incluir a los latinos, los celtas y los griegos, además de a los germanos y a los eslavos. Las cuatro grandes masas de desterrados formaron los precedentes de toda la organización de las civilizaciones futuras, introduciendo grandes beneficios en el seno de las razas amarilla y negra, que ya existían.

Es muy interesante el estudio de sus movimientos en el transcurso de la historia. A través del citado análisis, es posible examinar los defectos y virtudes que trajeron de su paraíso lejano, en forma de antagonismos o idiosincrasias de cada cual.

LAS PROMESAS DE CRISTO

Habiendo escuchado la palabra del Divino Maestro antes de establecerse en el mundo, las razas adámicas, en sus grupos aislados, guardaron el recuerdo de las promesas de Cristo, que, a su vez, las fortaleció en el seno de las masas, enviándoles periódicamente sus misioneros y mensajeros. Por eso las epopeyas del Evangelio habían sido previstas y cantadas algunos milenios antes de la venida del Sublime Emisario.

Los enviados del infinito hablaron, en la China milenaria, de la celeste figura del Salvador, muchos siglos antes de Su venida. Los iniciados de Egipto le esperaban a través de sus profecías. En Persia, idealizaron Su trayectoria, viendo Sus pasos con antelación en el camino del porvenir. En la India védica, era conocida casi toda la historia evangélica, que el Sol de los milenios futuros iluminaría en la región de Palestina, y el pueblo de Israel, durante muchos siglos, cantó Sus glorias divinas, en la exaltación del amor y de la resignación, de la piedad y el martirio, a través de la palabra de sus profetas más eminentes.

Una secreta intuición iluminaba el espíritu adivinatorio de las masas populares. Todos los pueblos Le esperaban en su seno acogedor, todos Le querían, situando en sus caminos Su expresión sublime y divinizada.

Pero, a pesar de surgir un día en el mundo, como alegría de todos los tristes y providencia de todos los infortunados, a la sombra del trono de Jesse (padre del rey David), el Hijo de Dios en todas las circunstancias sería el Verbo de Luz y de Amor del principio, cuya genealogía se confunde en el polvo de los soles que transitan por el infinito².

² Entre las consideraciones de arriba y las del capítulo precedente, debemos tener en cuenta el período de muchos siglos. Además, en lo que se refiere a la historia de las razas adámicas será justo meditar atentamente en el problema de la fijación de los caracteres raciales. En mi humilde opinión, intenté mostrar los grandes experimentos que los técnicos de lo invisible llevaron a efecto, sobre los complejos celulares, incluso la imposibilidad de cualquier reflexión genética en esa época de la evolución planetaria. Los trabajadores de Jesús requirieron una gran suma de tiempo, en el sentido de fijar el tipo humano.

Así pues, refiriéndonos al destierro de los emigrantes de Capela, debemos aclarar que, en esa ocasión, ya el primate *hominis* se encontraba agrupado en tribus numerosas. Después de grandes experimentos, las migraciones del Pamir (Asia Central) se esparcieron por el orbe, obedeciendo a rutas sagradas, proyectadas en las alturas.

En cuanto al hecho de la reencarnación de espíritus tan avanzados en conocimientos, en cuerpos de razas primigenias, no debe causarnos extrañeza al entendimiento. Acordémonos que un metal puro, como el oro, por ejemplo, no cambia por la circunstancia de presentarlo en un vaso deforme o sucio. Toda oportunidad de realización del bien es sagrada. Además ¿qué hacer con el trabajador descuidado que rompe siempre todos los instrumentos perfectos que le son confiados? Una acción generosa y justa le apartará de esos preciosos elementos y le proporcionará otros más imperfectos, hasta que sepa apreciar el valor de los primeros. Siempre, la máquina debe estar de acuerdo con la disposición del técnico, para que el deber cumplido le abra el derecho a nuevos caminos.

Entre las razas negra y amarilla, así como entre los grandes grupos de Lemuria, la Atlántida y otras regiones que permanecieron más abajo en el conocimiento, los exiliados de Capela trabajaron intensamente, adquiriendo la provisión de amor para sus conciencias resacas. Como vemos, no hubo retroceso alguno, sino acciones justas de administración, según los méritos de cada uno, en el terreno del trabajo y el sufrimiento, necesarios para la redención (nota de Emmanuel).

IV

LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA

LOS EGIPCIOS

Entre los espíritus exiliados en la Tierra, los que constituyeron la civilización egipcia fueron los que más se destacaron en la práctica del bien y el culto a la verdad. Además, es necesario resaltar que ellos eran los que menos débitos tenían ante el tribunal de la Justicia Divina. En función de sus elevados patrimonios morales, habían guardado en su interior un recuerdo más vivo de las experiencias de su distante patria. Les animaba un único deseo, que era trabajar firmemente para regresar un día, a sus hogares resplandecientes.

Una nostalgia tremenda del cielo fue la base de todas sus organizaciones religiosas. En ninguna civilización de la Tierra se desarrolló tanto el culto a la muerte. En todos los corazones habitaba la ansiedad de volver al planeta distante, al que se sentían unidos por los más santos afectos. Por ese motivo es por lo que, representando una de las más bellas y adelantadas civilizaciones de todos los tiempos, su rastro desapareció para siempre del plano tangible del planeta. Después de perpetuar en las pirámides sus avanzados conocimientos, todos los espíritus de aquella zona de África regresaron a la patria sideral.

LA CIENCIA SECRETA

Por las circunstancias mencionadas, los egipcios traían consigo una ciencia que no iba pareja a la evolución de la época. Aquellos grandes maestros de la antigüedad fueron obligados a guardar el acervo de sus tradiciones y recuerdos en el interior de los templos, mediante los más terribles compromisos de los iniciados en sus misterios. Los conocimientos profundos permanecieron circunscritos al círculo de los más elevados sacerdotes de la época, observando el máximo cuidado en el problema de la iniciación.

La misma Grecia, que buscó ahí el alma de sus conceptos llenos de poesía y belleza, a través de la iniciativa de sus más eminentes hijos, en el lejano pasado, no recibió toda la verdad de las ciencias misteriosas. Tanto es así, que las iniciaciones en Egipto comportaban terribles experiencias para el candidato a la ciencia de la vida y la muerte, hechos esos que, entre los griegos, eran motivo de inolvidables fiestas.

Los sabios egipcios conocían perfectamente lo poco oportuno de las grandes revelaciones espirituales en aquella fase del progreso terrestre. Llegando de un mundo de cuyas luchas, en el camino de la perfección, habían guardado los más vivos recuerdos, los sacerdotes más eminentes conocían el camino que la humanidad terrestre tendría que realizar. Ahí residen los misterios iniciáticos y la importancia esencial que les era atribuida en el ambiente de los sabios de aquel tiempo.

EL POLITEÍSMO SIMBÓLICO

En los círculos esotéricos, donde primaba la palabra esclarecida de los grandes maestros de entonces, se sabía de la existencia del Dios único y absoluto, Padre de todas las criaturas y Providencia de todos los seres, pero los sacerdotes conocían, igualmente, la función de los espíritus técnicos de Jesús, en la ejecución de todas las leyes físicas y sociales de la existencia planetaria, en función de sus experiencias anteriores.

De ese ambiente reservado a las enseñanzas ocultas partió la idea politeísta de los numerosos dioses, que serían los señores de la Tierra y del cielo, del hombre y de la naturaleza. Las masas requerían ese politeísmo simbólico, en las grandes festividades externas de la religión. Ya los sacerdotes de la época conocían la debilidad de las almas jóvenes de todos los tiempos, satisfaciéndoles con la parte esotérica de sus enseñanzas sublimes.

De esa idea de honrar a las fuerzas invisibles que controlan los fenómenos naturales, clasificándolas para el espíritu de las masas, en la categoría de los dioses, es donde nació la mitología griega, bajo el perfume de los árboles y al son de las flautas de los pastores, en contacto permanente con la naturaleza.

EL CULTO A LA MUERTE Y LA METEMPSICOSIS

Uno de los rasgos esenciales de ese gran pueblo fue la preocupación insistente y constante de la muerte. Su vida era sólo un esfuerzo para bien morir. Sus papiros y frescos están repletos de los consoladores misterios del más allá.

Es natural. El gran pueblo de los faraones guardaba el recuerdo de su doloroso exilio en la cara oscura del mundo terrestre. Y tanto le dolía esa humillación, que, en el recuerdo del pasado, creó la teoría de la metempsicosis, creyendo que el alma de un hombre podía regresar al cuerpo de un irracional, por castigo de los dioses.

La metempsicosis era el fruto de su amarga impresión, al respecto del penoso exilio que le había sido infligido en el ambiente terrestre. Así se inventó, de ese modo, una serie de rituales y ceremonias para solemnizar el regreso de sus hermanos a la patria espiritual. Los misterios

de Isis y Osiris no eran más que símbolos de las fuerzas espirituales que presiden los fenómenos de la muerte.

LOS EGIPCIOS Y LAS CIENCIAS PSÍQUICAS

Las ciencias psíquicas de la actualidad eran familiares a los grandes sacerdotes de los templos. El destino y la comunicación de los muertos y la pluralidad de las existencias y de los mundos eran para ellos, problemas ya solucionados y conocidos. El estudio de sus artes pictóricas avala la veracidad de nuestras afirmaciones. En un gran número de frescos, se presenta un hombre terrestre acompañado de su duplicado espiritual. Los papiros nos hablan de sus avanzadas ciencias en ese sentido y, a través de ellos, pueden los egiptólogos modernos, reconocer que los iniciados sabían de la existencia del cuerpo espiritual preexistente, que organiza el mundo de las cosas y de las formas.

Sus conocimientos sobre las energías solares con relación al magnetismo humano, eran muy superiores a los de la actualidad. De esos conocimientos nacieron los procesos de momificación de los cuerpos, cuyas fórmulas se han perdido en la indiferencia que le dedicaron otros pueblos. Sus reyes tenían el más alto grado de iniciación, reuniendo en sus manos todos los poderes espirituales y los conocimientos sagrados. Por eso su desencarnación provocaba la concentración mágica de todas las voluntades, en el sentido de rodear su tumba de veneración y supremo respeto. Ese amor no se traducía sólo en los actos solemnes de la momificación.

También el ambiente de las tumbas era santificado por un extraño magnetismo. Los grandes directores de la raza, que hacían justicia a semejantes consagraciones, eran considerados dignos de toda la paz en el silencio de la muerte. En esas saturaciones magnéticas, que todavía están ahí desafiando a los milenios, residen las razones de la amarga tragedia de Lord Carnarvon y de algunos de sus compañeros que penetraron en primer lugar en la cámara mortuoria de Tut Ankh Amon y por eso también, muchas veces en la actualidad, los aviadores ingleses observan que no funcionan sus aparatos de radio cuando sus aviones atraviesan la limitada atmósfera del valle sagrado.

LAS PIRÁMIDES

La asistencia cariñosa de Cristo no desampara la marcha de ese pueblo lleno de nobleza moral. Le envió auxiliares y mensajeros, inspirándole en sus realizaciones, que perduraron a través de los tiempos, provocando la admiración y el respeto de los siglos posteriores.

Aquellas almas exiliadas, a las que distinguían interesantes características espirituales, habían conocido, a tiempo, que su exilio en la Tierra alcanzaba su fin. Impulsados por las fuerzas de las alturas, los círculos iniciáticos les sugirieron la construcción de grandes pirámides que permanecerían como su mensaje eterno para las futuras civilizaciones del planeta. Esos grandiosos monumentos tenían dos finalidades simultáneas:

- Representarían los más sagrados templos de estudio e iniciación.
- Constituirían, para la posteridad, un libro del pasado, conteniendo las profecías más singulares respecto de las oscuridades del porvenir.

Se levantaron de esa forma, las grandes construcciones que asombran a la ingeniería de todos los tiempos. Aunque no es el coloso de millones de toneladas de piedra ni el esfuerzo hercúleo del trabajo de su construcción lo que más asombra e impresiona a cuantos contemplan esos monumentos. Las pirámides revelan los más extraordinarios conocimientos de aquel conjunto de espíritus estudiosos de las verdades de la vida. A la par de esos conocimientos, se encuentran allí las guías futuras de la humanidad terrestre.

Cada medida tiene su expresión simbólica, en relación al sistema cosmogónico del planeta y a su posición en el sistema solar. Allí está el meridiano ideal, que atraviesa más continentes y menos océanos, y a través del cual se puede calcular la extensión de las tierras habitables por el hombre, la distancia aproximada entre el Sol y la Tierra, la longitud recorrida por el globo terrestre sobre su órbita en el espacio de un día, la primacía de los equinoccios, así como muchas otras conquistas científicas que solamente ahora vienen siendo consolidadas por la moderna astronomía.

REDENCIÓN

Después de esa construcción extraordinaria, los grandes iniciados de Egipto vuelven al plano espiritual, en el transcurso de los siglos. Con su regreso a los mundos dichosos de Capela, van desapareciendo los conocimientos sagrados de los templos tebanos, que, a su vez, los recibieron de los grandes sacerdotes de Menfis.

A los misterios de Isis y Osiris, les siguen los de Eleusis, naturalmente transformados en las iniciaciones de la Grecia antigua.

Pasados algunos centenares de siglos, se habían reunido, de nuevo, en los planos espirituales, los antiguos exiliados, con la sagrada bendición de Cristo, Su patrono y salvador. La mayoría regresa, entonces, al sistema de Capela, donde los corazones se reconfortan con los sagrados reencuentros de sus afectos más santos y puros, pero un gran número de esos espíritus, estudiosos y abnegados, se quedaron con las huestes de Jesús, obedeciendo a

sagrados imperativos del sentimiento y, a su influjo divino. Muchas veces han reencarnado en la Tierra, para desempeñar generosas y benditas misiones.

V

INDIA

LA SOCIEDAD HINDÚ

De los espíritus desterrados al ambiente terrestre, los que se agruparon en las márgenes del Ganges fueron los primeros que formaron los precedentes de una sociedad organizada, cuyos núcleos representaban un gran porcentaje de ascendentes de las colectividades del porvenir. Las sociedades hindúes son de origen anterior a la propia civilización egipcia y antecedieron con mucho a los grupos israelitas, de donde saldrían más tarde notables personalidades, como las de Abraham y Moisés.

Las almas exiliadas en aquella parte de Oriente habían recibido mucho de la misericordia de Cristo, de cuya palabra de amor y figura luminosa habían guardado los más conmovedores recuerdos, traducidos en la belleza de los Vedas y de los Upanishads. Fueron ellas las primeras voces de la filosofía y religión en el mundo terrestre, como proviniendo de una raza de profetas, maestros e iniciados, en cuyas tradiciones iban a beber la verdad los hombres y los pueblos del porvenir, resaltando que también sus escuelas de pensamiento guardaban los misterios iniciáticos, con las más sagradas tradiciones de respeto.

LOS ARIOS PUROS

En la India de entonces se reunían los arios puros, entre los que se cultivaban igualmente las leyendas de un mundo perdido, donde el pueblo hindú situaba las fuentes de su noble origen. Algunos creían que se trataba del antiguo continente de Lemuria, arrasado en parte por las aguas de los océanos Pacífico e Índico, y de cuyas tierras todavía existen remanentes, como puede ser Australia.

La realidad, sin embargo, como ya vimos, es que, como los egipcios, los hindúes eran una de las ramas de la masa de proscritos de Capela, exiliados en el planeta. De ellos descienden todos los pueblos arios, que florecieron en Europa y que hoy alcanzan uno de los más agudos períodos de transición en su marcha evolutiva. El pensamiento moderno es el descendiente legítimo de aquella gran raza de pensadores, que se organizó en las márgenes del Ganges, desde la aurora de los tiempos terrestres, tanto que todas las lenguas de las razas blancas guardan la más estrecha afinidad con el sánscrito, originario de su formación y que consistía en una reminiscencia de su existencia anterior, en otros planos.

EL EXPANSIONISMO DE LOS ARIOS

Muchos siglos antes de cualquier esbozo de civilización terrestre, los arios se esparcieron por las planicies hindúes, dominando a los autóctonos, descendientes de los “primates” que tenían piel oscura y se distinguían de ellos por sus caracteres más destacados, tanto físicos como psíquicos. Más tarde, esa onda expansionista se situó a lo largo de las tierras de la futura Europa, estableciendo los primeros fundamentos de la civilización occidental en los bosques de Grecia, en las costas de Italia y Francia, así como al otro lado del Rhin, donde iban a ensayar sus primeros pasos las fuerzas de la sabiduría germánica.

Los hitos de la sociedad de los griegos, latinos, celtas y germanos, estaban lanzados. Cada corriente de la raza aria asimiló los elementos encontrados, construyéndose las bases de la civilización europea. Cada cual se basó en el principio de fuerza para el necesario establecimiento, y, muy pronto, comenzaron en el Viejo Mundo, los choques de sus familias y tribus.

LOS MAHATMAS

De la región sagrada del Ganges habían partido todos los elementos que no se resignaban con la situación humillante que suponía el exilio en la Tierra. Las arriesgadas aventuras proporcionarían una noción de vida nueva y aquellos seres rebeldes creían encontrar el olvido de su posición en los paisajes renovados de los caminos. Allí permanecieron sólo, las almas resignadas y creyentes en los poderes espirituales que las conducirían de nuevo a las maravillas de sus paraísos perdidos y distantes.

Los cánticos de los Vedas son una glorificación de la fe y la esperanza, ante la majestad suprema del Señor del universo. La facultad de tolerar y esperar, afloró en el sentimiento colectivo de las multitudes, que soportaron heroicamente todos los dolores y aguardaron el momento sublime de la redención. Los “mahatmas” habían creado un ambiente de tanta grandeza espiritual para su pueblo que, todavía hoy, ningún extranjero visita la tierra sagrada de la India sin traer de allí las más profundas impresiones sobre su atmósfera psíquica. Dejaron también al mundo sus mensajes de amor, esperanza y estoicismo resignado, resaltando que casi todos los grandes personajes del pasado humano, progenitores del pensamiento contemporáneo, aprendieron de ellos las lecciones más sublimes.

LAS CASTAS

El pueblo hindú, no obstante su elevado grado de desarrollo en las ciencias del espíritu, no aprovechó de forma general, como debía, su acervo de experiencias sagradas.

Sus conductores conocían las elevadas finalidades de la vida. Se acordaban vagamente de las promesas del Señor, anteriores a su reencarnación para los trabajos del penoso exilio. La prueba de eso es que todos abrazaron a todos los grandes misioneros del pasado, viendo en ellos los avatares de su Redentor. Viasa fue el instrumento de las lecciones de Cristo, seis mil años antes del Evangelio, cuya epopeya, en sus más mínimos detalles, fue prevista por los iniciados hindúes, algunos milenios antes de la organización de Palestina.

Krishna, Buda y otros grandes enviados de Jesús al plano material, para exponer sus verdades salvadoras, fueron comprendidos por el gran pueblo sobre cuya frente derramó el Señor, en todos los tiempos, la claridad divina de Su amor desvelado y compasivo.

Pero, como si la cuestión estuviese determinada por un doloroso atavismo psíquico, el pueblo hindú, a pesar de sus tradiciones de espiritualidad, dejó crecer en el corazón la espina del orgullo que, además, había provocado su exilio a la Tierra. En breve, la organización de las castas separaba a sus colectividades para siempre. Esas castas no se constituían sólo en un sentido jerárquico, sino con un significado de superioridad orgullosa y absoluta. Las fuertes raíces de una vanidad poderosa dividen a los espíritus en el campo social y religioso.

Los hijos legítimos del país se dan el nombre de arios, designación original de su raza primitiva, y su sistema religioso, en general, se llama "Aria-Darma", que ellos afirman traer de su distante origen, y en cuyo seno no existen comunidades especiales o autoridad centralizadora, sino una profunda y maravillosa libertad de sentimiento.

LOS RAJÁS Y LOS PARIAS

En verdad, esos sistemas avanzados de religión y filosofía evocan el cénit de la raza en su mundo de origen, de donde fue precipitada al orbe terrestre por su orgullo desmedido e infeliz. Los arios de la India no se compadecieron de las razas atrasadas que encontraron en su camino, y cuya evolución debía representar para ellos un imperativo de trabajo regenerador en la Tierra. Los aborígenes fueron considerados como los parias de la sociedad, a cuyos miembros no podían ni siquiera aproximarse sin recibir severos castigos.

Todavía hoy, el espíritu iluminado de Gandhi, que está obligado a actuar en la esfera de la más atenta psicología de sus hermanos de raza, no consiguió eliminar ese absurdo social del seno del gran pueblo de iniciados y profetas. Los parias son la ralea más baja de todos los seres y están obligados a dar una señal de alarma cuando pasan por cualquier camino, para que los venturosos se aparten de su contagio maléfico.

La realidad, sin embargo, es que los rajás soberanos, al influjo de la misericordia de Cristo, vuelven a los mismos caminos que han transitado sobre el dorso de los elefantes adornados de pedrerías, como mendigos desventurados, rescatando el pasado en avatares de amargas pruebas expiatorias. Los que han humillado a los infortunados, desde lo alto de sus resplandecientes palacios, vuelven a los mismos caminos, llenos de llagas cancerosas, exhibiendo su miseria e indignancia. Y lo que es admirable, es que ningún pueblo de la Tierra tiene más conocimientos sobre la reencarnación que el hindú, consciente de esa verdad sagrada desde los principios de su organización en este mundo.

DELANTE DE JESÚS

En los bastidores de la civilización, estamos obligados a reconocer que la India fue la matriz de todas las filosofías y religiones de la humanidad, inclusive del materialismo, que nació allí, en la escuela de los charvacas.

Nos invade un pensamiento de gratitud, examinando su grandeza espiritual y sus bellezas misteriosas, pero, por encima de sus yoguis y mahatmas, hemos de colocar la figura luminosa de Aquel que es la luz del mundo, y cuya venida a la Tierra se realizaría para traer la palma de la concordia y la fraternidad, a todos los corazones y pueblos, arrasando las fronteras que separan los espíritus y eliminando los lazos férreos de las castas sociales, para que el amor de las almas sustituyese el prejuicio de raza en Su reinado sin fin.

VI

LA FAMILIA INDOEUROPEA

LAS MIGRACIONES SUCESIVAS

Si las civilizaciones hindú y egipcia se definieron en el mundo en breves siglos, no pasó lo mismo con la civilización aria, que iba a iniciar en Europa sus movimientos evolutivos.

Sólo con el fluir de muchos siglos se regularizaron sus migraciones sucesivas, a través de las tierras de Persia. Del Irán han procedido casi todas las corrientes de la raza blanca, que más tarde representarían los troncos genealógicos de la familia indoeuropea. Según dijimos, los arios que habían buscado las nuevas emociones de una tierra desconocida eran, en su mayor parte, los espíritus rebeldes con las condiciones de su exilio. Poco aficionados a los misterios religiosos que, por la fuerza de las circunstancias, imponían una disciplina de resignación y humildad, no cuidaron de la conservación de su tradicionalismo, en el ansia de conquistar un nuevo paraíso y serenar, de esta forma, sus inquietudes angustiosas.

LA AUSENCIA DE NOTICIAS HISTÓRICAS

Ahí reside la razón del escaso conocimiento de los historiadores, sobre los arios primitivos que pusieron las bases de la civilización europea. Caminantes de lo desconocido, erraron por las planicies y montañas desiertas, no como el pueblo hebreo, que guardaba la palabra divina con su fe, sino desarbolados y sin esperanza, contando sólo con sus propias fuerzas, en función de su carácter libre e insumiso.

Sus incursiones, entre las tribus salvajes de Europa, datan de cerca de diez milenios antes de la venida de Cristo, aunque la humanidad sitúa su marcha sólo cuatro mil años antes del gran acontecimiento de Judea. Y es que, en vista de su situación psicológica, los primitivos arios del Viejo Mundo no dejaron vestigios en los dominios de la fe, único camino de aquellos tiempos, a través del cual podía una raza señalar su pasaje por la Tierra. No guardaban la historia verbal de una religión que no poseían. Más rebeldes y fuertes que todos los demás compañeros exiliados en el orbe terrestre, sus recuerdos de la vida anterior en los planos más elevados, tal como la habían experimentado en Capela, se traducían en una rebeldía íntima, amargada y dolorosa, contra las determinaciones de orden divino.

Sólo mucho más tarde, con la contribución de los milenios, los celtas volvieron al culto divino, venerando las fuerzas de la naturaleza, junto a los robles sagrados, y los germanos iniciaron su devoción al fuego, que personificaba, a sus ojos, la potencia creadora de los seres y de las cosas, mientras que otros pueblos comenzaron a sacrificar víctimas y objetos a sus numerosos dioses.

LA GRAN VIRTUD DE LOS ARIOS EUROPEOS

La misericordia de Cristo, jamás dejó de acompañar a ese gran pueblo en su atribulado destierro. Al influjo de Sus emisarios, las masas migratorias de Asia se dividieron en grupos diferentes, que penetraron en Europa, desde el Peloponeso hasta las amplias regiones de Rusia, donde se encuentran los antepasados de los griegos, latinos, samnitas, umbríos, galos, celtas, iberos, romanos, sajones, germanos y eslavos.

Esas tribus habían asimilado todos los elementos encontrados en su camino, contribuyendo a su progreso y perfeccionamiento. Mientras los semitas e hindúes se perdieron en la cristalización del orgullo religioso, las familias arias de Europa, aunque rebeldes y endurecidas, confraternizaron con los salvajes y en eso reside su mayor virtud. Asimilando a los aborígenes, engendraron las premisas de todas las civilizaciones futuras

En ese movimiento para el establecimiento de un nuevo “hábitat”, se organizaron las primeras nociones políticas de vida colectiva, eligiendo cada tribu un jefe para la dirección de su vida en común. Con la agricultura y el pastoreo encontraron los primeros impulsos en los caminos inciertos de los que descendían del “primate” europeo. Con las organizaciones económicas, oriundas del trato directo con el suelo, dejaron percibir el recuerdo de sus luchas en el antiguo mundo que habían dejado. Bastó que inaugurasen en la Tierra el sentido de la propiedad, para que el germen del separatismo y los celos, de la ambición y el egoísmo destruyese sus esfuerzos caritativos y benéficos...

Las rivalidades entre las tribus, en la vida común, les inducirían a los primeros combates fratricidas.

EL MEDITERRÁNEO Y EL MAR DEL NORTE

Por esa época, nuevos fenómenos geológicos sacuden la vida del globo. Jesús necesitaba establecer las líneas definitivas de la gran civilización, cuyas bases se estaban construyendo, y de esas convulsiones físicas del orbe surgen renovaciones que definen el Mediterráneo y el mar del Norte, fijándose los límites de acción de aquellos núcleos de trabajadores de la

evolución colectiva. Cristo sabía valorar la actividad de la familia indoeuropea que, si bien era la más rebelde contra los designios de las alturas, era también la única que confraternizaba con los salvajes, perfeccionando sus caracteres raciales, sin desanimarse en la acción constructiva de los talleres del porvenir. A través de los milenios, le alivió los pesares en su camino sobrecargado de tenaces luchas y dolores.

Así que les envió emisarios en todas las circunstancias, atendiendo a la llamada secreta de sus corazones, en la labor educativa de las tribus primitivas del continente. Suavizó su rebelión y amargura, ayudando a reconstruir el templo de la fe, en la estela de las generaciones. En los bosques de Armorica, los celtas antiguos levantaron los altares de la creencia entre los árboles sagrados de la naturaleza. Dulces revelaciones espirituales caen en el alma de ese pueblo místico y trabajador que, mucho antes de los sajones, pobló las tierras de la Gran Bretaña. La reencarnación de numerosos ayudantes del Maestro, en sus labores divinas, abre una nueva fase de evolución en el seno de la familia indoeuropea, ya caracterizada por las más diversos tipos raciales.

Mientras los germanos crean nuevas modalidades de progreso, el Lacio se levanta en la Italia central, entre Etruria y Campania. Grecia se puebla de maestros y cantores, y todo el Mediterráneo oriental evoluciona con el uso de la escritura, adquirida en la convivencia con las civilizaciones más avanzadas.

LOS NÓRDICOS Y LOS MEDITERRÁNEOS

El fenómeno de los intercambios y los primeros impulsos comerciales levantan una larga serie de barreras entre las relaciones de esos pueblos. Por un lado, estaban los nórdicos y por el otro los mediterráneos, en lucha acérrima y constante.

La rivalidad enciende en esas dos facciones los fuegos de la guerra, bajo los tranquilos cielos del Viejo Mundo. Unos y otros empuñan las armas primitivas para luchas de exterminio y destrucción de las huestes enemigas, y la línea divisoria de los combatientes se prolonga justamente en el lugar donde hoy se sitúan los límites de Francia y Alemania contemporáneas. Así se explica la intensidad de la aversión racial entre las dos naciones, consideradas entre las más progresistas y laboriosas del planeta. Tal situación psicológica entre ambas habría de convertirse en fatalidad histórica, oriunda de los conflictos entre el Germanismo y la Latinidad, en las épocas primitivas. Lo que no se justifica, sin embargo, es la perpetuación de esas animosidades en el transcurso del tiempo, por lo que se impone, como imperativo constante, la concentración de todos los pensamientos en el objetivo de la fraternidad general.

ORIGEN DEL RACIONALISMO

Los arios de Europa, como quedó aclarado, no poseían grandes ascendentes religiosos en su formación primitiva, en vista del sentido práctico que les caracterizaba en los primeros tiempos de su organización.

El racionalismo de sus conceptos, la tendencia para las ciencias positivas y el amor por la hegemonía y libertad se cuentan en el análisis de sus orígenes. En materia de religión, casi todos sus pasos estuvieron orientado por los pueblos semitas e hindúes, pero, por el cultivo de la razón, pudieron perfeccionar la ciencia culminando en las conquistas modernas. El mundo, si bien perdió muchas veces con sus inquietudes y luchas renovadoras, también les debe mucho por la colaboración decidida y sincera en la labor del pensamiento, en todas las épocas y períodos evolutivos.

LAS ADVERTENCIAS DE CRISTO

Su confraternización con los primitivos terrícolas, encontrados en su camino, constituyó una deuda sagrada de la humanidad para con sus trabajos planetarios.

El Señor de la siembra y la cosecha no desconoce esa gran virtud y por eso envía exhortaciones de todas clases desde las alturas, en los tiempos que corren, a las naciones europeas, para que se alejen del exterminio y la destrucción, arrancándolas del primitivismo para un elevado nivel de perfeccionamiento en los grandes trabajos constructivos de la evolución global. Si erraron mucho, también fueron muy sinceros, porque su inquietud era levantar un nuevo paraíso para sí mismos y para los hombres terrestres, con cuyas familias confraternizaron desde el principio.

Les faltaron los valores espirituales de una perfecta base religiosa, situación a la que llegaron, innegablemente, por su libre albedrío. Pero Cristo, en las dolorosas transiciones de este siglo, ha de amparar sus realizaciones más dignas y puras, espiritualmente hablando, y, en el momento psicológico de las grandes transformaciones, el fruto de sus actividades fecundas ha de ser aprovechado, como la simiente nueva, para la civilización del porvenir.

VII

EL PUEBLO DE ISRAEL

ISRAEL

De los espíritus exiliados en la Tierra, los hebreos constituyeron la raza más fuerte y homogénea, manteniendo inalterados sus caracteres a través de todas las mutaciones.

Examinando ese notable pueblo en su pasado lejano, reconocemos que, si era grande su certeza en la existencia de Dios, muy grande también era su orgullo, dentro de sus concepciones de la verdad y de la vida. Consciente de la superioridad de sus valores, nunca perdió oportunidad de demostrar su vanidosa aristocracia espiritual, manteniéndose poco accesible al contacto completo con las demás razas del orbe.

Pero, en honor a la verdad, tenemos que reconocer que Israel, en una paradoja flagrante, anticipándose a las conquistas de los otros pueblos, enseñó desde siempre la fraternidad, a la par que una fe soberana y eterna. Sin patria y sin tierra, ese pueblo heroico ha sabido vivir en todos los climas sociales y políticos, ejemplificando la solidaridad humana en las mejores tradiciones de trabajo. Su existencia histórica, es una lección dolorosa para todos los pueblos del mundo, como muestra de las consecuencias nefastas del orgullo y del exclusivismo.

MOISÉS

Las leyendas de la torre de Babel no representan un mito en las páginas antiguas del Viejo Testamento, porque el exilio en la Tierra no pesó tanto en las otras razas desterradas como en el alma orgullosa de los judíos, inadaptados y rebeldes en un mundo que no les comprendía. Sin retroceder a sus antepasados, anteriores a Moisés, vemos al gran legislador hebreo saturándose de todos los conocimientos iniciáticos en el Egipto antiguo, donde su espíritu recibió una primorosa educación, a la sombra del prestigio de Termutis, quien le recogió con caridad fraterna.

Moisés, en su calidad de mensajero del Divino Maestro, intenta concentrar a su pueblo para la gran jornada en busca de la Tierra Prometida. Médiun extraordinario, realiza grandes hechos ante sus hermanos y compañeros, que quedan maravillados. Y recibe, de los emisarios

de Cristo, en el Sinaí, los diez sagrados mandamientos que, hasta hoy, representan la base de toda la justicia del mundo.

Antes de abandonar las luchas de la Tierra, en la extática visión de la Tierra Prometida, Moisés lega a la posteridad sus tradiciones en el Pentateuco, iniciando la construcción de la más elevada ciencia religiosa de todos los tiempos, para los colectivos del porvenir.

EL JUDAÍSMO Y EL CRISTIANISMO

Estudiando la trayectoria del pueblo israelita, se comprueba que el Antiguo Testamento es una reserva de conocimientos secretos, de los iniciados del pueblo judío, y que solamente los grandes maestros de la raza podrían interpretarlo fielmente, en las épocas más remotas.

Eminentes espiritualistas franceses, en estos últimos tiempos, intentan penetrar en sus oscuros secretos y todavía, aproximándose a la realidad con referencia a las interpretaciones, no les fue posible solucionar los amplios problemas que contienen.

Los libros de los profetas israelitas están saturados de palabras enigmáticas y simbólicas, constituyendo un monumento parcialmente descifrado de la ciencia secreta de los hebreos. Con todo y a pesar de su parte enigmática, es en conjunto un poema de eternas claridades.

Sus cánticos de amor y esperanza atraviesan las eras con el mismo sabor indestructible de creencia y belleza. Por eso, a la par del Evangelio está el Viejo Testamento lleno de preclaras frases inmortales, para la visión espiritual de todos los corazones. Una perfecta conexión reúne las dos leyes, que representan dos etapas diferentes del progreso humano.

Moisés, con la expresión ruda de su palabra primitiva, recibe del mundo espiritual las leyes básicas del Sinaí, construyendo de esa forma, los grandes cimientos del perfeccionamiento moral del mundo. Y Jesús, en el Tabor, enseña a la humanidad a levantar, de las sombras de la Tierra, su vuelo divino hacia las luces del cielo.

EL MONOTEÍSMO

Lo que más admira, de aquellas tribus nómadas y desprotegidas, es la fortaleza espiritual que nutría su fe en los más espinosos y duros caminos.

Mientras la civilización egipcia y los iniciados hindúes creaban el politeísmo para satisfacer los imperativos de la época, contemporizando con la versatilidad de las multitudes, el pueblo de Israel creía solamente en la existencia de Dios Todopoderoso, por amor al cual aprendía a sufrir todas las injurias y a tolerar todos los martirios. Cuarenta años en el desierto habían representado para ese pueblo un curso de consolidación de su fe, contagiosa y ardiente. Jesús siguió todos sus pasos, asistiéndoles en los más delicados momentos de su vida y bajo el palio de su protección se organizaron los reinos de Israel y Judá, en Palestina.

Todas las razas de la Tierra deben a los judíos ese beneficio sagrado, que consiste en la revelación del Dios único, el Padre de todas las criaturas y Providencia de todos los seres.

El gran legislador de los hebreos hizo realidad la determinación de Jesús, con respecto a la simplificación de las fórmulas iniciáticas, para comprensión general del pueblo. La misión de Moisés fue hacer accesible al sentimiento popular las grandes enseñanzas que los demás iniciados estaban obligado a ocultar. Y, de hecho, en el seno de todas las grandes figuras de la antigüedad, se destaca su figura como el primero que rasgó la cortina que pesaba sobre los más elevados conocimientos, filtrando la luz de la verdad religiosa para el alma simple y generosa del pueblo.

LA ELECCIÓN DE ISRAEL

En el reino de Israel se sucedieron las tribus y los enviados del Señor. Todos sus caminos en el mundo están llenos de voces proféticas y consoladoras acerca de Aquel que vendría al mundo para ser glorificado como el Cordero de Dios.

Cada siglo se renuevan las profecías y cada templo espera la palabra de orden de los cielos, a través del Salvador del mundo. Los doctores de la Ley, en el templo de Jerusalén, habían confabulado, respetuosos, sobre el Divino Misionero. En su vanidad orgullosa le esperaban en su carro victorioso para proclamar a todo el mundo la superioridad de Israel y obrar todos los milagros y prodigios. Y, recordando esas notas de la historia, nos preguntamos el porqué de la preferencia de Jesús por el árbol de David, para llevar sus divinas enseñanzas a la humanidad. Pero la propia lógica nos hace reconocer que, de todos los pueblos de entonces, siendo Israel el más creyente, era también el más necesitado, dada su vanidad exclusivista y pretenciosa. “Mucho se pedirá a quien mucho haya recibido” y los israelitas habían conquistado mucho, de las alturas, en materia de fe, siendo justo que se les exigiese en grado proporcional su comprensión en materia de humildad y amor.

LA INCOMPENSIÓN DEL JUDAÍSMO

La verdad, sin embargo, es que Jesús, llegando al mundo, no fue entendido en absoluto por el pueblo judío. Los sacerdotes no esperaban que el redentor buscara la hora más oscura de la noche para surgir en el paisaje terrestre. Según su entendimiento, el Señor debería llegar en un magnífico carro rodeado de Sus glorias divinas y traídas del cielo a la Tierra por la legión de sus tronos y otros ángeles. Debería humillar a todos los reyes del mundo, otorgando a Israel el cetro supremo en la dirección de todos los pueblos del planeta. Debería obrar todos los prodigios, ofuscando la gloria de los Césares.

Y, sin embargo, Cristo surgirá entre los animales humildes del pesebre. Venía como el hijo de un carpintero y, en cumplimiento de su gloriosa misión de amor y humildad, protegía a las prostitutas, se confundía con los pobres y los humillados, visitaba las casas sospechosas para sacar de ellas a sus ayudantes y seguidores. Sus compañeros predilectos eran los pescadores ignorantes y humildes, de los que hizo apóstoles bien amados.

Abandonando los templos de la ley, se le encontraba con frecuencia a lo largo del Tiberiades, en cuyas márgenes enseñaba a la gente sencilla la fraternidad y el amor, la sabiduría y la humildad. El judaísmo, saturado de orgullo, no consiguió comprender la acción del celeste emisario. A pesar de su creencia fervorosa y sincera, Israel no sabía que toda salvación tiene que comenzar en el interior de cada uno y, cumpliendo las profecías de sus propios hijos, condujo a los martirios de la cruz al divino Cordero.

EN EL PORVENIR

Las sociedades de los doctores de la ley han subsistido en el transcurso de los tiempos. En vano han esperado otro Cristo en estos dos milenios que ahora llegan a su término. La realidad es que un soplo de amargura pesó más fuertemente sobre los destinos de la raza, después de la ignominiosa tarde del Calvario.

Las sombras simbólicas, que cayeron sobre el Templo de Jerusalén, han acompañado igualmente al pueblo escogido en todas las situaciones, por los anchos caminos del mundo, y con amplios reflejos en el mundo contemporáneo. Israel continúa adorando al Dios Todopoderoso de sus profetas, sus rituales se siguen en todos los lugares del mundo. Es quizás la raza más libre, más internacional, más fraternal entre sí, pero también la más altiva y exclusivista del mundo.

A pesar de no disponer de una patria y de todas las persecuciones y clamorosas injusticias experimentadas en sus jornadas de sufrimiento, Israel realizó su recorrido a través de las

ciudades tumultuosas, esperando al Mesías de su redención y libertad. Jesús les acompaña en su marcha dolorosa a través de los siglos de luchas expiatorias y regeneradoras.

Nuevos conocimientos dimanar del cielo para el corazón de sus patriarcas y no pasará mucho tiempo para que veamos a los judíos comprendiendo integralmente la misión sublime del verdadero Cristianismo y se una a todos los pueblos de la Tierra para la jornada salvadora, en busca de la construcción de un mundo mejor.

VIII

LA CHINA MILENARIA

CHINA

Después de nuestras divagaciones sobre la raza blanca, que procede de los antiguos arios en la Tierra, vamos a examinar el árbol más antiguo de las civilizaciones terrestres, para comprender la asistencia cariñosa y constante del Divino Maestro con todas las criaturas de Dios. Innegablemente, el foco más antiguo de todos los hitos evolutivos del globo es la China milenaria, con su espíritu valeroso y resignado, pero sin rumbo cierto en los caminos de la construcción general.

Cuando se realizó el advenimiento de las almas proscritas del sistema de Capela, en épocas muy remotas, ya la existencia china contaba con una sociedad regular, ofreciendo los tipos más homogéneos y seleccionados del planeta, en relación con los humanos primitivos. Sus tradiciones pasaban de generación en generación, construyendo las obras del porvenir. Por eso, la historia de China se remonta a épocas muy remotas, en su pasado multimilenario, y ese pueblo, que deja ahora entrever un cierto estancamiento en sus valores evolutivos, siempre estuvo igualmente acompañado en su marcha por la misericordia infinita, que, desde el cielo, envuelve todos los corazones que latén en la Tierra.

LA CRISTALIZACIÓN DE LAS IDEAS CHINAS

La cristalización de las ideas chinas proviene, simplemente, de ese aislamiento voluntario que perjudicó, en las mismas circunstancias, el espíritu de la India, a pesar de la fascinante belleza de sus tradiciones y enseñanzas. La civilización y el progreso, como la propia vida, dependen de intercambios incesantes. El universo, en su constitución maravillosa, no crea ni sanciona leyes de aislamiento en la comunidad eterna de los mundos y de los seres. La existencia es una larga escalera, en la que todas las almas deben darse las manos, en la ascensión hacia el conocimiento y hacia Dios.

Mientras la familia indoeuropea andaba por lo desconocido, asimilando las culturas de las tribus que encontraban, en largas iniciativas de construcción y trabajo, los arios de la India se

estacionaron en el reposo de sus tradiciones, desarrollando, al correr del tiempo, las más prestigiosas enseñanzas de experiencia para el alma de los pueblos.

Y ahora, cuando los israelitas son llamados por fuerzas poderosas al desplazamiento en el seno de las naciones, para aprender más íntimamente la dulce lección de fraternidad y amor universal, renovando la fibra de su fe en el camino de la perfecta comprensión de Cristo, China también es convocada, por las transformaciones del siglo, a la gran enseñanza de unión de la comunidad planetaria, para enseñar sus virtudes y aprender las de otros pueblos. La idea china quedó estancada en el tiempo por su resistencia obstinada, aunque debemos ser los primeros en reconocer la grandeza de su elevado pensamiento espiritual.

FO-HI

Jesús, en Su protección y misericordia, desde los tiempos más distantes envió misioneros a aquellos grupos de criaturas que se organizaban, económica y políticamente, entre los colectivos primarios de la Tierra. Las razas adámicas todavía no habían llegado al orbe terrestre y entre aquellos pueblos ya se oían grandes enseñanzas del plano espiritual, de sumo interés para la dirección y solución de todos los problemas de la vida.

La Historia no nos habla de otros antes del gran Fo-Hi, que fue el compilador de sus ciencias religiosas, en sus trigramas dobles, que pasaron del pasado remoto a los estudios de la posteridad. Fo-Hi se refiere, en su "I-Ching", a los grandes sabios que le antecedieron en el penoso camino de las adquisiciones del conocimiento espiritual. Sus símbolos representan los caracteres de una ciencia altamente evolutiva, revelando enseñanzas de gran pureza y de la más avanzada metafísica.

Después de ese gran misionero del pueblo chino, el Divino Maestro envía la palabra de Confucio o Kong-Fo-Tsé, cinco siglos antes de Su venida, preparando los caminos del Evangelio en el mundo, tal como había hecho con Grecia, Roma y otros centros adelantados del planeta, enviándoles elevados espíritus de la ciencia, la religión y la filosofía, algún tiempo antes de Su palabra maravillosa, para que la humanidad estuviese preparada para la aceptación de Sus enseñanzas.

CONFUCIO Y LAO-TSÉ

Confucio, en su calidad de misionero de Cristo, tuvo que saturarse de todas las tradiciones chinas, aceptar las circunstancias imperiosas del medio, para beneficiar al país en la medida de

sus posibilidades de comprensión. Hizo resurgir las enseñanzas de Lao-Tsé, que fue, a su vez, un elevado mensajero del Señor para la raza amarilla. Sus lecciones están llenas del perfume de una refinada sabiduría moral. En el “Kang-King” de Lao-Tsé, algunas de sus afirmaciones no dejan nada que desear a vuestros conocimientos y sentencias del moderno pensamiento religioso: –“El Señor de los cielos es bueno y generoso, y el hombre sabio es un pequeño reflejo de sus manifestaciones. En el camino de la inspiración, caminan juntos y el sabio recibe sus ideas, que llenan su vida de alegría y de bienes”.

Lao-Tsé, de cuyas enseñanzas Confucio formó la base de sus principio, vivió seis siglos antes del advenimiento del Señor y, ante esa filosofía religiosa, tan avanzada y superior, estamos obligados a reconocer la prodigalidad de la misericordia de Jesús, enviando Sus portavoces a todos los puntos de la Tierra, con el fin de despertar en el espíritu de las masas la mejor comprensión de Su Evangelio de verdad y de amor, que el mundo, sin embargo, todavía no ha comprendido, a pesar de todos Sus sacrificios.

EL NIRVANA

Para fundamentar debidamente nuestra opinión relativa al estancamiento del espíritu chino, examinemos sus interesantes y elevados conceptos religiosos. En general, el principio de su fe es el culto a sus antepasados.

Ese culto, cotidiano y perseverante, es la base de la creencia en la inmortalidad, ya que sus manifestaciones resaltan las pruebas diarias de la supervivencia. Las relaciones con el plano invisible constituyen un fenómeno común, asociado a la existencia del individuo más oscuro. La idea de la necesidad de perfeccionamiento espiritual está latente en todos los corazones, pero el desvío inherente a la comprensión del Nirvana es ahí, como en numerosas corrientes del budismo, un obstáculo al progreso general.

El Nirvana, examinado en sus conceptos más profundos, debe ser considerado como la unión permanente del alma con Dios, finalidad de todos los caminos evolutivos, pero nunca como sinónimo de una quietud imperturbable o la beatífica realización del no-ser. La vida es la armonía de los movimientos, resultante del intercambio incesante en el seno de la naturaleza visible e invisible. Su mantenimiento depende de la actividad de todos los mundos y de todos los seres. Cada individualidad, en la prueba, como en la redención, como en la gloria divina, tiene una función definida de trabajo y elevación de sus propios valores. Los que han aprendido los bienes de la vida y cuantos los enseñan con amor, multiplican en la Tierra y en el cielo los dones infinitos de Dios.

LA CHINA ACTUAL

La falsa interpretación del Nirvana entorpeció las elevadas posibilidades creadoras del espíritu chino, cristalizó sus concepciones y paralizó su marcha hacia las grandes conquistas. Es cierto que esas conquistas no consisten en las ametralladoras y bombas de la civilización de Occidente, llena de todo tipo de comodidades, sino que me refiero a la incomprensión general sobre la enseñanza sublime de Cristo y sus enviados. China, como los otros pueblos del mundo, tiene que valorar en este siglo los valores obtenidos en su largo y penoso camino. De estas palabras, en absoluto hay que deducir que la invasión japonesa, con su increíble agresividad, esté amparada por las manos de Dios.

Japón podrá realizar, en este gran país, todas las conquistas materiales, utilizando la psicología de los conquistadores, podrá mejorar las condiciones sanitarias del pueblo, trazar carreteras y multiplicar las escuelas, pero no debilitará la energía perseverante del pueblo chino, valeroso y resignado, que podrá hasta cederle las riendas del gobierno, llenándole de fortuna, suntuosidad y honores, sin desprestigiar su propio valor, ya que la China milenaria sabe que el espíritu de rapiña se embriaga fácilmente con el vino de la sangre del triunfo, y sólo cuando el lujo les ablande las fibras de la desesperación, todas las victorias vuelven, automáticamente a la reflexión, la cultura y la inteligencia.

Lo que es necesario examinar es el estado de estancamiento del alma china en estos últimos siglos, para estimar su necesidad imperiosa de participar en el banquete de fraternidad de los otros pueblos.

LA EDIFICACIÓN DEL EVANGELIO

Es cierto que la palabra directa de Cristo, así como su Evangelio, todavía no llegó hasta allí de un modo general, aclarando el camino de todos los corazones, pero un soplo de vida romperá las sombras milenarias que han caído sobre la patria china, donde millones de almas reposan, indebidamente, en la falsa comprensión del Nirvana y de lo Absoluto.

Manos valerosas levantarán el monumento evangélico en aquel mundo de dolorosas antigüedades, y un nuevo día alumbrará para la gran nación que se convirtió en símbolo de paciencia y perseverancia, para los otros pueblos.

Esperemos la providencia de Aquel que guarda en Sus manos augustas y misericordiosas la dirección del mundo. “Bienaventurados los pacíficos, los que sufren, los humildes”. Y sus palabras mansas y cariñosas nos recuerdan la China milenaria que, amando la paz, sufre ahora el insulto de las fuerzas tenebrosas de la ambición, la injusticia y la iniquidad.

IX

LAS GRANDES RELIGIONES DEL PASADO

LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES RELIGIOSAS

Las primeras organizaciones religiosas de la Tierra han tenido, naturalmente, su origen entre los pueblos primitivos de Oriente, a los que enviaba Jesús, periódicamente, a Sus mensajeros y misioneros.

Dada la ausencia de escritura, en aquellas lejanas épocas, todas las tradiciones se transmitían de generación en generación, a través de las palabras. Aunque, con la cooperación de los desterrados del sistema de Capela, recibieron sus primeros impulsos los rudimentos de las artes gráficas, comenzando a florecer una nueva era de conocimiento espiritual, en el campo de las concepciones religiosas. Los Vedas, que cuentan con más de seis mil años, ya nos hablan de la sabiduría de los “sastras”, o grandes maestros de las ciencias hindúes, que les antecedieron en dos mil años, aproximadamente, en las márgenes de los ríos sagrados de la India. Se puede observar, pues, que la idea religiosa, nació con la propia humanidad, constituyendo el aliciente de todos sus esfuerzos y realizaciones en el plano terrestre.

LAS RAZAS ADÁMICAS

No podemos, sin embargo, olvidar que Jesús había reunido en los espacios infinitos a los seres proscritos que se habían exiliado en la Tierra, antes de su reencarnación general en los alrededores de las planicies de Irán y Pamir. Obedeciendo las determinaciones superiores del mundo espiritual, nunca habían podido olvidar la palabra salvadora del Mesías y sus divinas promesas. Las bellezas del espacio, aliadas al paisaje maravilloso del plano que habían sido obligados a abandonar, vivían en el centro de sus recuerdos más queridos. Las exhortaciones confortantes de Cristo, en las vísperas de su dolorosa inmersión en los fluidos pesados del planeta terrestre, cantaba en su interior los más hermosos himnos de alegría y esperanza.

Por eso aquellas civilizaciones antiguas poseían más fe, situando la intuición divina por encima de la razón puramente humana. La creencia, como íntima y sagrada adquisición de sus almas, era la fuerza motora de todas las realizaciones, y todos los exiliados, con el más santo entusiasmo en su corazón, habían hablado de Él y de Su infinita misericordia. Sus voces

llenar todo el ámbito de las civilizaciones que habían pasado por los siglos sin fin, y presentado con mil nombres, según las épocas, el Cordero de Dios fue guardado en la comprensión y memoria del mundo, con todos Sus rasgos divinos y, además, como la propia cara de Dios, según las modalidades de los misterios religiosos.

LA GÉNESIS DE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

La génesis de todas las religiones de la humanidad tiene sus orígenes en Su corazón augusto y misericordioso. No queremos, con nuestra exposición, divinizar, dogmáticamente, la figura luminosa de Cristo, y sí aclarar Su gloriosa ascendencia en la dirección del orbe terrestre, ya que cada mundo, como cada familia, tiene su responsable supremo, ante la justicia y sabiduría del Creador.

Sería un craso error considerar bárbaros y paganos a los pueblos terrestres que todavía no han conocido directamente las enseñanzas sublimes de Su Evangelio de redención, ya que Su desvelada asistencia acompañó, como acompaña en todo tiempo, la evolución de las criaturas en todas las latitudes del orbe. La historia de China, Persia, Egipto, la India, los árabes, israelitas, celtas, griegos y romanos, está iluminada por la luz de sus poderosos emisarios. Y muchos de ellos, también lo hicieron, en cumplimiento de sus grandes y benditos deberes, que fueron tenidos por Él mismo, en reencarnaciones sucesivas y periódicas de Su divinizado amor. En el Manava-Darma, encontramos las enseñanzas de Cristo, en la China, en Fo-Hi, Lao-Tsé y Confucio. En las creencias del Tibet, está la personalidad de Buda y en el Pentateuco encontramos a Moisés. En el Corán tenemos a Mahoma. Cada raza recibió Sus instructores, como si fueran Él mismo, viniendo del resplandor de Su gloria divina.

Todas ellas, conociendo intuitivamente la palabra de las profecías, han archivado la historia de Sus enviados, en los moldes de Su venida futura, en virtud de los recuerdos latentes que habían guardado en el corazón, desde Su palabra en los espacios, llena de esclarecimiento y amor.

LA UNIDAD SUSTANCIAL DE LAS RELIGIONES

La verdad es que todos los libros y tradiciones religiosas de la antigüedad guardan, entre sí, la más estrecha unidad sustancial. Las revelaciones evolucionan en una esfera gradual de conocimiento. Todas se refieren al Dios impersonificable, que es la esencia de la vida de todo el universo, y en el tradicionalismo de todas palpita la visión sublime de Cristo, esperado en todos los puntos del globo.

Los diversos pueblos del mundo traían de muy lejos sus conceptos y esperanzas, sin hablar de las grandes colectividades que florecían en América del Sur, que en aquel tiempo estaba casi unida a China por las tierras de Lemuria y de América del Norte, que se unía a la Atlántida. Pero no es nuestro propósito en estas pequeñas anotaciones hablar de otros temas que no se refieran a la superioridad de Cristo y la ascendencia de Su Evangelio.

Citando todos los pueblos antiguos del planeta, estamos obligados a recordar, igualmente, las grandes civilizaciones prehistóricas, que aparecieron y desaparecieron en el continente americano, de cuyos cataclismos y destrucción quedaron vestigios en los incas y los aztecas que, como todos los otros grupos del mundo habían recibido la palabra indirecta del Señor, en su marcha colectiva a través de augustos caminos.

LAS REVELACIONES GRADUALES

Hasta la palabra sencilla y pura de Cristo, la humanidad terrestre vivió etapas graduales de conocimiento y posibilidades, en la senda de las revelaciones espirituales. Los milenios, con sus experiencias consecutivas y dolorosas habían preparado los caminos de Aquel que venía, no solamente con Su palabra, sino principalmente con Su ejemplo salvador. Cada emisario trae una de las modalidades de la gran enseñanza que se ofreció en la humilde región de Galilea.

Por eso numerosos colectivos asiáticos no conocen las enseñanzas directas del Maestro, pero saben del contenido de Su palabra, en función de las propias revelaciones de su ambiente, y, si la Buena Nueva no se dilató en el transcurso del tiempo, por las calles de los pueblos, es porque los pretendidos misioneros de Cristo, en los siglos posteriores a Sus enseñanzas, no supieron cultivar la flor de la vida y la verdad del amor y de la esperanza, que Sus ejemplos habían implantado en el mundo: ahogándola en los templos de una falsa religiosidad, o encarcelándola en el silencio de los Claustros, la planta maravillosa del Evangelio fue sacrificada en su desarrollo y contrariada en sus más genuinos objetivos.

PREPARACIÓN DEL CRISTIANISMO

Las enseñanzas de Palestina han sido, de esta forma, precedidas de una larga y meticulosa preparación en la intimidad de los milenios. Los sacerdotes de todas las grandes religiones del pasado creyeron tener, en sus maestros y más altos iniciados, la personalidad del Señor, pero tenemos que estar de acuerdo en que Jesús fue inconfundible.

A la luz significativa de la historia, observamos muchas veces, en Sus auxiliares o instrumentos humanos, las características de las vulgaridades terrestres. Algunos han sido

dictadores de conciencias, enérgicos y feroces en el sentido de mantener y fomentar la fe. Otros, traicionados en sus fuerzas y despreciando los compromisos sagrados con el Salvador, lejos de ser instrumentos del Divino Maestro, han abusado de la propia libertad, prestando oídos a las fuerzas subversivas de las tinieblas y perjudicando la armonía general.

CRISTO, INCONFUNDIBLE

Pero Jesús señala Su pasaje por la Tierra con el sello constante de la más augusta caridad y del más abnegado amor. Sus parábolas y advertencias están impregnadas del perfume de las verdades eternas y gloriosas. El pesebre y el calvario son enseñanzas maravillosas, cuya claridad ilumina los caminos milenarios de toda la humanidad y sobre todo, sus ejemplos y actos constituyen el camino de todas las finalidades grandiosas, en el perfeccionamiento de la vida terrestre.

Con esos elementos, hizo una revolución espiritual que permanece en el globo hace dos milenios. Respetando las leyes del mundo, aludiendo a la efigie de César, enseñó a las criaturas humanas a elevarse hacia Dios, en la amplia comprensión de las más santas verdades de la vida. Remodeló todos los conceptos de la vida social, ejemplificando la más pura fraternidad. Cumpliendo la ley antigua, su organismo estaba pleno de tolerancia, de piedad y amor, con sus enseñanzas en la plaza pública, delante de las criaturas disolutas e infelices, y solamente Él enseñó el “Amaos los unos a los otros”, viviendo la situación de quien sabía cumplirlo.

Los espíritus incapacitados para comprenderle pueden alegar que Sus fórmulas verbales eran antiguas y conocidas, pero ninguno podrá contestar que Su ejemplo fue único, hasta ahora, sobre la faz de la Tierra. La mayor parte de los misioneros religiosos de la antigüedad se componía de príncipes, sabios o grandes iniciados, que salían de la intimidad confortable de los palacios y los templos, pero el Señor de la siembra y la cosecha era la personificación de toda la sabiduría, de todo el amor, y su único palacio era el taller humilde de un carpintero, donde enseñaba a la posteridad que la verdadera aristocracia debe ser el trabajo, lanzando la fórmula sagrada, definida por el pensamiento moderno, como el colectivismo de las manos, aliado al individualismo de los corazones, síntesis social hacia la que caminan los colectivos de los tiempos que transcurren y que, despreciando todas las convenciones y honras terrestres, prefirió no poseer ninguna piedra donde reposase el pensamiento dolorido, para que aprendiesen sus hermanos la gran enseñanza de “Camino de verdad y vida”.

X

GRECIA Y LA MISIÓN DE SÓCRATES

EN VÍSPERAS DE LA MAYORÍA DE EDAD TERRESTRE

Examinando la mayoría de edad espiritual de las criaturas humanas, Cristo envió, antes de Su venida, una numerosa corte de espíritus sabios y benevolentes, aptos para consolidar de manera definitiva, la maduración del pensamiento terrestre. Las ciudades populosas del globo se llenan entonces de hombres cultos y generosos, de filósofos y artistas que renuevan, para su mejora, todas las tendencias de la humanidad.

Grandes maestros de la mente y el corazón forman escuelas numerosas en Grecia, que asumía la dirección intelectual del orbe entero. La mayoría de esos pensadores, enviados de Cristo a los colectivos terrestres, traen, del círculo aislado de los templos, las enseñanzas de los grandes iniciados hasta las plazas públicas, pregonando la verdad a las multitudes. Así como la estructura del hombre físico ha exigido los más amplios experimentos de la naturaleza, antes de fijar sus caracteres biológicos definitivos, la enseñanza de Jesús, que representa el camino seguro para la construcción del hombre espiritual, debería estar precedida por los experimentos más amplios en el campo social.

Por esa causa observamos, en los cinco siglos anteriores a la venida del Cordero, un ingente número de escuelas políticas, religiosas y filosóficas de los más diversos matices, en todos los ambientes del mundo.

ATENAS Y ESPARTA

Muchas teorías científicas, que provocan el sensacionalismo en vuestro mundo actual como innovaciones ultramodernas, eran conocidas en Grecia, en cuyos maestros tienen sus legítimos fundamentos. En materia de doctrinas sociales, fueron realizados grandes ensayos, divulgándose la más amplia colección de enseñanzas. Y cuando meditamos en el conflicto moderno entre los estados totalitarios, fascistas o comunistas y las repúblicas democráticas, debemos volver los ojos al pasado, y considerar a Atenas y Esparta como dos símbolos políticos que nos hacen pensar en la actualidad en la Grecia antigua.

Los espartanos, bajo el régimen atribuido a Licurgo, nombre que constituye sólo una representación simbólica de los generales de la época, viviendo la existencia absoluta del estado ¿no nos recuerdan a la Alemania y Rusia actuales? La legislación de Esparta prohibía el comercio, condenaba la cultura, limitando el gusto personal ante las bagatelas encantadoras de la vida y del sentimiento, decretó medidas de aislamiento, maltratando a los extranjeros, instituyó la uniformidad en el vestuario y se encargó de la educación de los niños a través de los órganos del Estado, pero no cultivaba la parte intelectual, derribando todo el edificio sagrado de la familia y creando, muchas veces, el régimen del robo y la delación, en detrimento de las más nobles finalidades de la vida.

Por esa razón, Esparta pasó a la historia como un simple pueblo de soldados esparciendo la destrucción y el flagelo de la guerra, sin ninguna significación constructiva para la humanidad. Atenas, al contrario, es la cuna de la verdadera democracia. Fue un pueblo que amó profundamente la libertad y su dedicación a la cultura y a las artes inició a otras naciones en el culto de la vida, la creación y la belleza. Sus legisladores que, como Solón, eran filósofos y poetas, reformaron todos los sistemas sociales conocidos hasta entonces, protegiendo a las clases pobres y desvalidas, estableciendo una línea armónica entre todos los estamentos de la sociedad, acogiendo a los extranjeros, protegiendo el trabajo, fomentando el comercio, la industria y la agricultura. Allí comenzó el verdadero régimen de consulta a la voluntad del pueblo, que decidía, en numerosas asambleas, todos los problemas de la venerable ciudad. Es fácil reconocer ahí el inicio de todas las democracias modernas, que ahora se organizan, en la transición del siglo XX, para reprimir a todas las doctrinas nefastas de fuerza y violencia.

EXPERIENCIAS NECESARIAS

Esas experiencias, en el campo sociológico, fueron incentivadas y acompañadas de cerca por los delegados de Jesús, respetadas las grandes leyes de la libertad individual y colectiva. El mundo necesitaba conocer la buena y mala simiente, en las grandes transformaciones de su existencia. El ejemplo de Cristo necesitaba una elevada comprensión en el seno de la cultura y la experiencia de todos los siglos transcurridos y, a pesar de las luchas renovadoras que la antecedieron en el planeta, hace dos mil años que el Evangelio del Maestro espera que se produzca el desarrollo del perfecto entendimiento entre los hombres.

GRECIA

Al influjo del corazón misericordioso de Cristo, toda Grecia se puebla de artistas y pensadores eminentes, en la Filosofía y las ciencias. Allí encontraremos las escuelas itálica y

eleática, con el fervoroso idealismo de Pitágoras y Jenófanes, sin olvidarnos de las escuelas jónica y atomística con Tales y Demócrito, como expresión del más avanzado materialismo. El siglo de Pericles, llegó al apogeo de la belleza y la cultura gracias a los elevados principios recibidos de la civilización egipcia, y esparció las más grandes aclaraciones espirituales por los horizontes de la Tierra.

Pocas etapas de la evolución europea se acercan a ese siglo maravilloso. El Salvador contempla, desde las alturas, esa época de elevadas conquistas morales, lleno de amor y de esperanza. El planeta terrestre se aproximaba a su mayoría de edad espiritual y entonces Él podría alimentar el corazón humano con la simiente bendita de Su palabra. Envía entonces, a las sociedades del globo el esfuerzo de auxiliares valerosos, en las figuras de Esquilo, Eurípides, Herodoto y Tucídides, y por último, la extraordinaria personalidad de Sócrates, con el intento de coronar el esfuerzo decidido de tantos mensajeros.

SÓCRATES

De todas las grandes figuras de aquellos tiempos lejanos, debemos destacar la de Sócrates, en la antigua Atenas. Superior a Anaxágoras, su maestro, e imperfectamente interpretado por sus tres discípulos más famosos, el gran filósofo está aureolado por la más divina claridad espiritual en todos los siglos planetarios. Su existencia, en algunas circunstancias, se acerca al ejemplo del propio Cristo. Su palabra confunde a los espíritus mezquinos de la época y despierta nuevos sentimientos y cultura en el alma sedienta de la juventud. En las plazas públicas enseña a la infancia y a la juventud el hermoso ideal de fraternidad y práctica del bien, lanzando la simiente generosa de solidaridad de los tiempos venideros.

Pero Atenas, como cerebro del mundo de entonces, a pesar de su amplio progreso, no consigue soportar las enseñanzas avanzadas del gran mensajero de Jesús. Sócrates es acusado de pervertir a los jóvenes atenienses, instigando el veneno de la libertad en los corazones. Preso y humillado, su espíritu generoso no se acobarda ante las rudas pruebas que desbordan el cáliz de amarguras. Consciente de la misión que traía, rehúsa huir de la cárcel, cuyas puertas se le abren a escondidas por la generosidad de algunos jueces. Los enviados del plano invisible rodean y cuidan su corazón magnánimo y esclarecido, en las horas más ásperas y agudas de la prueba, y cuando su esposa, Jantipa, se asoma a las rejas de la prisión para comunicarle la condena a muerte por cicuta, le dice, en el auge de la angustia y desesperación:

–Sócrates, Sócrates, los jueces te han condenado a muerte...

–¿Y eso que tiene de particular? –responde resignadamente el filósofo –a ellos también les condena la naturaleza a lo mismo.

–Pero esa condena es injusta... –dice sollozando la esposa.

Y él le aclara con una mirada de paciencia y cariño:

–¿Y esperabas que fuese justa?

Dueño de su valeroso y resignado heroísmo, Sócrates abandona la Tierra, alzándose de nuevo a los paisajes de las alturas, donde le aguardaba la bendición de Jesús.

LOS DISCÍPULOS

El gran filósofo que había enseñado a Grecia las más bellas virtudes, como precursor de los principios cristianos, dejó varios discípulos, de los que se destacan Antístenes, Jenofonte y Platón. Hablaremos sólo de este último, para aclarar que ninguno de ellos supo asimilar perfectamente la estructura moral del inolvidable maestro.

La Historia alaba los discursos de Platón, pero no siempre comprendió que mezcló la filosofía pura del maestro con las pasiones terrestres, pisando algunas veces complicados caminos políticos. No supo, como muchos de sus compañeros, conservarse al nivel de la alta superioridad espiritual, llegando incluso a justificar el derecho tiránico de los señores sobre los esclavos, sin una visión amplia de fraternidad humana y familia universal.

De todas formas, no dejó de cultivar algunos de los principios cristianos legados por el gran mentor, anticipándose al apostolado del Evangelio, antes de entregar su tarea doctrinaria a Aristóteles, que iba también a trabajar por el advenimiento del Cristianismo.

PRUEBA COLECTIVA DE GRECIA

La condena de Sócrates fue una de esas causas trascendentes de dolorosas y amargas pruebas colectivas, para todos los espíritus que participaron en ella, en la medida justa de las responsabilidades personales entre sí. Por eso, más tarde, vemos al pueblo noble y culto de Atenas proporcionando esclavos valerosos y sabios a los espíritus agresivos y enérgicos de Roma. Iban en las galeras suntuosas, humillados y oprimidos, a pesar de sus elevadas nociones de la vida, el amor, la libertad y la justicia.

Es cierto que iban a instaurar un nuevo período de progreso espiritual para las colectividades romanas, con sus luminosas enseñanzas, pero el proceso evolutivo podría haber ido por otros caminos, lejos de la muerte y la esclavitud. Todavía, sobre la frente de muchos

griegos ilustres, pesaba la deshonra sangrienta de aquella injusta condena, la mancha ignominiosa que Grecia debería lavar con sus lágrimas dolorosas de arrepentimiento y cautiverio.

XI

ROMA

EL PUEBLO ETRUSCO

Reconociendo la dedicación al trabajo, por parte de todos los espíritus que se habían situado en la Italia primitiva, entonces dividida en dos partes importantes, que eran la Galia Cisalpina y la Magna Grecia, al norte y al sur de la península, los delegados y ayudantes de Jesús proyectan la fundación de Roma, que se levantó rápidamente, coronada de numerosas leyendas para desempeñar un gran papel en la evolución del mundo. En ese tiempo el valle del Po estaba habitado por los etruscos, que se veían humillados por las continuas invasiones de los galos. De todos los elementos que formaron los ascendentes de la Italia moderna, eran de los más esforzados, laboriosos e inteligentes.

En las regiones de Toscana, poseían grandes industrias de metales, una marina notable y un destacado progreso en el cultivo de la tierra y, sobre todo, sentimientos evolucionados que les hacían diferentes de los colectivos más próximos. Creían en la supervivencia y ofrecían sacrificios a las almas de los muertos, venerando a los dioses cuyas disposiciones, cada día, creían conocer a través de los fenómenos comunes de la naturaleza. Atormentados y disgustados con las luchas constantes con los galos, los etruscos decidieron emprender una nueva vida y, guiados indirectamente por los mensajeros de lo invisible, buena parte de ellos decidió quedarse en la Roma del porvenir, que, en ese tiempo, sólo era un grupo de cabañas humildes y desprotegidas.

LOS PRIMEROS TIEMPOS DE ROMA

Defendida de forma natural por la densidad constante de población, la ciudad sumergió sus orígenes en una profunda corriente de historias interesantes y maravillosas, donde las figuras de Eneas, de la reina Silvia, de Rómulo y Remo asumieron un destacado y singular papel. La verdad, sin embargo, es que los etruscos, en su gran mayoría, habían construido las primeras bases de la ciudad, fundando escuelas de trabajo y llevando allí las experiencias más valiosas de otros pueblos, creando una nueva tierra con su esfuerzo energético y decidido. Allí encontraron a las tribus latinas ramnenses, titienses y lúceres, congregadas para la

construcción común, de las que asumirían la dirección por largos años, poniendo los cimientos de las futuras realizaciones.

Cuando llegó Rómulo, sus ojos ya contemplaron una ciudad próspera y trabajadora, donde hizo valer su enérgica inteligencia, pero quiso la posteridad tejer en torno a él una corona legendaria y fantástica, llegándose a afirmar que su figura fue arrebatada por el carro de los dioses, con destino al cielo.

INFLUENCIAS DECISIVAS

No es necesario realizar la autopsia de la Historia en sus puntos más divulgados y conocidos, cuando nuestro único propósito es esclarecer el entendimiento del lector en relación a la dirección del planeta, donde Cristo vela incesantemente por el orbe y su destino. Pero para basar nuestra afirmación sobre las influencias etruscas en los orígenes de Roma, recordaremos la figura de Tarquinio Prisco, hijo de Etruria, que trajo a la ciudad grandes reformas e innumerables innovaciones en todas las facetas de su consolidación y progreso. Entre sus muchas renovaciones se encuentra la Cloaca Máxima y el Capitolio.

Su sucesor, Servio Tulio, pertenecía igualmente a su familia. Dividió el pueblo de la ciudad en clases y centurias, según las posibilidades económicas de cada uno, lo que disgustó a los patricios, ya organizados en ese tiempo, ya que esa reforma se realizó con unas características muy liberales, a pesar de su finalidad militar.

Donde más se evidencian las influencias etruscas en la sociedad romana, es justamente en el alma popular, que tenía devoción por los genios, los dioses y las supersticiones de toda clase, que se multiplicarían en sus contactos con Grecia. Cada familia, como cada casa, poseía su genio invisible y amigo, y, en la sociedad, proliferaban las comunidades religiosas, culminando en el Colegio de los Pontífices, cuya fundación se remonta al pasado lejano de la ciudad. Ese Colegio fue luego sustituido por el Pontífice Máximo, jefe supremo de las corrientes religiosas, de donde los obispos romanos extraerían, más tarde, el Vaticano y el papado de los tiempos modernos.

Los romanos, al contrario que los atenienses, no investigaban trascendentemente en materia religiosa o filosófica, atendiendo sólo a los problemas del culto externo, sin muchos argumentos de lógica, y por eso, con la evolución de la ciudad, el Panteón, su templo más aristocrático, llegó a poseer más de treinta mil dioses.

LOS PATRICIOS Y LOS PLEBEYOS

Después de los últimos Tarquinius, que habían intentado intensificar los poderes militares de la realeza, se proclama la república, que queda gobernada por dos magistrados patricios, asistidos por el Senado. Se toman grandes medidas para consolidar la supremacía romana, pero las clases pobres, oprimidas por las más ricas, que gozaban de todos los derechos, se rebelaron al ver la penosa situación en que las colocaba la dictadura preconizada por los senadores, en casos especiales con poderes soberanos y totales en todas las cuestiones de la vida y muerte de cada uno.

Inspirados por las fuerzas espirituales que les asistían, los plebeyos en masa abandonaron la ciudad, retirándose hacia el Monte Sagrado, pero los patricios, siendo conscientes de la gravedad de aquella actitud extrema, les envían a Menenio Agripa, que pronto se desentiende del compromiso contraído, haciendo apología a los rebeldes de los miembros y del estómago, que constituyen, en el mecanismo de su armonía, el perfecto organismo de un cuerpo. La plebe acuerda regresar a la ciudad, aunque impone condiciones que fueron aceptadas sin dilación. Los tribunos de la plebe inauguran, entonces, un período de bellas conquistas de los derechos humanos, culminando en la ley Canuleia, que permitía el matrimonio entre patricios y plebeyos y con la ley Ogulnia, que confiere a estas últimas funciones sacerdotales.

LA FAMILIA ROMANA

Mucho podríamos comentar, al margen de la Historia, pero nuestros fines son otros, considerándonos en el deber de resaltar aquí las sagradas virtudes romanas, en la institución de la familia, en mucho superior a la de la propia Grecia, llena de sabiduría y belleza. La familia romana, en sus tradiciones gloriosas, está constituida con el más sublime respeto a las virtudes heroicas de la mujer y con la comprensión de los deberes del hombre, ante sus sucesores y antepasados. Acordándonos de Roma en su dorado período de trabajo, acuden lágrimas amargas a nuestros ojos...

¿Qué genio maldito se inmiscuyó en ese pueblo sublime, dentro de sus más íntimos fundamentos, devorando las esperanzas más nobles, corrompiendo sus sentimientos y relajando sus energías? ¿Qué fuerza devastadora derribó sus estatuas gloriosas de virtud? En vano la mano misericordiosa de Jesús descendió sobre su frente, levantándolo de caídas tenebrosas, antes del triste espectáculo de su desaparición. Los abusos de poder y de libertad de sus habitantes convirtieron el nido de amor y trabajo en un montón de ruinas, ahogándole en un mar de lodo sangriento.

LAS GUERRAS Y LA MAYORÍA DE EDAD TERRESTRE

En breve, la familia romana, llena de tradiciones de generosa belleza, fue dilacerada por los genios militares y los espíritus guerreros. El progreso incesante de la ciudad creaba la tendencia general al expansionismo en todos los dominios. Pero las bases del Derecho Romano y la sociedad familiar señalaban el período de la mayoría de edad terrestre. El hombre con semejantes conquistas, podía emprender el vuelo hacia las más altas esferas espirituales. Las legiones magnánimas de Cristo se aprestaron para preparar los últimos detalles de Sus gloriosos caminos en la faz de la Tierra. El Evangelio debería llegar como un mensaje eterno de amor, luz y verdad para todos los seres.

Aunque la libertad personal y colectiva es respetada por el plano invisible, Roma no se muestra digna de las numerosas dádivas recibidas. En lugar de extender sus lazos a través de la educación y la concordia, se deja prender por una legión de espíritus agresivos y ambiciosos, agrandando su influencia mundial por las lanzas y catapultas de sus guerreros.

Después de las conquistas de la península itálica, emprende la conquista del mundo, con las guerras púnicas, terminando por someter todo Oriente, donde también se encontraba Grecia, agotada y vencida.

Los enviados de Cristo compaginan esos terribles movimientos dentro de las pruebas necesarias a los individuos y grupos, pero la realidad es que Roma asumía las más pesadas responsabilidades y los más penosos débitos ante la justicia divina. Sus águilas victoriosas cruzan todos los mares, el Mediterráneo es propiedad suya y el Imperio Romano es el imperio del hombre, oyendo la voz de mando de un solo hombre en casi todas las regiones pobladas de la Tierra.

EN LAS VÍSPERAS DEL SEÑOR

Las fuerzas de lo invisible no descansaban. Se vertieron muchas lágrimas, en las alturas, en vista de tan nefastos acontecimientos. Cristo reunió en asamblea a Sus emisarios. La Tierra no podía perder su posición espiritual, después de las conquistas de la sabiduría ateniense y de la familia romana. Entonces se movilizan las entidades angélicas del sistema, en las proximidades de la Tierra, adoptando providencias de una gran importancia. Las enseñanzas del Salvador deberían resplandecer ahora para los hombres, controlando su libertad con el ejemplo perfecto del amor. Todas las acciones se llevaron a efecto.

Se escogen los instructores, los precursores inmediatos, los ayudantes divinos. Se registra una actividad intensa en las esferas más próximas al planeta, y cuando reinaba Augusto, en la

A CAMINO DE LA LUZ

sede del gobierno del mundo, se vio una noche llena de luces y estrellas maravillosas. Las armonías divinas cantaban un himno de sublimes esperanzas en el corazón de los hombres y de la naturaleza. El pesebre es el teatro de todas las glorias de luz y humildad y, mientras amanecía una nueva era para el globo terrestre, nunca más se olvidaría la Navidad, la “noche silenciosa, la noche santa”.

XII

LA VENIDA DE JESÚS

EL PESEBRE

El pesebre señalaba el punto inicial de las enseñanzas salvadoras de Cristo, como expresando que la humildad representa la llave de todas las virtudes. Comenzaba la era definitiva de la mayoría de edad espiritual de la humanidad terrestre, al tiempo que Jesús, con Su ejemplo divino, entregaría el código de fraternidad y amor a todos los corazones.

Inútilmente los escritores materialistas de todos los tiempos habían vulgarizado el gran acontecimiento, ironizando sobre los altos fenómenos mediúmnicos que le precedieron. Las figuras de Simeón, Ana Isabel, Juan Bautista, José, así como la sublime persona de María, han sido muchas veces objeto de observaciones injustas y maliciosas. Pero la realidad es que sólo con la ayuda de aquellos mensajeros de la Buena Nueva, portadores de la contribución de fervor, creencia y vida, podría Jesús lanzar en la Tierra los fundamentos de la verdad inamovible.

CRISTO Y LOS ESENIOS

Muchos siglos después de Su ejemplo incomprendido, hay quien Le ve entre los esenios, aprendiendo sus doctrinas, antes de su labor mesiánica de amor y redención. Las mismas esferas más próximas a la Tierra, que por fuerza de las circunstancias se acercan más a las controversias de los hombres que al sincero aprendizaje de los espíritus estudiosos y desprendidos del orbe, reflejan las opiniones contradictorias de la humanidad, con respecto al Salvador de todas las criaturas.

El Maestro, sin embargo, a pesar de la elevada cultura de las escuelas esenias, no necesitó de su contribución. Desde sus primeros días en la Tierra, se mostró tal cual era, con la superioridad que el planeta Le conocía desde los lejanos tiempos de su principio.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS DE ISRAEL

Nada podemos decir de más de Su divino apostolado de lo que la cultura evangélica presentó en todos los siglos posteriores a Su venida a la Tierra, reafirmando que Su enseñanza de amor y humildad fue única en todos los tiempos de la humanidad.

De Él afirmaron los profetas de Israel, mucho tiempo antes del pesebre y del calvario: “Se levantará como un arbusto verde, viviendo en la ingratitud de un suelo árido, donde no habrá gracia ni belleza. Cargado de oprobios y despreciado por los hombres, todos le volverán la cara. Cubierto de ignominia, no merecerá ninguna consideración. Él cargará el fardo pesado de nuestras culpas y sufrimientos, tomando sobre sí todos nuestros dolores. Creeréis ver en Su figura un hombre doblado por el peso de la cólera de Dios, pero serán nuestros pecados los que Le cubrirán de llagas sangrantes y Sus heridas serán nuestra redención. Somos un inmenso rebaño desgarrado, pero para reunirnos en el camino de Dios, Él sufrirá el peso de nuestras iniquidades. Humillado y herido, no expresará la menor queja, dejándose conducir como un cordero al sacrificio. Su tumba será como la de un malvado y su muerte como la de un impío. Pero, desde el momento en que ofrezca Su vida, verá nacer la posteridad y los intereses de Dios han de prosperar en Sus manos”.

LA GRAN ENSEÑANZA

Sí, el mundo era un inmenso rebaño desgarrado. Cada pueblo hacía de la religión una nueva fuente de vanidad, resaltando que muchos cultos religiosos de Oriente derivaban hacia el terreno disoluto de la inmoralidad, pero Cristo venía a traer al mundo los fundamentos eternos de la verdad y el amor. Su palabra, mansa y generosa, reunía a todos los infortunados y a todos los pecadores. Escogió los ambientes más pobres y humildes para vivir la intensidad de sus enseñanzas sublimes, mostrando a los hombres que la verdad no necesitaba el escenario suntuoso de los areópagos, los foros o los templos para hacerse oír en su misteriosa belleza.

Sus sermones, en la plaza pública, se dirigían a los seres más desprotegidos y abandonados, como para demostrar que Su palabra venía a reunir a todas las criaturas en la misma vibración de fraternidad y en el mismo camino luminoso del amor. Combatió pacíficamente todas las violencias oficiales del judaísmo, renovando la ley antigua con la doctrina del esclarecimiento, la tolerancia y el perdón.

LA PALABRA DIVINA

No nos compete proporcionar una nueva interpretación de las palabras eternas de Cristo, en los Evangelios. Dicha interpretación está realizada por casi todas las escuelas religiosas del

mundo, debiendo sólo sus comunidades y adeptos observar la enseñanza inmortal, aplicándola a sí mismos en el mecanismo de la vida de relación, de manera que se produzca la renovación general siguiendo el sublime ejemplo, ya que si el pesebre y la cruz constituyen una enseñanza inolvidable, mucho más deben representar para nosotros, los ejemplos del Divino Maestro, en Su trato con las vicisitudes de la vida terrestre.

De sus enseñanzas inolvidables se desprenden consecuencias para todas las áreas de la existencia planetaria, en el sentido de renovar los elementos sociales y políticos de la humanidad, mediante la transformación moral de los hombres dentro de una nueva era de justicia económica y concordia universal. Puede parecer que las conquistas del verdadero Cristianismo todavía sean remotas, observando las doctrinas imperialistas de la actualidad, pero hay que reconocer que han transcurrido dos mil años desde la palabra divina.

Dos mil años en que los hombres se han destrozado en Su nombre, inventando banderas de separación y destrucción. Han incendiado y se han aniquilado en el nombre de Sus enseñanzas de perdón y amor, masacrando esperanzas en todos los corazones. De todas formas, el siglo presente debe señalar una transformación visceral en la vida humana. El dolor completará las obras generosas de la verdad cristiana, porque los hombres han rechazado el amor en su marcha hacia el progreso.

EL CREPÚSCULO DE UNA CIVILIZACIÓN

Se viene formando, hace mucho tiempo, una nube de humos, en los horizontes de la Tierra, llena de industrias de muerte y destrucción. Todos los países están convocados a conferir los valores de la madurez espiritual de la humanidad, vertidos en el planeta hace dos milenios. El progreso científico de los pueblos y sus más nobles y generosas conquistas están llamados al banquete de la matanza y la ambición, mientras la política del mundo se siente maniatada ante los dolorosos fenómenos del siglo actual, se realizan en el espacio nuevas actividades de trabajo, porque la dirección de la Tierra está en las manos misericordiosas y augustas del Cordero.

EL EJEMPLO DE CRISTO

Sin referirnos a los problemas de la política transitoria del mundo, acordémonos que la enseñanza de Cristo quedó para siempre en la Tierra, como un tesoro para todos los infortunados y desvalidos. Su palabra construyó la fe en las almas humanas, haciéndolas entrever sus gloriosos destinos. Es necesario volver a ver la creencia y la esperanza

reuniéndose en nuevas catacumbas romanas para levantar el sentido cristiano de la civilización de la humanidad.

Muchas veces vamos a encontrar la divina palabra en los corazones humildes y afligidos, cantando el himno maravilloso de los bienaventurados. Y, para cerrar este capítulo, recordando la influencia del Divino Maestro en todos los corazones sufridores de la Tierra, recordemos el episodio del monje de Manila que, acusado de intentar la libertad de su patria contra el yugo de los españoles, es condenado a muerte y conducido al cadalso.

En el instante del suplicio, dice sollozando desesperadamente el pobre condenado:

-¿Cómo es posible que muera así, siendo inocente? ¿Dónde está la justicia? ¿Qué hice para merecer tan horrendo suplicio?

Pero un compañero corre a su lado y le dice al oído:

-¡Jesús también era inocente!...

Ante los ojos de la víctima pasa entonces una claridad de misteriosa belleza. Se secan sus lágrimas y la serenidad vuelve a su semblante pálido, y cuando el verdugo le pide perdón, antes de apretar el siniestro tornillo, le responde resignado:

-Hijo mío, no sólo te perdono sino que te ruego que cumplas con tu deber.

XIII

EL IMPERIO ROMANO Y SUS DESVIACIONES

LAS DESVIACIONES ROMANAS

Volviendo a las conquistas romanas, antes de la llegada del Señor para que el Cristianismo empezase a florecer, debemos recordar el esfuerzo realizado por las entidades espirituales, junto a las autoridades organizadoras y conservadoras de la república, en el sentido de orientar la actividad general para un gran movimiento de fraternidad y unión de todos los pueblos del planeta.

Los que hoy sueñan con la creación de los Estados Unidos del Mundo, sin los movimientos odiosos de las guerras fratricidas, pueden entender los designios del plano invisible en aquella época. Grecia había investigado, en la medida de lo posible, todos los problemas trascendentes de la vida. En sus luchas expiatorias, había transferido sus experiencias y conocimientos para la familia romana, entonces apta para las grandes tareas del estado.

A fuerza de educación y amor, habría podido unificar los países del orbe, creando un nuevo camino para la evolución colectiva y estableciendo las líneas paralelas del progreso físico y moral. Se hicieron todos los esfuerzos dirigidos a ese fin por los emisarios del plano invisible, y la prueba de ese grandioso proyecto de trabajo unitario es que la obra del Imperio Romano fue de las primorosas, en materia educativa, con vistas a la organización de las nacionalidades modernas. El mismo instinto democrático de Inglaterra y Francia, así como sus grandes obras de socialización, todavía representan los frutos de la misión educativa del Imperio, en el seno de la humanidad.

El camino de los romanos estaba sembrado de semillas y luces para el porvenir. Pero la realidad es que, aunque los mensajeros de Cristo consiguieron la realización de una generosa planificación en las comunidades de entonces, no podían interferir en el libre albedrío de la gran mayoría de sus miembros.

LOS ABUSOS DE AUTORIDAD Y PODER

Pasado poco tiempo, los abusos de autoridad y poder embriagaron a la valerosa ciudad. Todo el gobierno parecía invadido por una avalancha de fuerzas perversas, de las más bajas esferas de los planos invisibles. La familia romana, cuyo esplendor espiritual consiguió atravesar todas las eras, iluminando los grupos humanos de la actualidad, parecía atormentada por los más tenaces enemigos ocultos que destrozaron sus bases más sólidas en breve tiempo, sumergiéndola en la corrupción y el exterminio, por la ausencia de vigilancia.

Una densa niebla oscurecía todas las conciencias, y la sociedad alegre y honesta, rica en sentimientos nobles, fue pasto de crímenes humillantes, de tragedias lúgubres y miserables asesinatos. Las clases más pudientes aprovechaban el exceso de poder subiéndose al carro de la opresión, que dejaba tras de sí un reguero de rebeldía y sangre. Los Gracos, hijos de la venerable Cornelia, son los últimos restos de una época caracterizada por la administración enérgica, pero ecuánime, llena de honestidad, sabiduría y justicia.

LOS JEFES DE ROMA

Después de Cayo, asesinado en el Aventino, aunque se dijo que se había suicidado, se instala definitivamente un régimen de disolución casi absoluta de las grandes conquistas morales realizadas.

Sube Mario al poder, después de las victorias contra Jugurta y los germanos, que habían a su vez, invadido el territorio de la Galia. Pero los antagonismos sociales llevan a Sila a la dirección del Imperio, entablándose cruentas luchas como un antecedente de sangrientas batallas por el poder. Luego vendrán Pompeyo y la revolución de Catilina, que la prudencia de Cicerón pudo contrarrestar, proporcionando seguridad a la ciudad. Luego se instituye el primer triunvirato con la política de buenas formas de Cayo Julio César, que se alía a Pompeyo y a Craso para las supremas obligaciones del gobierno.

Las citas históricas nos desviarían de nuestro real objetivo. Nuestra intención es mostrar que la determinación del mundo espiritual era la del amor, la solidaridad y el bien, pero los hombres, en lo relativo a su libertad de acción, cambiaron esa determinación superior, en el transcurso incesante de la civilización.

Los generales romanos podían conquistar a hierro y fuego, desviándose de los objetivos más sagrados de sus deberes y obligaciones, llevando a otros pueblos, por la fuerza de las armas, las uniones que sólo deberían haber realizado a través de la cultura y la experiencia, pero sus actos originaron los más amargos frutos de prueba y sufrimiento para la humanidad terrestre, y por ello, entraron casi todos en el plano espiritual seguidos de cerca por sus numerosas víctimas, entre las más horribles acusaciones.

Muchos de ellos, pasados decenios interminables de martirios expiatorios, podían ser vistos sin sus elegantes armaduras, arrastrándose como gusanos a lo largo de las márgenes del Tíber, o extendiendo sus manos llagadas, como mendigos detestados del Esquilino.

EL SIGLO DE AUGUSTO

Finalizados los triunviratos, iba a cumplirse la misión de Cristo, después de que se instalasen los primeros Césares del Imperio Romano. La aproximación y la presencia consoladora del Divino Maestro en el mundo era motivo para que todos los corazones experimentasen una vida nueva, aunque ignorasen por completo la fuente divina de aquellas vibraciones reconfortantes.

En vista de eso, el gobierno de Augusto transcurrió con gran tranquilidad para Roma y el resto de las sociedades organizadas del planeta. Se realizaron gigantescos esfuerzos edificadores y reconstructivos. Se erigieron bellos monumentos. El espíritu artístico y filantrópico de Atenas revive en la persona de Mecenas, confidente del emperador, cuya generosidad dedica la más cariñosa atención a las inteligencias estudiosas y superiores de la época, como Horacio y Virgilio que señalan, junto a otras nobles realizaciones intelectuales de la época, el llamado “siglo de Augusto”, con sus numerosas obras.

TRANSICIÓN DE UNA ÉPOCA

Después de Augusto, aparece en la Historia la personalidad hipócrita y cruel de Tiberio, su hijo adoptivo, que termina la era de paz, trabajo y concordia, con el regreso del Cordero a las regiones sublimes de la luz.

Es en ese reinado cuando Judea lleva a efecto la tragedia del Gólgota, cumpliendo siniestramente las más remotas profecías.

A pesar de su compasivo y desvelado amor, el Divino Maestro es sometido al martirio de la cruz, por imposición del judaísmo, que no comprendió en absoluto el amor y la humildad. Roma colabora en el doloroso acontecimiento con la indiferencia fría de Poncio Pilatos, volviendo a sus festines y placeres, como si desconociese las finalidades más nobles de la vida. Siguiendo el rastro oscuro de Tiberio, Calígula inaugura un largo período de sombras, masacres e incendios, devastación y sangre.

PRUEBAS COLECTIVAS DE JUDÍOS Y ROMANOS

Los humildes seguidores del Nazareno inician, en las regiones de Palestina, sus predicaciones y enseñanzas. Pocos apóstoles sabían de la misión sublime de aquella doctrina sacrosanta, que mandaba hacer el bien por el mal e instituía el perdón de los enemigos. Los emisarios solícitos del Señor siguen de cerca sus actividades preparando los caminos de la revolución ideológica del Evangelio. Esos mensajeros de las alturas inician, igualmente y de forma indirecta, el esfuerzo de auxilio al Imperio en sus dolorosas pruebas colectivas.

Un perfecto trabajo de selección se realiza en el ambiente espiritual de las colectividades romanas. Lluven inspiraciones de las alturas preludiando las desgracias de Jerusalén y las amarguras de la ciudad imperial. Siniestros vaticinios pesan sobre todos los espíritus rebeldes y culpables, y la verdad es que, después del cerco de Jerusalén, cuando Tito destruyó la ciudad, arrasando el Templo famoso y dispersando para siempre a los israelitas, el orgulloso vencedor vio cambiar el curso de las desgracias para la sociedad del Imperio, atormentada por las tempestades de fuego y ceniza que habían arrasado Estabias, Herculano y Pompeya, destruyendo millares de vidas en flor y desequilibrando la existencia romana para siempre.

FIN DE LA VANIDAD HUMANA

El Imperio Romano, que podría haber llevado a efecto la fundación de un estado único en el mundo, en función de la maravillosa unidad a la que llegó y gracias al esfuerzo de protección de las alturas, desapareció en un mar de ruinas, después de sus guerras, desviaciones y circos llenos de fieras y gladiadores. El inmenso organismo se pudrió en las llagas que le habían abierto la negligencia y la falta de piedad de sus propios hijos, y cuando ya no fue posible la misericordia de los espíritus abnegados y compasivos, dada la oxidación de los sentimientos generales en la gran mesa de los excesos y placeres terrestres, vino la desgracia para restablecer la base de la verdad en las almas.

De la orgullosa ciudad de los emperadores no quedó piedra sobre piedra. Bajo el látigo de la expiación y el sufrimiento, los espíritus culpables cambiaron su indumentaria para la evolución y el rescate en el escenario infinito de la vida y, mientras muchos de ellos todavía lloran en los padecimientos redentores, sobre las ruinas del Coliseo de Vespasiano gimen los vientos tristes y quejosos de la noche.

XIV

LA CONSTRUCCIÓN DEL CRISTIANISMO

LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Alcanzando un período de nuevas comprensión relativa a los más graves problemas de la vida, la sociedad de la época sentía de cerca la insuficiencia de las escuelas filosóficas conocidas, en el propósito de solucionar sus grandes cuestiones. La idea de una justicia más perfecta para las clases oprimidas se convirtió en un asunto obsesivo para las masas anónimas y sufridoras. Por sus postulados sublimes de fraternidad, las enseñanzas de Cristo representaban el asilo de todos los desesperados y tristes. Las multitudes afligidas parecían oír aquella misericordiosa exhortación: –Venid a mí, todos los que sufrís y tenéis hambre de justicia, y yo os aliviaré– y de la cruz les llegaba, todavía, el aliento de una esperanza desconocida.

El recuerdo de los ejemplos del Maestro no se limitaba a los pueblos de Judea, que habían oído directamente Sus enseñanzas imperecederas. Numerosos centuriones y ciudadanos romanos habían conocido personalmente los hechos culminantes de las predicaciones del Salvador. En toda Asia Menor, en Grecia, en África e incluso en las Galias, así como en Roma, se hablaba de Él, de Su nueva filosofía que abrazaba a todos los infelices, llena de la claridad sacrosanta del reino de Dios y de Su justicia. Su doctrina de perdón y amor traía nueva luz a los corazones y Sus seguidores se destacaban del ambiente corrupto de la época, por la pureza de costumbres y por una conducta recta y ejemplar.

Al principio, las autoridades del Imperio no le dieron mayor importancia a la naciente doctrina, pero los apóstoles enseñaban que, por Jesucristo, no podría haber más diferencia entre los hombres libres y los esclavos, entre patricios y plebeyos, porque todos eran hermanos, hijos de un mismo Dios. La clase de los patricios no podía ver con buenos ojos semejantes doctrinas. Los cristianos fueron acusados de hechiceros y herejes, iniciándose el martirologio con los primeros edictos de proscripción. El Estado no permitía otras asociaciones independientes, más allá de las consideradas como cooperativas funerarias y, aprovechando esa excepción, los seguidores del Crucificado iniciaron los famosos movimientos de las catacumbas.

LA PROGRAMACIÓN DEL CRISTIANISMO

En Judea crece, entonces, el número de los prosélitos de la nueva creencia. El himno de esperanza del pesebre y el calvario esparce en las almas un suave y eterno perfume. Y de esta forma, los apóstoles, cuya tarea había bendecido Cristo con Su misericordia, derraman la claridad de la Buena Nueva por todas partes, repartiendo el pan milagroso de la fe con todos los hambrientos de corazón.

La doctrina del Crucificado se propaga con la rapidez del relámpago. Se habla de ella tanto en Roma como en las Galias y en el norte de África. Surgen los abogados y los detractores. Los prosélitos más prominentes buscan adoctrinar, repartiendo las ideas e interpretaciones. Las primeras iglesias surgen al pie de cada apóstol, o de cada discípulo más destacado o estudioso. La centralización y unidad del Imperio Romano facilitaron el desplazamiento de los nuevos misioneros, que podían llevar la palabra de fe al más oscuro rincón del globo, sin las exigencias y obstáculos de las fronteras.

Ninguna doctrina había alcanzado en el mundo tamaña difusión, ni con tanta preferencia de las masas. El Divino Maestro había sellado con ejemplos las palabras de Sus enseñanzas imperecederas. El mayor revolucionario de todas las épocas, no empuñó otras armas que las que significan amor y tolerancia, educación y esclarecimiento. Condenó todas las hipocresías, se levantó contra todas las violencias institucionalizadas, enseñando simultáneamente a los discípulos el amor incondicional al orden, al trabajo y a la paz constructiva. Por eso los Evangelios constituyen el libro de la humanidad, por excelencia. Su sencillez y simplicidad se hacen comprender por todas las lenguas de la Tierra, prendiendo el alma de los hombres entre las luces del cielo, al suave encanto de sus narraciones.

LA REDACCIÓN DE LOS TEXTOS DEFINITIVOS

En aquel tiempo, cuando la guerra formidable de la crítica intentaba minar el edificio inmortal de la nueva doctrina, los mensajeros de Cristo presiden la redacción de los textos definitivos, con vistas al futuro, no solamente junto a los apóstoles y sus discípulos, sino junto a los núcleos de las tradiciones. Los cristianos más destacados intercambian, entre sí, correspondencia de alto valor doctrinario para las distintas iglesias. Son mensajes de fraternidad y de amor, que la posteridad muchas veces no pudo o no quiso comprender.

Muchas escuelas literarias se han formado en los últimos siglos, dentro de la crítica histórica, para el estudio y explicación de esos documentos. La palabra “apócrifo” se ha convertido en algo que aleja a la gente. Se han escrito numerosas historias y se han aventurado incontables hipótesis, pero los sabios materialistas, en el estudio de las ideas religiosas, no han

podido sentir que la intuición está por encima de la razón y, una vez más, han fallado en su mayoría en la exposición de los principios y en la presentación de las grandes figuras del Cristianismo.

La grandeza de la doctrina no reside en la circunstancia de que el Evangelio sea de Marcos, Mateo, Lucas o Juan, está en la belleza inmortal que irradian sus enseñanzas divinas, en todas las edades y corazones. No existe ninguna ventaja en las largas discusiones en cuanto a la autenticidad de una carta de Ignacio de Antioquía o de Pablo de Tarso, cuando la razón absoluta no posee elementos para la prueba concluyente y necesaria.

La opinión general girará en torno al crítico más eminente, según las convenciones. La autoridad literaria no podrá presentar la solución matemática del asunto porque, puertas adentro del corazón, sólo debe prevalecer la esencia para las almas y, tratándose de las conquistas sublimes de la fe, la intuición debe marchar delante de la razón, preludiando generosos y definitivos conocimientos.

LA MISIÓN DE PABLO

En el trabajo de redacción de los Evangelios, que constituyen, sin duda, los cimientos del Cristianismo, se presentaban en esa época, algunas dificultades para que se les diese su carácter magnífico y universal.

Todos los apóstoles del Maestro habían salido del humilde teatro de sus gloriosas enseñanzas, pero, si esos pescadores valerosos eran elevados espíritus destacados en misión, debemos declarar que estaban muy lejos de la situación espiritual del Maestro, sufriendo las influencias del medio al que habían sido conducidos. Cuando el Cordero regresó a las regiones de la luz, la comunidad cristiana, de forma general, comenzó a sufrir la influencia del judaísmo, y casi todos los núcleos organizados de la doctrina, pretendieron ser más distinguidos que los otros, ante las nuevas iglesias y asociaciones que se fundaban en los más diversos puntos del mundo.

En ese momento, Jesús decide llamar al espíritu luminoso y enérgico de Pablo de Tarso al ejercicio de Su ministerio. Esa decisión fue uno de los acontecimientos más significativos en la historia del Cristianismo. Las acciones y epístolas de Pablo se convierten en un poderoso elemento de universalización de la nueva doctrina. De ciudad en ciudad, de iglesia en iglesia,

el convertido del camino de Damasco, con su enorme prestigio, habla del Maestro, inflamando los corazones. Al principio, se establece entre él y los demás apóstoles una penosa situación de incomprensión, pero su providencial influencia tuvo por finalidad evitar una aristocracia injustificable dentro de la comunidad cristiana, en sus tiempos inolvidables de sencillez y pureza.

EL APOCALIPSIS DE JUAN

Algunos años antes de finalizar el primer siglo, después del advenimiento de la nueva doctrina, ya las fuerzas espirituales efectúan un análisis de la situación amarga del mundo, en vistas al porvenir. Bajo la protección de Jesús, se establecen nuevas líneas de progreso para la civilización, señalando los rasgos iniciales de los países europeos de los tiempos modernos. Roma ya no representa, entonces, para el plano invisible, más que un foco infeccioso que es preciso neutralizar o remover. Todas las dádivas de las alturas habían sido despreciadas por la ciudad imperial, transformada en un volcán de pasiones y agotamiento.

El Divino Maestro llama al espacio al espíritu Juan, que todavía se encontraba atado a los lazos terrenos, y el apóstol, atónito y afligido, lee la imagen simbólica de lo invisible. El Señor le recomienda que entregue sus conocimientos al planeta como advertencia a todas las naciones y pueblos de la Tierra, y el viejo apóstol de Patmos transmite a sus discípulos las advertencias extraordinarias del Apocalipsis. Todos los hechos posteriores a la existencia de Juan están previstos allí.

Es cierto que, frecuentemente, la descripción apostólica penetra el terreno más oscuro. Se ve que su expresión humana no puede copiar fielmente la expresión divina de sus visiones de palpitante interés para la historia de la humanidad. Las guerras, las naciones futuras, los tormentos venideros, el comercio, las luchas ideológicas de la civilización occidental, están allí reflejados con todo detalle. Y la figura más dolorosa, allí relacionada, que todavía se ofrece hoy a la visión del mundo moderno, es la de la Iglesia corrupta de Roma, simbolizada en la bestia vestida de púrpura y embriagada con la sangre de los santos.

IDENTIFICACIÓN DE LA BESTIA APOCALÍPTICA

Dice el Apocalipsis que la bestia podría emitir grandezas y blasfemias durante 42 meses, señalando que su número era el 666 (Apocalipsis. XIII, 5 y 18). Considerando la importancia de los símbolos en aquella época y siguiendo el rumbo seguro de las interpretaciones, podemos tomar cada mes como 30 años, en lugar de 30 días, obteniendo de esa manera un período de

1.260 años corrientes, justamente el período comprendido entre 610 y 1870 de nuestra era, cuando se consolidaba el papado, después de su entronización, con el emperador Focas en 607 y el decreto de infalibilidad papal con Pío IX, en 1870, que señaló la decadencia y ausencia de autoridad del Vaticano, ante la evolución científica, filosófica y religiosa de la humanidad.

En cuanto al número 666, sin referirnos a las interpretaciones con los números griegos, en sus valores, debemos recorrer a los números romanos, en su significado, por ser más divulgados y conocidos, explicando que el Sumo Pontífice de la Iglesia Romana es quien utiliza los títulos de “*Vicarius Generalis Dei in terris*” “*Vicarius filii Dei*” y “*Dux Cleri*”, que significan “*Vicario General de Dios en la Tierra*”, “*Vicario del Hijo de Dios*” y “*Príncipe del clero*”.

Al estudioso le bastará un pequeño juego de paciencia, sumando los números romanos encontrados en cada título papal, para encontrar la misma ecuación de 666 en cada uno de ellos. Se confirma así que el Apocalipsis de Juan tiene una gran importancia para el destino de la humanidad terrestre.

LA GUÍA DE LUZ Y AMOR

Pero, volvamos a lo nuestro, reconociendo en los Evangelios una luz maravillosa y divina, que el transcurrir incesante de los siglos sólo han podido avivar y volver a encender porque suponen la suma de todos los compendios de paz y verdad para la vida de los hombres, constituyendo una guía de luz y amor, a través de la cual todas las almas pueden ascender a las luminosas montañas de la sabiduría de los cielos.

XV

LA EVOLUCIÓN DEL CRISTIANISMO

PENOSOS COMPROMISOS ROMANOS

Fue inútil que intentasen las fuerzas espirituales el aprovechamiento de los romanos en la dirección suprema del mundo. Todos los recursos posibles habían sido concedidos inútilmente a la ciudad imperial. La canalización de considerables riquezas materiales, haciendo posible la consolidación de un estado único en el planeta, no se había olvidado, junto con todas las providencias que eran necesarias, desde el punto de vista moral. En vano se había trasplantado a Roma la extraordinaria sabiduría ateniense y la colaboración de todas las experiencias de los pueblos conquistados. Los espíritus encarnados no habían conseguido la eliminación de los lazos odiosos de la vanidad y la ambición, sintiéndose traicionados en sus energías más profundas y contrayendo penosos débitos ante los tribunales de la justicia divina.

La venida de Cristo al cenáculo oscuro del planeta, trayendo el mensaje luminoso de la verdad y el amor, había señalado el período de la mayoría de edad espiritual de la humanidad. Esa mayoría implicaba derechos que, a su vez se acompañaban por responsabilidades y deberes para la solución de los grandes problemas educativos del corazón. Si se abrían los más amplios horizontes para el hombre físico en los dominios del progreso material, los Evangelios venían a traer al hombre espiritual una guía de nuevas actividades, educándole convenientemente para sus atrevidas conquistas de ciencia y libertad, con vistas al porvenir. El aprovechamiento de ese proceso educativo se debería llevar a efecto por la capital del mundo, de acuerdo con los designios del plano espiritual.

Sin embargo, grandes fuerzas de las tinieblas se habían aliado a las tendencias más fuertes del hombre terrestre, constantemente inclinado a los lazos del mal que le ataban a la Tierra, y a los más groseros instintos de conservación, y, mientras los espíritus abnegados de las alturas lloran sobre los abusos de libertad de los romanos, la ciudad de los Césares se embriaga cada vez más con el vino del odio y de la ambición, contrayendo penosas deudas, entrelazando sus sentimientos con el odio de los vencidos y humillados y creando muy negras expectativas para el futuro lejano.

CULPAS Y RESCATES DOLOROSOS DEL HOMBRE ESPIRITUAL

Al corazón misericordioso de Jesús llegan las oraciones dolorosas de todos los trabajadores de su bendita siembra. Su mirada perspicaz había penetrado hasta el interior de las almas y no fue en vano que recomendase el crecimiento del trigo y la cizaña en el mismo surco, siendo Él responsable de la separación, en la época de la recolección. La limitada libertad de acción de los individuos y las colectividades se respeta íntegramente. Cada cual es responsable por sus actos, y recibirá conforme a sus obras.

Roma tuvo pues, la oportunidad de realizar sus propósitos y designios políticos, pero la justicia divina acompañó en todos los pasos, en los enormes desvíos que se produjeron, comprometiendo para siempre el futuro del hombre espiritual, que sólo ahora conocerá el reajuste en las amargas transiciones de este siglo. Un lazo pesado y tenebroso ligó a la ciudad conquistadora con los pueblos que había humillado. El odio del verdugo y sus enemigos se fundió en siglos de luchas y pruebas expiatorias para demostrar que Jesús es el fundamento de la verdad y que sólo el amor es la sagrada finalidad de la vida.

Por esa razón los conquistadores y conquistados, unidos por el odio como galeotes encadenados unos a otros en las galeras de la amargura, comparecieron periódicamente en el espacio ante la misericordia suprema del Hijo de Dios, prometiendo la reparación y el rescate recíprocos, en los siglos del porvenir, fundando la civilización occidental como el bendito taller de sus nuevos trabajos en el esfuerzo de la fraternidad y la regeneración.

La bondad del Maestro hizo florecer ciudades valerosas y progresistas, países cultos y con abundancia de recursos, donde las almas decaídas pudiesen encontrar todos los elementos necesarios para su edificación y perfeccionamiento. El hombre físico continuó la línea ascensional de su evolución en las conquistas y descubrimientos, pero el hombre trascendente, la personalidad inmortal, ¿habría salido del océano de lodo donde se sumergió voluntariamente hace dos milenios?

LOS MÁRTIRES

Antes del movimiento de propagación de las ideas cristianas en el seno de la sociedad romana, ya los delegados de Jesús se habían preparado para ayudar a los misioneros de la nueva fe, conociendo la reacción de los patricios ante los postulados de fraternidad de la nueva doctrina. Las clases más pudientes no podían tolerar semejantes principios de igualdad, como los que preconizaban las enseñanzas del Nazareno, considerados como postulados de cobardía moral, incompatibles con la orgullosa filosofía del Imperio, y de esta forma, llegamos

a ver a los cristianos sufriendo los martirios de la primera persecución, iniciada en el reinado de Nerón, de tan doloroso como terrible recuerdo.

No se olvidó ningún instrumento de suplicio en la experimentación de la fe y la constancia de aquellas almas resignadas y heroicas. Los latigazos, la cruz, el caballete, las uñas de hierro, el fuego, los leones del circo, todo se utilizó en la persecución eficiente de los seguidores del Carpintero de Nazaret. Pedro y Pablo entregan la vida en la palma de los martirios santificadores y desde Nerón a Diocleciano una nube pesada de sangre y lágrimas envuelve al alma cristiana, llena de confianza en la Divina Providencia.

El propio Marco Aurelio, cuya elevada estatura espiritual había recibido de las alturas la misión de paralizar semejantes desatinos, no consigue detener la corriente de las fuerzas tenebrosas, pero la sangre de los cristianos era savia de vida lanzada a las divinas simientes del Cordero, y sus sacrificios han sido los reflejos de la amorosa vibración de las enseñanzas de Cristo, atravesando los siglos de la Tierra para ser comprendido y practicado en los milenios del porvenir.

LOS APOLOGISTAS

La doctrina cristiana, había encontrado en las persecuciones sus mejores recursos de propaganda y expansión.

Sus generosos principios habían encontrado albergue en todos los corazones, seduciendo la conciencia de todos los estudiosos del alma libre y sincera. Se observa esta influencia en el siglo II, en casi todas las áreas de la actividad intelectual, con grandes reflexiones sobre la legislación y las costumbres.

Tertuliano presenta su apología del Cristianismo, provocando la admiración y el respeto generales. Clemente de Alejandría y Orígenes surgen con su palabra y autoridad, defendiendo la filosofía cristiana, y con ellos se levanta un verdadero ejército de voces que abogan por la causa de la verdad y la justicia, de la redención y el amor.

EL AYUNO Y LA ORACIÓN

Los cristianos, con todo, no habían tenido en principio una visión del campo de trabajo que se les presentaba. No comprendieron que, si el ayuno y la oración constituyen una gran virtud en la soledad, representan todavía una virtud más elevada cuando se llevan a efecto en el torbellino de las pasiones desenfrenadas, en las luchas regeneradoras, para dar ejemplo a los demás que les contemplan. No comprendieron inmediatamente que esos preceptos

evangélicos, por encima de todos, significan sacrificio por el prójimo, perseverancia en el esfuerzo redentor, serenidad en el trabajo activo que corrige y construye simultáneamente. Retirándose a la vida monástica, poblaron los desiertos suponiendo que se redimirían más rápidamente para el Cordero.

Un ansia de huir de las populosas ciudades hacía vibrar a todos los creyentes de entonces, originando los errores de la Edad Media, cuando el hombre pensaba encontrar en los conventos la antecámara del cielo. Oriente, con sus numerosos desiertos y lugares sagrados, parece ser el lugar de destino de todos cuantos desean huir de los antros de las pasiones. Sólo la gran montaña de Nitria en Egipto, llegó a tener a treinta mil anacoretas, exiliados del mundo y de sus placeres desastrosos. Mientras, examinando esa desaconsejable decisión de los primeros tiempos, debemos recordar que los cristianos se habían olvidado que Jesús no deseaba la muerte del pecador.

CONSTANTINO

Las fuerzas espirituales que habían acompañado y acompañan todos los movimientos del orbe, bajo la protección de Jesús, intentan disponer los cimientos de nuevos acontecimientos que deberían preparar a la sociedad romana para el rescate y la prueba.

Se empieza a considerar la invasión de los pueblos llamados “bárbaros”. Una fuerte anarquía militar dificulta la solución de los problemas de orden colectivo, elevando y derribando emperadores de un día para otro. Sintiendo la proximidad de grandes acontecimientos y previendo la imposibilidad de mantener la unidad imperial, Diocleciano organiza la Tetrarquía, o gobierno de cuatro soberanos, con cuatro grandes capitales. Retirándose a Salona, exhausto por la tarea gubernativa, se produce la rebelión militar que proclama Augusto a Constantino, hijo de Constancio Cloro, contrariando las disposiciones de los dos Césares, sucesores de Diocleciano y Maximiano.

La lucha se produce y Constantino vence a Majencio a las puertas de Roma, entrando en la ciudad, victorioso, para ser recibido triunfalmente. Junto a él, el Cristianismo asciende a la tarea de Estado, con el edicto de Milán.

EL PAPADO

Desde la décima persecución, el Cristianismo estaba considerado en Roma como una doctrina muerta, pero los delegados del Maestro no habían descansado, con el noble fin de hacer valer sus generosos principios. La fatalidad histórica reclamaba su colaboración en los

gabinetes de la política del mundo y, otra vez más, la pobreza de los hombres no comprendió la dádiva del plano espiritual, porque, después de la victoria, los obispos romanos solicitaban prerrogativas injustas sobre sus humildes compañeros de episcopado.

El mismo espíritu de ambición e imperialismo, que desde hacía tiempo obraba en el organismo del Imperio, dominó igualmente a la Iglesia de Roma, que se proclamó soberana y censora de todas las demás del planeta. Cooperando con el Estado, hacía sentir la fuerza de sus arbitrarias determinaciones. Trescientos años lucharon los mensajeros de Cristo, intentando ampararla en el camino del amor y de la humildad, hasta que la dejaron perderse por los caminos de las sombras, para el esfuerzo de salvación y experiencia, y, después que la abandonasen al penoso trabajo de perfeccionarse por sí misma, el emperador Focas favorece la creación del papado en el año 607.

La decisión imperial proporciona a los obispos de Roma prerrogativas y derechos hasta entonces jamás justificados. Se ensalza, una vez más, el orgullo y la ambición de la ciudad de los Césares. En 610, Focas es llamado al mundo de los invisibles, dejando en el orbe la consolidación del papado. De ahí en adelante, iba a comenzar un período de 1.260 años de amargura y violencia para la naciente civilización.

XVI

LA IGLESIA Y LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS

VICTORIAS DEL CRISTIANISMO

Constantino, en su camino de realizaciones, consigue llevar a efecto la nueva organización administrativa del Imperio, iniciada en el gobierno de Diocleciano, dividiendo en cuatro Prefecturas, que fueron las de Oriente, Iliria, Italia y las Galias, que, a su vez, estaban divididas en diócesis dirigidas respectivamente por prefectos y vicarios. Bajo la influencia del vencedor del puente Milvius, se celebra el Concilio Ecuménico de Nicea para combatir el cisma de Arrio, padre de Alejandría, que había negado la divinidad de Cristo. Los primeros dogmas católicos salen, con fuerza de ley, de ese parlamento eclesiástico de 325.

Finalizado el reinado de Constantino, aparecen sus hijos, que no siguen sus tradiciones. Juliano, sobrino del emperador, se eleva al poder intentando restaurar los dioses antiguos, en detrimento de la doctrina cristiana, aunque comprendiese la ineficacia de su tentativa.

Pero, en el año 381, surge la figura de Teodosio, que declara al Cristianismo religión oficial del estado, decretando simultáneamente la extinción de los últimos restos del politeísmo romano.

Entonces, todos los pueblos reconocen la gran fuerza moral de la doctrina del Crucificado, por la que millares de hombres habían dado la propia vida en el campo del martirio y el sacrificio. En 390 se ve al emperador arrodillarse humildemente a los pies de Ambrosio, obispo de Milán, arrepintiéndose de la crueldad con que había reprimido la rebelión de los tesalonicenses.

INICIOS DEL CATOLICISMO

El Cristianismo, sin embargo, ya no aparecía con la misma humildad de otros tiempos. Sus cruces y cálices dejaban entrever el oro y la pedrería, recordando malamente la madera tosca, de la época gloriosa de las virtudes apostólicas. Sus concilios, como los de Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia, no eran asambleas que imitaban las plácidas y humildes reuniones de Galilea. La unión con el Estado era un motivo para grandes espectáculos de

riqueza y vanidad orgullosa, en contraposición con las enseñanzas de Aquel que no poseía una piedra para reposar su cabeza dolorida.

Las autoridades eclesiásticas comprenden que es necesario fanatizar al pueblo, imponiéndole sus ideas y concepciones y, lejos de educar el alma de las masas en la sublime enseñanza del Nazareno, la dirigen hacia la preferencia por las solemnidades exteriores, por el culto fácil del mundo externo, tan al gusto de los antiguos romanos poco inclinados a las indagaciones trascendentes.

LA IGLESIA DE ROMA

La Iglesia de Roma, que antes de la creación oficial del papado se consideraba la elegida por Jesús, al erigirse en detentora de las ordenaciones de Pedro, no perdía ocasión de confirmar su injustificable primacía junto a sus congéneres de Antioquía, Alejandría y los demás grandes centros de la época. Heredera de las costumbres romanas y sus disposiciones multiseculares, intentaron un acuerdo con las doctrinas consideradas paganas, por la posteridad, modificando las tradiciones puramente cristianas, adaptando textos, improvisando novedades injustificables y organizando finalmente el Catolicismo sobre los escombros de la doctrina alterada.

Los obispos de Roma, abusando del fácil entendimiento con las autoridades políticas del Estado, imponían sus innovaciones arbitrarias, contrariando las sublimes finalidades de las enseñanzas de Aquel que había preconizado la humildad y el amor como los grandes caminos de la redención. Así aparecen nuevos dogmas y modalidades doctrinarias, el culto de los ídolos en las iglesias, las fiestas espectaculares del culto externo, copiados casi todos de las costumbres de la Roma anticristiana.

LA DESTRUCCIÓN DEL IMPERIO

La debilidad y la falta de arrepentimiento de los hombres no les dejó comprender que el Cristianismo había sido llamado a la tarea del gobierno solamente para educar los sentimientos de los gobernantes, preparándoles para llevar el esclarecimiento y la fraternidad a los otros pueblos de la Tierra, considerados bárbaros por la cultura del Imperio. A pesar de todos los esfuerzos realizados en contra por los mensajeros de Jesús, Bonifacio III crea el papado en 607, contraponiéndose a todas las disposiciones de humildad que deberían regir la vida de la Iglesia. Las fuerzas del mal, aliadas a la inercia y vanidad de los hombres, habían obtenido un triunfo relativo y transitorio.

Los genios del espacio, a la claridad soberana de la misericordia del Señor, se reúnen en el infinito, adoptando nuevas providencias concernientes al progreso de los hombres. Se habían dado todos los recursos necesarios a Roma, para que sus realizaciones políticas e intelectuales se extendiesen por el planeta, abarcando a todas las gentes en el mismo abrazo de amor y unidad. Su alma colectiva, mientras, había descartado todas las posibilidades sagradas de edificación y renegado de todas las grandes enseñanzas.

No le faltaron advertencias penosas de las alturas, como los acontecimientos inolvidables y dolorosos del Vesubio, en las ciudades de Campania. Habían pasado siglos de lucha y enseñanza sin que el alma del Imperio interiorizase sus deberes y responsabilidades.

Es en ese momento cuando Jesús determina la transformación del Imperio organizado y poderoso. Sus águilas orgullosas habían navegado por todos los mares, el Mediterráneo era su propiedad, todos los pueblos se inclinaban para su homenaje y obediencia, pero una fuerza invisible arrancó todas sus diademas, extinguió sus energías y redujo sus glorias a un puñado de cenizas.

Hasta el día de hoy, el espíritu que investiga el pasado busca el motivo de esas siniestras destrucciones, pero la verdad es que todos los fundamentos de la Tierra residen en Jesucristo.

LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS

Esas determinaciones de Cristo, comprobadas después del reinado de Constantino, fueron seguidas de las primeras grandes invasiones de los visigodos, que, huyendo de los hunos, atraviesan el Danubio y se establecen en el oriente del Imperio, penetrando después en Grecia e Italia, esparciendo calamidades y devastaciones. De poco valieron las victorias de Estilicón, porque en 410 alcanzan los bárbaros las puertas de Roma que es entregada al saqueo y a las más duras humillaciones. En 405, Radagaiso parte al frente de doscientos mil hombres frente a la ciudad imperial, y, aunque es derrotado, saquea las riquezas romanas.

Las pruebas expiatorias del Imperio prosiguen en una avalancha de dolores amargos. Aparecen los pueblos bárbaros de los alanos, los vándalos, los suevos y los burgundios. En 450, los hunos, guiados por Atila, atacan las Galias, arrasando poblaciones pacíficas e indefensas. La unidad imperial pierde su tradición, para siempre. Con sus victorias, Clavis funda la monarquía de los francos. Los bretones, oprimidos por la invasión y privados de la ayuda de los ejércitos romanos, se alían con los sajones que poblaban el sur de Jutlandia, organizando a partir de ahí la Heptarquía anglosajona. Lo que Roma hubiese debido hacer con la educación y el amparo perseverantes, aquellos pueblos fuertes y rudos lo venían a reclamar por sí mismos.

La gran ciudad de los Césares podría haber evitado la catástrofe y el desmembramiento, si hubiese llevado su cultura a todos los corazones, en lugar de haberse situado tantos siglos en la mesa siempre abastecida de placeres y libaciones.

RAZONES DE LA EDAD MEDIA

La caída del Imperio Romano supuso cambios extraordinarios en el mundo. Muchas almas heroicas y valerosas, que se habían purificado en las luchas depuradoras, a pesar del ambiente pantanoso de los vicios y las pasiones desenfrenadas, habían ascendido definitivamente a planos espirituales más elevados, volviendo sólo a la atmósfera del planeta para cumplir nobles y santas misiones. La desorganización general con los movimientos revolucionarios de los otros pueblos del globo terrestre, que en vano esperaban el socorro moral del gobierno de los emperadores, había creado un largo estacionamiento en el proceso evolutivo.

Ahí, en esa época de transición que ahora alcanza su cima, es donde vamos a encontrar las razones de la Edad Media, o el período oscuro de la historia de la humanidad. Sólo ese ascendente místico de la civilización puede explicar el porqué de las organizaciones feudales, después de que la mentalidad humana había logrado tan grandes conquistas en los grandes problemas de la unidad y centralización política del mundo.

Un nuevo ciclo de civilización comenzaba bajo la amorosa protección del Divino Maestro, y las últimas realizaciones espirituales del gran Imperio se retiraban para siempre al silencio de los santuarios y retiros espirituales, para llorar en la soledad de los conventos, sobre el cadáver de la gran civilización que no había sabido estar a la altura de su glorioso destino.

MAESTROS DEL AMOR Y LA VIRTUD

Bajo la protección de Jesús, reencarnan almas sublimes y valientes, para acometer la gran tarea de orientar las fuerzas políticas de la Iglesia Romana, ahora organizada según las construcciones efímeras del mundo. El papado era la obra del orgullo y la iniquidad, pero Cristo no desampara a los más infelices y desgraciados, y así surgieron, en el seno mismo de la Iglesia, algunos maestros del amor y la virtud, enseñando el camino claro de la evolución a los pueblos invasores, atrayéndoles al pensamiento cristiano y encaminándoles a los tiempos luminosos del porvenir.

XVII

LA EDAD MEDIA

LOS MENSAJEROS DE JESÚS

Durante todo el siglo VI, de acuerdo con las deliberaciones efectuadas en el plano invisible, aparecen grandes figuras de sabiduría y bondad, contrastando con la vanidad orgullosa de los obispos católicos, que en lugar de heredar los tesoros de humildad y amor del Crucificado, habían reclamado para sí la vida suntuosa y las honras y prerrogativas de los emperadores. Los jefes eclesiásticos, promovidos a la más alta preponderancia política, no se acordaban de la pobreza y sencillez apostólicas, ni de las palabras del Mesías cuando decía que Su reino no era de este mundo

Pero incluso en ese pantano de ambiciones florecían, igualmente, los lirios de la misericordia de Jesús, en sublimes realizaciones de sacrificio y bondad. Espíritus heroicos y misioneros, que en su mayoría no se encuentran en las galerías históricas terrestres, ejercieron la función de nuevos sacerdotes de la idea sagrada del Cristianismo, conservando su fuego divino para las futuras generaciones del planeta.

Aunque estaban sujetos a la disciplina de la Iglesia Romana, oían, en lo recóndito de su corazón, la palabra eterna y suave del Divino Jardinero y sabían, por eso, que su misión era la renuncia, el sacrificio y la humildad. Roma podía negociar los títulos eclesiásticos con la política del mundo y establecer la simonía en los templos sagrados, olvidando los más severos compromisos. Ellos, sin embargo, en sus túnicas rotas, atravesarían el mundo alentando la palabra de las promesas evangélicas, construirían refugios de silencio y misericordia, donde se guardaban las tradiciones escritas de la cultura sagrada, para los días venideros.

De esos ejércitos de abnegados que se habían organizado con y por Jesús, en el seno de la Iglesia, debemos destacar los misioneros benedictinos, cuyo esfuerzo amoroso y paciente condujo a un gran número de colectivos de los pueblos considerados bárbaros, en especial a los alemanes, hacia el seno generoso de las ideas del Cristianismo.

EL IMPERIO BIZANTINO

Después de la muerte del emperador Teodosio, el mundo conocido se reparte en dos imperios, el de Oriente y el de Occidente, divididos entre sus dos hijos, Honorio y Arcadio. Con el asalto de los hérulos en el año 476, desaparece el Imperio de Occidente y con él, –para siempre– los restos de integridad del Imperio Romano, instalándose más tarde, en 493, el reino ostrogodo de Italia, teniendo por capital a Rávena.

Constantinopla es entonces la sucesora legítima de la gran ciudad imperial. El Imperio Bizantino era el depositario de la legislación y las costumbres romanas. Un poderoso soplo de latinidad vitaliza sus instituciones. Inútilmente las realizaciones romanas buscan refugio en otras tierras, para perpetuarse. Hombres enérgicos, como Justiniano, no consiguen salvarlas. Fuerzas ocultas y poderosas eran responsables de su visceral renovación, y, a pesar de su resistencia milenaria, el Imperio Bizantino, heredero de los Césares, iba a caer, exánime, en 1453, al asalto de Mehmet II.

EL ISLAMISMO

Antes de la fundación del papado, en el año 607, las fuerzas espirituales se vieron compelidas a realizar un gran esfuerzo en el combate contra las sombras que amenazaban todas las conciencias. Muchos emisarios de las alturas toman cuerpo en el Catolicismo en un intento de regenerar las costumbres de la Iglesia. Sin embargo, en vano intentan retornar a Roma a los brazos de Cristo, consiguiendo sólo desarrollar el máximo de sus esfuerzos en el penoso trabajo de archivar experiencias para las generaciones venideras. Numerosos espíritus reencarnan con las más altas misiones del plano invisible. Entre esos misioneros, vino Mahoma, que nació en La Meca en el año 570. Miembro de la tribu de los coraixitas, su misión era reunir a todas las tribus árabes a la luz de las enseñanzas cristianas, para que se estableciese en Asia un movimiento fuerte de restauración del Evangelio de Cristo, en oposición a los abusos romanos, en los ambientes de Europa.

Mahoma, pobre y humilde al comienzo de su vida, que debía haber sido de sacrificio y ejemplo, se hace rico después de su matrimonio con Jadiya y no resiste el asedio de los espíritus de la sombra, traicionando sus nobles obligaciones espirituales con su debilidad.

Dotado de grandes facultades mediúnicas, inherentes al desempeño de sus compromisos, fue aconsejado muchas veces por sus mentores de las alturas, en los grandes momentos de su existencia, pero no consiguió triunfar de las inferioridades humanas.

Por esa razón, el misionero del Islam deja entrever, en sus enseñanzas, flagrantes contradicciones. A la par del perfume cristiano que se desprende de muchas de sus enseñanzas, existe un espíritu belicoso, de violencia e imposición. Unida a la doctrina fatalista

encerrada en el Corán, existe una doctrina de la responsabilidad individual, viéndose a través de todo eso una imaginación superexcitada por las fuerzas del bien y del mal, en un cerebro desviado de su verdadero camino. Por eso el Islamismo, que podría representar un gran movimiento de restauración de las enseñanzas de Jesús, corrigiendo los desvíos del naciente papado, señaló más bien una victoria de las tinieblas contra la luz, cuyas raíces era necesario extirpar.

LAS GUERRAS DEL ISLAM

Mahoma, en los recuerdos del deber que había traído a la Tierra, y recordando los trabajos que le competían en Asia, para regenerar la Iglesia para Jesús, vulgarizó la palabra “infiel” entre varias familias de su pueblo, designando así a los árabes que no le eran sumisos cuando la expresión se debía aplicar, perfectamente, a los sacerdotes desviados del Cristianismo. A su regreso al plano espiritual, toda Arabia estaba sometida a su doctrina, por la fuerza de la espada y sus sucesores no se dieron por satisfechos con semejantes conquistas. Iniciaron en el exterior las “guerras santas”, subyugando toda África septentrional a fines del siglo VII.

En los primeros años del siguiente siglo, atravesaron el estrecho de Gibraltar, estableciéndose en España, vista la escasa resistencia de los visigodos, sumidos en contiendas internas, y no siguieron más allá de los Pirineos porque el plano espiritual señaló un límite para sus operaciones, señalando a Carlos Martel para las victorias del año 732.

CARLOMAGNO

Después de esa época, Jesús permite la reencarnación de uno de los más nobles emperadores romanos, ansioso de ayudar al espíritu europeo en su amarga decadencia. Esa entidad renació con el nombre de Carlomagno, el verdadero reorganizador de los elementos dispersos para la fundación del mundo occidental. Casi analfabeto, creó las más amplias tradiciones de energía y bondad, con la superioridad que caracterizaba su espíritu equilibrado y altamente evolucionado. En su reinado de 46 años seguidos, Carlomagno intensificó la cultura, corrigió defectos administrativos que imperaban entre los desorganizados pueblos de Europa, dejando las más bellas perspectivas para la latinidad. Sabe Jesús cuantas lágrimas le costaron cumplir una tarea de esa naturaleza, cuyo desempeño exigía las más altas cualidades de cerebro y corazón.

Pero, anticipando las dulces conmociones que le aguardaban en el plano espiritual, numerosos amigos invisibles, que habían caminado en la Roma del derecho y del deber,

rodean su persona en la noche de Navidad del año 800, cuando su pensamiento en oración se elevaba a Jesús, en la basílica de San Pedro. Una onda de vibraciones armoniosas invade el ambiente suntuoso, poco propicio a las demostraciones de la verdadera espiritualidad. León III, el papa reinante, se siente pleno de un incomprensible arrebató espiritual y, aproximándose al gran luchador del bien, le ciñe la frente con una corona de oro, mientras la multitud le nombra, con voces conmovidas y entusiastas como “emperador de los romanos”.

Carlomagno siente que esa ciudad también es suya. Le parece volver al pasado lejano, contemplando la Roma del pretérito, llena de dignidad y virtud. Su corazón derrama lágrimas, como Jeremías sobre la Jerusalén de sus dolores, agradeciendo a Jesús los favores divinos. Transcurridos algunos años de ese acontecimiento, el gran emperador busca de nuevo la claridad del Más Allá para reconocer que su esfuerzo caía sobre las almas como una bendición, pero el imperio que había organizado tendría escasa duración.

EL FEUDALISMO

Después de las nobles conquistas atenienses en materia de política administrativa y de las grandes jornadas del Derecho Romano para el mundo, cuesta entender el porqué del feudalismo, que se extendió por Europa, desde el siglo VIII hasta el siglo XII, y que supone, para el estudioso de la Historia, un retroceso de toda la civilización.

Toda la unidad política desaparece en esos tiempos de lúcidos recuerdos para la humanidad. La propiedad individual nunca alcanzó tanta importancia ni la servidumbre moral tan fuerte impulso. Con semejante régimen, las luchas fratricidas se establecieron por mucho tiempo en el campo europeo, disputando una hegemonía que nunca llegaba en la ecuación de los movimientos bélicos.

Solamente las escasas cualidades cristianas de la Iglesia Católica habían conseguido atenuar el carácter nefasto de esa situación, instituyéndose las llamadas “treguas de Dios”, obligando a los guerreros a reposar determinados días a la semana, con el objetivo de conmemorar los pasajes de la vida de Jesucristo y defendiendo la paz con el periódico cese de las hostilidades.

RAZONES DEL FEUDALISMO

Es fácil explicar ese régimen. La misión de Carlomagno había sido organizada por el plano invisible como una de las más amplias tentativas de reorganización del Imperio de Occidente, pero, observando la inutilidad del intento, visto el endurecimiento de la mayoría de los corazones, las autoridades espirituales, bajo la dirección de Cristo, habían renovado los procesos educativos del mundo europeo, que era entonces el inicio de la civilización actual, llamando a todos los hombres para la vida en el campo, para que aprendiesen mejor, al trato con la tierra y al contacto con la naturaleza.

Sólo el feudalismo podía realizar esa obra, y sus normas, aunque groseras, fueron aprovechadas en la escuela penosa de las adquisiciones espirituales, donde la reflexión y la sensibilidad iban a surgir para construir el edificio milenario de la civilización occidental.

XVIII

LOS ABUSOS DEL PODER RELIGIOSO

FASES DE LA IGLESIA CATÓLICA

A pesar de los numerosos desvíos de la Iglesia Romana, que había olvidado los principios cristianos tan pronto se incorporó a la política del mundo, nunca el Catolicismo fue abandonado por las potencias del bien, en el mundo espiritual. Le fueron enviadas innumerables advertencias a lo largo de toda su vida histórica, por la misericordia de Cristo, dolido de la impiedad de cuantos, en Su nombre, mancillaban el altar de los templos.

Mientras estuvo subordinada a los emperadores de Constantinopla, la institución católica trabajó para liberarse de semejante tutela, buscando una más amplia independencia espiritual, solamente conseguida después del papa Esteban II, en el año 756, con la organización del llamado Patrimonio de San Pedro. En ese momento, los soberanos de la época disponían de la Iglesia de acuerdo a sus propios caprichos personales, confiriendo dignidades eclesiásticas a las conciencias más corruptas.

La sede del Catolicismo se había transformado en un vasto mercado de títulos nobiliarios de toda especie. Hasta después del siglo X, semejante situación de descalabro moral iba en un espantoso incremento. Los apóstoles del Divino Maestro, en la claridad del infinito, deploraron tales espectáculos de abandono espiritual y promovieron la reencarnación de numerosos ayudantes de la tarea redentora, en las huestes de la regla de San Benito. Estos misioneros de la verdad y del bien realizaron la restauración del monasterio de Cluny, de donde saldrían nuevos pensamientos y energías regeneradoras.

GREGORIO VII

En ese movimiento de restauración, Hildebrando, conocido como Gregorio VII, oyendo las inspiraciones que recibía su corazón desde el plano invisible, se preparó para la misión que le esperaba en el Vaticano. Su figura es de las más importantes del siglo XI, por la fe y sinceridad que marcaron sus actitudes

Elegido papa, después de la desencarnación de Alejandro II, reconoció que lo primero que debía hacer era combatir la simonía en el seno de la institución católica y restablecer la autoridad de la Iglesia, a la que deseaba sinceramente reconducir al seno del Cristianismo, aunque las luchas mantenidas contra Enrique IV hacían parecer lo contrario.

Convocando un concilio en Roma, en el año 1074, intentó reprimir los enormes abusos referentes al mercado de los sacramentos y las honras eclesiásticas. Felipe I y Enrique IV prometieron amparar y ayudar a las decisiones del pontífice, en el sentido de regenerar la organización de la Iglesia.

Enrique IV, sin embargo, influenciado por los obispos culpables de simonía, no respetó sus promesas y, después de ser exhortado por Gregorio VII, intenta deponerle, reuniendo en Worms un sínodo de sacerdotes desviados. El papa excomulga al príncipe rebelde, dando lugar entonces a los célebres acontecimientos de Canossa.

La lucha no había todavía terminado cuando Gregorio VII se desprende del mundo en 1085, dejando, sin embargo, el camino preparado para el Concordato de Worms, que se produciría en 1122, con Enrique V, con la independencia de la Iglesia y la regeneración posible de su disciplina.

LAS ADVERTENCIAS DE JESÚS

Instalada en sus inmensas riquezas y disponiendo de todo el poder y autoridad, la Iglesia pocas veces comprendió la tarea de amor, que respondía a su misión educativa. Acostumbrada a mandar sin restricciones, recibió muchas veces las advertencias de Jesús a cuenta de herejías condenables, que era necesario combatir y destruir.

Las exhortaciones de las alturas no se hacían sentir sólo en el seno de las órdenes religiosas, donde humildes penitentes proporcionaban a sus orgullosos superiores eclesiásticos las más santas lecciones de piedad cristiana. También en la sociedad civil las simientes de luz dejaban entrever los más esperanzadores brotes de comprensión y sabiduría sobre el Evangelio y los ejemplos de Cristo. En este caso se encuentra Pedro de Vaux que, aún siendo un hombre de negocios en Lyon, se desligó de todos los lazos que le ataban a las riquezas humanas, despojándose de todos los bienes a favor de los pobres y necesitados, conmovido con la lectura del ejemplo de Jesús en Su Evangelio de amor y redención.

Ese hombre extraordinario, a quien le fue encomendada la misión de instrumento de la voluntad del Señor, mandó traducir los libros sagrados para la lectura pública, y junto a otros compañeros que pasarían a la Historia con el nombre de “valdenses”, inició un amplio

movimiento de predicaciones evangélicas, a la manera de los tiempos apostólicos. Los “Pobres de Lyon” fueron excomulgados, primeramente por el arzobispo de la ciudad y más tarde, en 1185, por el pontífice del Vaticano. La Iglesia no podía tolerar otra doctrina que no fuese la suya, hecha de orgullo y mal disfrazada ambición. Cualquier recuerdo verdadero y sincero, de Su divino fundador, era tomado como una herejía abominable y susceptible de los más severos castigos. La verdad, sin embargo, es que, si los valdenses fueron calumniados por las fuerzas católicas, sus ruegos y llamadas nunca más desaparecieron del mundo desde el siglo XI, porque, con varios nombres, subsistieron en Europa hasta la Reforma, a pesar de los guantes de hierro de la Inquisición.

FRANCISCO DE ASÍS

Las llamadas de las alturas continuaron solicitando la atención de la Iglesia Romana en todas las direcciones. Las llamadas “herejías” brotaban por todas partes donde hubiese conciencias libres y corazones sinceros, pero las autoridades del Catolicismo nunca se mostraron dispuestas a recibir esas exhortaciones.

Había terminado, en 1229, la guerra contra los herejes, que duró veinte años, cuando algunos jefes de la Iglesia consideraron la oportunidad de la fundación del “tribunal de la penitencia”, cuyo proyecto hacía mucho que ocupaba las mentes del Vaticano. Se enmascararía su puesta en marcha con el pretexto de la necesidad de unificación religiosa, pero la realidad es que la institución deseaba ampliar todavía más su dominio sobre las conciencias.

Si la Inquisición preocupaba grandemente a las autoridades de la Iglesia, antes de su fundación, el oscuro proyecto preocupaba igualmente en el espacio, donde se estudiaban medidas de renovación educativa. Por eso, uno de los mayores apóstoles de Jesús, descendió a la carne con el nombre de Francisco de Asís. Su espíritu grande y luminoso resplandeció próximo a Roma, en las regiones de la desolada Umbría. Su actividad reformista se realizó sin las dificultades propias de la palabra, porque su sacerdocio fue ejemplo de pobreza y de la más absoluta humildad. La Iglesia no entendió lo que la lección le decía al respecto, y, una vez más, no aceptó las dádivas de Jesús.

LOS FRANCISCANOS

El esfuerzo poderoso del misionero, si bien no consiguió cambiar la corriente de ambición de los papas romanos, dejó trazos fulgurantes de su pasaje por el planeta. Su ejemplo de

simplicidad y, amor, sencillez y fe, contagió a numerosas criaturas, que se entregaron al santo ministerio de regenerar almas para Jesús. La orden de los franciscanos llegó a congregarse a más de doscientos mil misioneros y seguidores del gran inspirado. Rechazaban cualquier ayuda pecuniaria, para aceptar solamente los alimentos más frugales y pobres, y lo más característico que les destacaba de las otras comunidades religiosas era su alejamiento de los monasterios.

En lugar de reposar a la sombra de los claustros, en la tranquilidad y la meditación, esos espíritus abnegados reconocieron que la mejor oración, para Dios, es la del trabajo constructivo, en el perfeccionamiento del mundo y de los corazones.

LA INQUISICIÓN

Poco valieron las enseñanzas del bien, ante el mal triunfante, porque en 1231 el Tribunal de la Inquisición estaba consolidado con Gregorio IX. Esa institución, irónicamente, en ese tiempo no condenaba a los supuestos culpables directamente a la muerte, pena benéfica y consoladora ante los martirios infringidos a los que caían en sus calabozos, pero podía aplicar todos los suplicios imaginables.

La represión de las “herejías” fue el pretexto de su consolidación en Europa, convirtiéndose en el flagelo y la desdicha del mundo entero. Un largo período de sombras invadió todas las áreas de la actividad humana. La penumbra de los templos era teatro de escenas amargas y sacrílegas. Crímenes tenebrosos se perpetraban al pie de los altares, en nombre de Aquel que es amor, perdón y misericordia. La siniestra institución de la Iglesia iba a cubrir el camino evolutivo del hombre con un sudario de espesas tinieblas.

LA OBRA DEL PAPADO

Hay quien intenta justificar esos largos siglos de sombra por los hábitos y conceptos de esa época. Pero, la verdad es que el progreso de las criaturas podría haberse realizado sin ese mecanismo de crímenes monstruosos. Por eso, en los débitos romanos pesan esas responsabilidades tan tremendas como dolorosas.

La Inquisición fue obra directa del papado, y cada persona, como cada institución, tiene su proceso de cuentas en la Justicia Divina. Por eso no podemos justificar la existencia de ese tribunal espantoso, cuya acción criminal y perversa obstaculizó la evolución de la humanidad por más de seis largos siglos.

XIX

LAS CRUZADAS Y EL FIN DE LA EDAD MEDIA

LAS PRIMERAS CRUZADAS

Volviendo al siglo XI, las Cruzadas nos merecen especial referencia, dados sus movimientos, característicos de la época. Desde Constantino, los santos lugares de Palestina habían adquirido una considerable importancia para la Europa Occidental. Millares de peregrinos visitaban anualmente el paisaje triste de Jerusalén, identificando los caminos de la Pasión de Jesús, o los restos de la vida de los apóstoles. Mientras dominaron la región los árabes de Bagdad o Egipto, las corrientes del turismo católico podían buscar, sin ningún recelo, los parajes sagrados. Pero la Jerusalén del siglo XI había caído bajo el poder de los turcos, que no toleraron más la presencia de los cristianos, expulsándoles de allí con la máxima crueldad. Tales medidas provocaron la protesta de todo el mundo católico de Occidente, y al final de dicho siglo, se preparan las primeras Cruzadas en busca de la victoria sobre el infiel.

La primera expedición que salió de los centros más civilizados, a las órdenes de Pedro el Eremita, no llegó a salir de Europa, fue dispersada por los búlgaros y los húngaros. En 1096, Godofredo de Bouillon con sus hermanos y Tancredo de Siracusa y otros jefes, después de reunirse en Constantinopla, llegaron a Nicea, con un ejército de 500.000 hombres. Después de tomar Nicea, se apoderaron de Antioquía, penetrando en Jerusalén con la palma del triunfo. Allí quisieron ofrecer a Godofredo una corona de rey, pero el Duque de la Baja Lorena parecía visualizar el rostro del Señor del Mundo, cuya frente había sido coronada de espinas, y consideró sacrílego colocar en sus manos un cetro de oro cuando Cristo había tenido, solamente en Sus manos augustas y compasivas, una caña ignominiosa. Con muchas reservas, aceptó sólo el título de “Defensor del Santo Sepulcro”, organizándose luego las órdenes religiosas de carácter exclusivamente militar, como los templarios y los hospitalarios.

Los turcos, sin embargo, no descansaron. Después de muchas luchas, se apoderaron de Edessa, obligando al papa Eugenio III a organizar la segunda Cruzada, que, mandada por Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania, tuvo los más desastrosos efectos.

FIN DE LAS CRUZADAS

A fines del siglo XII, Jerusalén cae en poder de Saladino. Los príncipes cristianos de Occidente se preparan para la tercera Cruzada, señalando las victorias de S. Juan de Acre.

Las luchas en Oriente se suceden durante años como huracanes periódicos y devastadores. Palestina poseía, hasta entonces, sus rincones maravillosos de abundante verdor. Galilea era un amplio jardín, lleno de perfume y de flores. Pero tantos fueron los combates de los ejércitos enemigos, tantas las luchas de exterminio y ambición, que la propia naturaleza pareció maldecir para siempre los lugares que merecían el amor y cariño de los hombres. Las últimas Cruzadas fueron dirigidas por Luis IX, el santo rey de Francia que, después de la toma de Damietta, cayó en poder de sus enemigos, pagando un fabuloso rescate y desprendiéndose de la vida terrestre en 1270, ante Túnez, víctima de la peste.

Los mensajeros de Jesús, que de todos los acontecimientos saben extraer los factores de la evolución humana para el bien, buscan aprovechar la utilidad de esos acontecimientos dolorosos. Por esa razón las Cruzadas, no obstante su carácter anticristiano, se hicieron acompañar de algunos beneficios económicos y sociales para todos los pueblos. En Europa su influencia fue regeneradora, debilitando la tiranía de los señores feudales y renovando la solución de los problemas de la propiedad, conjurando muchas luchas aisladas. Además de eso, sus movimientos intensificaron muchísimo las relaciones de Occidente con Oriente, sólo paralizadas más tarde, ante la ferocidad de los turcos y de los invasores mongoles.

EL ESFUERZO DE LOS EMISARIOS DE CRISTO

En el infinito, se reúnen los emisarios del Divino Maestro, en numerosas asambleas, bajo la protección de Su pensamiento misericordioso, organizando nuevos trabajos para la evolución general de todos los pueblos del planeta.

Lamentan la poca habilidad de muchos misioneros del bien y del amor, que, partiendo del espacio, saturados de los mejores y más santos propósitos, experimentan en el orbe la traición de sus propias fuerzas, influenciados por la ruda imperfección del medio donde fueron conducidos. Muchos de ellos se dejaron deslumbrar por las riquezas efímeras, sumergiéndose en el océano de las vanidades dominadoras, estacionándose en el camino evolutivo, y otros, como Luis IX de Francia, se excedían en el poder y la autoridad, cometiendo actos casi salvajes, cumpliendo sus sagrados deberes espirituales con pocos beneficios y amplios perjuicios generales para las criaturas.

Pero, compelidos por las leyes del amor que rigen el universo, esas entidades compasivas jamás negaron desde las alturas su desvelada ayuda a favor del progreso de los pueblos, intentando perfeccionar las almas y guiando a los misioneros de Cristo a través de los más espinosos caminos.

POBREZA INTELECTUAL

En el siglo XIII estaba definitivamente instalado el gobierno del rey, desapareciendo las realizaciones más fuertes del feudalismo. Cada región europea intentaba unir todos los elementos necesarios para la organización de su unidad política, pero la verdad es que los escasos medios de instrucción no permitían una existencia intelectual más avanzada. Los estados que se levantaban, organizaban sus construcciones a la sombra de la Iglesia, que tenía interés en no dilatar los dominios de la educación individual, recelosa de interpretaciones que no fuesen las suyas propias.

Los pergaminos costaban una verdadera fortuna y el libro era algo difícil de encontrar. Hasta el siglo XII las escuelas se limitaban al ambiente de los monasterios, donde muchos sacerdotes se ocupaban de revivir la letra de los manuscritos más antiguos, produciendo otros para la posteridad. La ciencia, cuya línea ascendente mantiene su punto principal en la curiosidad o en la duda, así como la Filosofía, que proviene de las más altas investigaciones espirituales, estaban totalmente esclavizadas por la Teología, señora absoluta de todas las actividades del hombre, con poderes de vida y muerte sobre las criaturas, teniendo en cuenta los derechos absurdos del Tribunal de la Inquisición, después del siglo XIII, cuando, por inspiración de las alturas, ya se habían fundado universidades importantes como las de París y Bolonia, que servirían de modelo a las de Oxford, Coímbra y Salamanca.

EL RENACIMIENTO

En ese tiempo se produce un verdadero renacimiento en la vida intelectual de los pueblos más evolucionados del mundo europeo. La universidad estaba constituida por cuatro facultades: Teología, Medicina, Derecho y Artes, reuniendo a millares de inteligencias ávidas de enseñanza, que serían los grandes elementos de preparación del porvenir. Roger Bacon, franciscano inglés, notable por sus estudios e iniciativas, es uno de los puntos culminantes de ese renacimiento espiritual.

La Iglesia, prohibiendo el examen y la libre opinión, perjudicó este impulso evolutivo, sobre todo en el capítulo de la Medicina que, despreciando la observación atenta de todos los

hechos, se entregó a la magia, con serio perjuicio para todos los colectivos. Favorecida por la necesidad de los panoramas imponentes del culto externo de la religión y por la fortuna particular, la Arquitectura fue la más cultivada de todas las artes, visto las grandes y numerosas construcciones que estaban en boga en ese tiempo. Con la influencia indirecta de los guías espirituales de los diversos grupos de pueblos, se consolidan las formas lingüísticas de cada país, formándose las grandes tradiciones literarias de cada región.

TRANSMIGRACIÓN DE PUEBLOS

Entonces, innumerables mensajeros de Jesús, bajo su orientación, inician un gran trabajo de asociación de espíritus, de acuerdo con sus tendencias y afinidades, para formar las naciones del futuro, con su personalidad colectiva. A cada una de esas nacionalidades se le asignaría una determinada misión en el concierto de los pueblos futuros, siguiendo las sabias determinaciones de Cristo, levantándose las bases de un mundo nuevo, después de tantos y tan continuados desastres de la debilidad humana. Se construyen los cimientos de grandes países como Inglaterra, que, en 1258, organiza los Estatutos de Oxford, limitando los poderes de Enrique III, y en 1265 erige la Cámara de los Comunes, donde la burguesía y las clases menos favorecidas tiene la palabra con la cámara de los Lores.

Italia se prepara para su misión de latinidad. Alemania se organiza. La Península Ibérica es un inmenso taller de trabajo y Francia ensaya los pasos definitivos para la sabiduría y la belleza. La actuación del mundo espiritual proporciona a la historia humana la perfecta caracterización del alma colectiva de los pueblos. Como los individuos, los colectivos también vuelven al mundo por el camino de la reencarnación. Y así vamos a encontrar a los antiguos fenicios en España y Portugal, entregándose de nuevo a sus predilecciones por el mar.

En la antigua Lutecia, que se transformó en el famoso París de Occidente, encontramos el alma ateniense en sus elevadas indagaciones filosóficas y científicas, abriendo caminos claros al derecho de los hombres y los pueblos. Un poco más allá, en Prusia encontramos el espíritu belicoso de Esparta, cuya educación defectuosa y desviada construyó el detestable espíritu del pangermanismo en la Alemania de la actualidad. Atravesemos el canal de la Mancha y nos encontraremos en Gran Bretaña con los ediles romanos, su educación y su prudencia, retomando de nuevo las riendas perdidas del Imperio Romano, para beneficiar a las almas que habían aguardado, por tantos siglos, su protección y ayuda.

FIN DE LA EDAD MEDIA

Desde el plano invisible y en todos los tiempos, los espíritus abnegados han acompañado a la humanidad en sus días de martirio y glorificación, luchando siempre por la paz y el bienestar de todas las criaturas.

Nos referimos, de paso, a la noble figura de Juana de Arco, que cumplió una elevada misión unida a los principios de justicia y fraternidad en la Tierra, y a las guerras dolorosas que señalaron el fin de la edad medieval, y podemos decir que, con las conquistas tenebrosas de Gengis Kahn y de Tamerlán y con la caída de Constantinopla en 1453, que quedó para siempre en poder de los turcos, se produjo el fin de la época medieval. Una nueva era despuntaba para la humanidad terrestre, con la asistencia continua de Cristo, cuyos ojos misericordiosos acompañan la evolución de los hombres, desde los arcanos del infinito.

XX

RENACIMIENTO DEL MUNDO

MOVIMIENTOS REGENERADORES

En los albores del siglo XV, cuando la edad Media estaba para extinguirse, se reunieron grandes asambleas espirituales en las proximidades del planeta, orientando los movimientos renovadores que, en virtud de las determinaciones de Cristo, deberían encaminar al mundo para una nueva era.

Todo ese esfuerzo regenerativo se efectuaba bajo Su mirada misericordiosa y compasiva, derramando Su luz en todos los corazones. Mensajeros devotos reencarnan en el orbe, para desempeñar misiones cariñosas y redentoras. En la Península Ibérica, bajo la orientación de Henrique de Sagres, responsable de grandes y provechosas realizaciones, se fundan las escuelas de navegantes, que se hacen a la mar, en busca de tierras desconocidas.

Numerosos precursores de la Reforma surgen por todas partes, combatiendo los abusos de naturaleza religiosa. Antiguos maestros de Atenas habían reencarnado en Italia, reflejando en la pintura y la escultura las más bellas joyas del genio y del sentimiento. Inglaterra y Francia se preparan para la gran misión democrática que Cristo les había conferido.

El comercio se desplaza de las estrechas aguas del Mediterráneo a las grandes corrientes del Atlántico, buscando los olvidados caminos hacia Oriente. Jesús dirige ese renacimiento de todas las actividades humanas, definiendo la posición de los diversos países europeos e invistiendo a cada uno con una determinada responsabilidad en la estructura de la evolución colectiva del planeta. Para facilitar la obra extraordinaria de esa inmensa tarea de renovación, los ayudantes del Divino Maestro consiguen ambientar en Europa antiguas invenciones y utilidades del Oriente, como la brújula para las experiencias marinas y el papel para la divulgación del pensamiento

MISIÓN DE AMÉRICA

Cristo localiza, entonces, en América sus fecundas esperanzas. El siglo XVI nace con el descubrimiento del nuevo continente, sin que los europeos, en general, comprendiesen, en la

época, la importancia de semejante acontecimiento. Las riquezas fabulosas de la India deslumbran al espíritu aventurero de aquel tiempo y las cabezas coronadas del Viejo Mundo no habían entendido el significado moral del continente americano.

Los delegados de Jesús, sin embargo, abstraídos de la crítica o del aplauso del mundo, cumplen sus grandes deberes en el ámbito de las nuevas tierras. Bajo determinaciones superiores, organizan las líneas evolutivas de las nacionalidades que tendrían que florecer ahí en el porvenir.

En ese campo de luchas nuevas y regeneradoras, todos los espíritus de buena voluntad podrían trabajar por el advenimiento de la paz y de la fraternidad del futuro humano, y por eso, trabajando para los siglos venideros, habían definido el papel de cada región en el continente, localizando el cerebro de la nueva civilización en el punto donde hoy se encuentran los Estados Unidos de América del Norte, y su corazón en las extensiones de tierra acogedora y abundante donde florece Brasil, en América del Sur. Los primeros guardan los poderes materiales, el segundo posee las primicias de los poderes espirituales, destinadas a la civilización planetaria del futuro.

EL PLANO INVISIBLE Y LA COLONIZACIÓN DEL NUEVO MUNDO

Después del descubrimiento de América, se llevó a cabo un gran esfuerzo de selección espiritual en el seno de las luchas europeas, con la intención de crear en el Nuevo Mundo otro sentido de evolución. Si los colonizadores de la región americana, en los primeros tiempos eran los proscritos y desterrados de las sociedades europeas, hay que considerar que esos colonos no venían solamente de las grandes capitales del antiguo continente, bajo el punto de vista del plano material. Del mundo invisible, igualmente, habían partido caravanas innumerables de almas de buena voluntad que encarnaron en las nuevas tierras, como hijos de aquellos desterrados, en muchas ocasiones perseguidos por la iniquidad de la justicia de los hombres.

A esos espíritus, más o menos adelantados, se aliaron numerosas entidades de Europa, cansadas de las luchas poco gloriosas de hegemonía y ambición, buscando la redención en el esfuerzo constructivo de una nueva patria con bases sólidas de fraternidad y amor, originándose entre los pueblos americanos, sentimientos más elevados, en cuanto a la comprensión de la comunidad continental. Si reconocemos en América la proyección espiritual de Europa, tenemos que estar de acuerdo que se trata de una Europa más sabia y experta, no sólo en cuanto a los problemas de la concordia internacional y solidaridad humana, sino en todas las cuestiones que suponen los verdaderos bienes de la vida.

APOGEO DEL RENACIMIENTO

Ese renacimiento, iniciado desde las alturas, iluminó la Tierra en todas las direcciones.

La invención de la imprenta daba el más alto progreso en el mundo de las ideas, creando las más bellas realizaciones de vida intelectual. La literatura presenta una vida nueva y las artes alcanzan metas que la posteridad no podría alcanzar.

Numerosos artífices de la antigua Grecia, reencarnados en Italia, dejan un rastro indeleble de su pasaje, en mármoles preciosos. Hay también, en todas las áreas de las actividades artísticas, un pronunciado sabor de la vida griega, anterior a las austeras disciplinas del Catolicismo de la Edad Media, cuyas reglas, además, alcanzaban rigurosamente a los que no fuesen parte integrante de las autoridades eclesiásticas.

RENACIMIENTO RELIGIOSO

A esas actividades reformadoras no podría escapar la Iglesia, desviada del camino cristiano. El plano invisible determina la venida al mundo de numerosos misioneros con el objetivo de llevar a cabo el renacimiento de la religión, para regenerar sus relajados centros de fuerza. Así, en el siglo XVI, aparecen las figuras venerables de Lutero, Calvino, Erasmo, Melanchton y otras figuras notables de la Reforma, en Europa Central y los Países Bajos.

En los momentos de las primeras protestas contra el lujo desmedido de los príncipes de la Iglesia, ocupaba la silla pontificia León X, cuya vida mundana impresionaba desagradablemente a los espíritus sinceramente religiosos. Bajo su dirección se creó, en 1518, el célebre “Libro de Tasas de la Sagrada Cancillería y Penitenciaría Apostólica”, donde se encontraba estipulado el precio de absolución para todos los pecados, los adulterios e incluso los crímenes más hediondos. Tal caída de la dignidad eclesiástica rodearon las predicaciones de Lutero y sus compañeros de apostolado. De nada valieron las persecuciones y amenazas al eminente fraile agustino. Algunos historiadores ven en su misión una simple expresión de despecho de sus compañeros de comunidad, ante la preferencia de León X, encargando a los dominicos la predicación de las indulgencias.

La verdad, sin embargo, es que el humilde hijo de Eisleben se convirtió en el órgano de repulsa general a los abusos de la Iglesia, en el capítulo de la imposición dogmática y la extorsión pecuniaria. Los postulados de Lutero constituyen, sobre todo, una modalidad de combate a los absurdos romanos, sin que representen un camino ideal para las verdades religiosas. Al extremismo del abuso, respondía con el extremismo de la intolerancia,

perjudicando a su propia doctrina. Pero su esfuerzo se coronó de una notable importancia para los caminos del porvenir.

LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Una onda de nueva iluminación llegaba a todas las conciencias, pero los espíritus tenebrosos y pervertidos, que habían mostrado al europeo otras aplicaciones de la pólvora, más allá de las que los chinos habían utilizado en la belleza de los fuegos de artificio, inspiraron al cerebro obcecado y enfermo de Ignacio de Loyola, la fundación de los jesuitas, en 1534, intentando reprimir la libertad de las conciencias.

La Iglesia, tendiendo su mano fuerte a esta idea, inauguraba unos de los períodos más tristes de la historia occidental. El Tribunal de la Inquisición, con poderes de vida y muerte en los países católicos, hizo millares y millares de víctimas, ensombreciendo el camino de los pueblos.

Se dieron espectáculos sangrientos y detestables en casi todas las grandes ciudades de Europa, los autos de fe encendieron horribles hogueras del Santo Oficio en cualquier lugar donde existiesen cerebros que pensasen y corazones que sintiesen. Se instituyó la investigación de todos los institutos sociales y la violación de todos los hogares. En España quemaban a un infeliz en la plaza pública, en Francia una trágica noche causaba pesadillas colectivas en materia de fe, en Irlanda muchos “fieles” competían por llevar al altar de Jesús una vela hecha con la grasa de los protestantes

LA ACCIÓN DE LOS JESUITAS

La Compañía de Jesús, de nefasta memoria, no intentaba conocer los medios, sino sólo reflexionar sobre los fines inmorales que se proponía. Su acción se prolongó por largos años de tinieblas, en los dominios de la civilización occidental, contribuyendo ampliamente al atraso moral en que se encuentra el “hombre científico” de los tiempos modernos.

Sus hordas de predominio, de codicia y ambición no habían martirizado sólo al mundo seglar. También los sacerdotes sinceros habían sufrido mucho bajo su nefasta preponderancia.

Tanto era así, que cuando el papa Clemente XIV intentó extinguir la Orden, en 1773, con su breve “Dominus ac Redemptor” decía desolado: “Firmo mi sentencia de muerte, pero obedezco a mi conciencia”. En efecto, en septiembre de 1774, el gran pontífice entregaba su

alma a Dios, en medio de los más horrorosos padecimientos, víctima de un veneno letal que pudrió lentamente su cuerpo.

XXI

ÉPOCA DE TRANSICIÓN

LAS LUCHAS DE LA REFORMA

Fue inútil que la Dieta de Worms, en 1521, condenase a Lutero como hereje, obligándole a refugiarse en Wartburgo, porque sus ideas libertarias encendieron una nueva luz, propagándose con la rapidez de un incendio. La Iglesia comenzó a sufrir golpes más fuertes y dolorosos, porque algunos príncipes ambiciosos se habían aprovechado del movimiento de las masas, confiscándole grandes bienes. Numerosos campesinos, influidos por los derechos del pensamiento libre, habían iniciado una gran campaña contra la Iglesia usurpadora, exigiendo reformas agrarias y sociales, en nombre del Evangelio.

De 1521 a 1555, los centros cultos europeos vivieron momentos de angustiosa expectativa en los bastidores de la tragedia religiosa, pero después del Concordato de Augsburgo, se instituyó un régimen de más tolerancia recíproca. El derecho al libre examen, sin embargo, dividió a la Reforma en varias áreas religiosas, de acuerdo con la orientación personal de sus predicadores, o de las conveniencias políticas del medio en que vivían.

En Alemania era el Protestantismo, con los partidarios de los principios de Martín Lutero, en Suiza era el Calvinismo y, en Escocia, la Iglesia Presbiteriana. En Inglaterra, la cuestión era más grave. Enrique VIII, defensor extremo de la fe católica, al principio, por conveniencia de sus caprichos personales se convirtió en el jefe del poder político, asumiendo la dirección de la Iglesia Anglicana. En Francia, los hugonotes estaban muy bien organizados, pero surgieron complicaciones de naturaleza política, y el genio despótico de Catalina de Médicis ordenó la matanza de San Bartolomé, intentando eliminar al almirante Coligny.

La siniestra acción, que duró 48 horas, comenzó el 24 de agosto de 1572, sufriendo la Reforma uno de sus más amargos reveses. Solamente en París y sus suburbios fueron asesinadas tres mil personas.

Los mensajeros de Cristo deploran tan dolorosos acontecimientos, trabajando por despertar la conciencia general, arrancándola de aquella alucinación de muerte y sangre, pero debemos considerar que cada hombre y nación, puede cumplir sus deberes o agravar sus propias responsabilidades, en la esfera de su libertad relativa.

LA ARMADA INVENCIBLE

Las luchas en Europa, en todo el siglo XVI, lejos de alcanzar un fin, se dilataban en guerras tenebrosas, sumergiendo a los pueblos de Viejo Mundo en un terrible círculo vicioso de reencarnaciones y rescates dolorosos.

Por si no fuese suficiente con las guerras religiosas, que se producían en Europa desde hacía muchos años, surge la figura de un príncipe fanático y cruel, en la poderosa España de entonces, complicando la existencia política de los pueblos europeos. Las luchas de Felipe II, sucesor de Carlos V, se relacionaban, de algún modo, a los problemas de la Reforma protestante, pero sobre todo, con su ambición y despotismo.

Animado con las victorias sobre los turcos y musulmanes, intentó reprimir la libertad política de los Países Bajos, encontrando allí la más heroica resistencia. Sus actividades maléficas, enmascaradas bajo la defensa del Catolicismo, llegaban a todas partes, obligando al plano espiritual a cohibir sus numerosos abusos de poder. De esta manera, habiendo organizado la Armada Invencible, en 1588, compuesta por más de un centenar de navíos equipados con 2.000 cañones y 35.000 hombres, para atacar a Inglaterra sin un motivo que justificase semejante agresión, vio como esa poderosa escuadra era destruida totalmente por una tempestad aniquiladora.

De acuerdo con los planes del plano invisible, sólo llegaron a las costas inglesas los espíritus pacíficos, obligados por la fuerza a participar en la armada destruida, que fueron allí recibidos generosamente, encontrando una nueva patria. Si Enrique VIII había errado como hombre, el pueblo inglés estaba preparado para cumplir una gran misión, y el mundo espiritual debía trabajar para la preservación de sus patrimonios de libertad política.

GUERRAS RELIGIOSAS

Europa, a pesar del amparo y la asistencia de los abnegados mensajeros de Cristo, llegó al siglo XVII en medio de espantosas luchas, ahora agravadas con las tenebrosas creaciones del Tribunal de la Penitencia. Casi se puede afirmar que los únicos jesuitas dignos del nombre de sacerdotes de Jesús fueron los que fueron para las regiones desconocidas de América, cumpliendo los más nobles deberes de fraternidad humana, porque la casi totalidad de la Compañía, en el Viejo Mundo, se sumergió en un océano de conjuras políticas, muchas de ellas finalizadas con tragedias criminales.

Las guerras de naturaleza religiosa estaban lejos de terminar, dada la rebeldía de todos los elementos, y sólo con un penoso esfuerzo, los emisarios de las alturas condujeron a las naciones europeas al Tratado de Westfalia, en 1648, consolidando las victorias del protestantismo, ante las imposiciones injustificables de los jesuitas.

FRANCIA E INGLATERRA

En esa época, Francia ya se encontraba preparada para cumplir su gran misión junto a los pueblos, y, bajo la influencia del plano invisible, se daban los servicios benéficos de la diplomacia. En los bastidores de su política administrativa, se firmaban los principios del absolutismo en el trono, pero su gran alma colectiva, llena de sentimiento y generosidad, ya vislumbraba el precioso esfuerzo que le competía para el porvenir. A su lado, Gran Bretaña caminaba, con largos pasos, hacia las más nobles conquistas humanas. Al extinguirse, en 1603, la dinastía de los Tudores, se elevó al trono el rey de Escocia, Jaime I.

Deseando restaurar los principios absolutistas, el descendiente de los Stuart, inauguró un período de nefastas persecuciones, que fue intensificado por su hijo Carlos I, cuyas disposiciones políticas constituían las más avanzadas tendencias para la tiranía. Rompiendo con el Parlamento y disolviéndole algunas veces, el pueblo de la capital inglesa se levantó, con las armas en la mano, en defensa de sus representantes, en una guerra civil que duró varios años y terminó con la acción de Cromwell que, de acuerdo con el Parlamento, estableció la república de la que se erigió en “Lord Protector”. Cromwell era un espíritu valeroso, pero embriagado con el vino siniestro del despotismo, fue también un dictador vengativo, fanático y cruel. Después de su muerte, ante la incapacidad política de su hijo, se produjo la restauración del trono con los Stuart.

El gobierno de estos monarcas tuvo poca duración, porque los ingleses, disgustados con la administración de Jaime II, en su tradicional amor por la libertad, llamaron a Guillermo de Orange al poder. El Parlamento redacta la famosa declaración de derechos, definiendo la emancipación del pueblo y limitando los poderes reales, elevando al trono a Guillermo III con la revolución de 1688. Inglaterra había cumplido uno de sus más nobles deberes, consolidando las fórmulas del parlamentarismo, porque así todas las clases estaban llamadas a la cooperación y fiscalización de los gobiernos.

REFUGIO DE AMÉRICA

Considerando el movimiento de las responsabilidades generales y aisladas, el plano invisible, bajo la orientación de Jesús, llevó a América todos los espíritus sinceros y trabajadores, que no necesitaban de más reencarnaciones en el suelo europeo, donde, tanto individuos como naciones se ataban cada vez más a una cadena de existencias de pruebas expiatorias. Al Nuevo Mundo aflúan todas las entidades destinadas a la organización del progreso futuro. Muchas de esas personalidades habían adquirido el sentido de fraternidad y paz después de muchas luchas en el viejo continente.

Exhaustas de buscar la felicidad en los estrechos límites de los sentimientos exclusivistas, sentían en su interior las generosas floraciones de reformas edificantes, comprendiendo la verdadera solidaridad, en la comunidad universal. Por esa razón, desde sus orígenes, las organizaciones políticas del continente americano se convirtieron en baluartes de paz y fraternidad para el orbe entero. La permanencia en su suelo y en las luces ocultas de su clima social era considerada por todos los espíritus como una bendición de Dios, ante las sucesivas inquietudes europeas.

LOS ENCICLOPEDISTAS

El siglo XVIII se inició entre luchas igualmente renovadoras, pero elevados espíritus de la Filosofía y la ciencia, reencarnados particularmente en Francia, iban a combatir los errores de la sociedad y la política, haciendo zozobrar los principios del derecho divino, en nombre del cual se cometían todas las barbaridades. Encontramos en esa pléyade de reformadores las figuras venerables de Voltaire, Montesquieu, Rousseau, D'Alembert, Diderot, Quesnay. Sus enseñanzas generosas repercuten en América del Norte y en todo el mundo.

Entre fulgores de sentimiento y genialidad, fueron los instrumentos activos del mundo espiritual, para regenerar a las naciones terrestres. Existen historiadores que, con un característico sensacionalismo no cesan de publicar que esos espíritus estudiosos y sabios se encontraban a sueldo de Catalina II de Rusia y de los príncipes de Prusia, en contra de la integridad de Francia, pero tales afirmaciones representan calumnias injuriosas que sólo afectan a los que las profieren, porque fue gracias a los sacrificios de esos corazones generosos que surgió la chispa divina del pensamiento y la libertad, base de todas las conquistas sociales de que se enorgullecen las naciones modernas.

LA INDEPENDENCIA AMERICANA

Las nobles ideas de los autores de la Enciclopedia y de las nuevas teorías sociales habían encontrado la más franca acogida en las colonias inglesas de América del Norte, organizadas y educadas en el espíritu de libertad de la patria del parlamentarismo.

El mundo invisible aprovecha, de esa forma, la gran oportunidad, decidiendo ejecutar en las nuevas tierras los grandes principios democráticos expuestos por los filósofos y pensadores del siglo XVIII. En el momento que Inglaterra no respetó en sus colonias el gran principio firmado por ella misma de que “nadie debe pagar contribuciones sin haberlas votado”, los americanos resuelven proclamar su independencia política. Después de algunos incidentes con la metrópoli, celebran su emancipación el 4 de julio de 1776, organizándose posteriormente la Constitución de Filadelfia, modelo de los códigos democráticos del porvenir.

XXII

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

FRANCIA EN EL SIGLO XVIII

La independencia americana encendió el más vivo entusiasmo en el ánimo de los franceses, humillados por las más apremiantes dificultades, después del extravagante reinado de Luis XV.

El lujo desenfrenado y los abusos del clero y la nobleza, en proporciones espantosas, se reflejaban en todas las ideas libres y nobles de los enciclopedistas y de los filósofos y en el corazón torturado del pueblo. La situación de las clases proletarias y de los labradores se caracterizaba por la más hedionda miseria. Los impuestos aniquilaban todos los centros de producción, resaltando que los nobles y la Iglesia estaban exentos de esos deberes. Desde 1614, nunca más se habían reunido los Estados Generales, fortaleciéndose, cada vez más, el absolutismo monárquico.

De nada valió el esfuerzo de Luis XVI invitando a los espíritus más prácticos y eminentes para colaborar en su administración, como Turgot y Malesherbes. El bondadoso monarca, que hacía todo lo posible para levantar la realeza de su lamentable caída, debida a los excesos de su antecesor en el trono, mal podía saber, en su poca experiencia de los hombres y de la vida, que comenzaba una nueva era para el mundo político de Occidente, con transformaciones dolorosas que exigirían hasta su propia vida.

Reunidos en mayo de 1789 los Estados Generales, en París, explotaron los mayores desentendimientos entre sus miembros, a pesar de la buena voluntad y la cooperación de Necker, en nombre del rey. La reunión se transformó en Asamblea Constituyente y, precedida de numerosos incidentes, se inicia la revolución, instigada por la palabra de Mirabeau.

ÉPOCA DE SOMBRAS

Tomada la Bastilla el 14 de julio de 1789 después de la célebre Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, se produjo una serie de reformas en todas las áreas de la vida social y política de Francia. Pero esas reformas preludiaban los más dolorosos

acontecimientos. Numerosas familias aprovecharon la tregua escapando a los países vecinos y el propio Luis XVI intentó atravesar la frontera, siendo hecho preso en Varennes y conducido a París.

Un mundo de sombras invadía las conciencias de la generosa Francia que iba a ser llamada, por el plano espiritual, a cumplir una sagrada misión junto a la humanidad sufridora. Le quedaba solamente aprovechar las conquistas inglesas, en el sentido de romper el cetro de la realeza absoluta, organizando un nuevo proceso administrativo en la renovación de los organismos políticos del orbe, de acuerdo con las sabias enseñanzas de sus filósofos y pensadores.

Pero, si algunos espíritus se encontraban preparados para la jornada heroica de aquel fin de siglo, muchas otras personas, infelizmente, esperaban en la sombra el momento psicológico para saciar la sed de sangre y poder. Después de muchas figuras notables de los primeros tiempos revolucionarios, surgieron espíritus tenebrosos, como Robespierre y Marat. La voluptuosidad de la victoria generó una fuerte embriaguez de muerte en el ánimo de las masas, que condujo a los más nefastos acontecimientos.

CONTRA LOS EXCESOS DE LA REVOLUCIÓN

La Revolución Francesa fue combatida inmediatamente por las otras naciones de Europa que, bajo la orientación de Pitt, Primer Ministro de Inglaterra, lucharon a muerte durante largos años.

La Convención Nacional, a pesar de las garantías que ofrecía a la persona del rey la Constitución de 1791, decretó su muerte en la guillotina, lo que se produjo el 21 de enero de 1793 en la actual Plaza de la Concordia. Luis XVI intentó en vano justificar su inocencia al pueblo de París, antes que el verdugo le decapitase. Las palabras más sinceras acuden a sus labios, suplicando la atención de los súbditos, en una onda de lágrimas y sentimientos que afluían de su corazón, a pesar de su aparente calma. Pero se renuevan las órdenes a los guardias del cadalso y los tambores apagan con su estrépito sus afirmaciones. Francia estaba atrayendo las más dolorosas pruebas colectivas en esa corriente de desatinos. Bajo la influencia inglesa, se organiza la primera liga europea contra el noble país.

Pero no solamente en los gobiernos de Europa se procesaban acciones reparadoras. También en el mundo espiritual se reúnen los genios de la latinidad, bajo la bendición de Jesús, implorando su protección y misericordia para la gran nación desviada. La que fue valiente hija de Domrémy vuelve al ambiente de la antigua patria, al frente de grandes ejércitos de espíritus consoladores, confortando a las almas afligidas y aclarando nuevos

caminos. Numerosas caravanas de seres flagelados, fuera de la cárcel material, son conducidas a las regiones de América, para las reencarnaciones regeneradoras, de paz y libertad.

EL PERIODO DEL TERROR

La ley de las compensaciones es una de las mayores y más vivas realidades del universo. Bajo sus sabias disposiciones y justas, la ciudad de París tendría que ser, todavía por mucho tiempo, el escenario de trágicos acontecimientos. Se instaló el hediondo tribunal revolucionario y la llamada Junta de Salvación Pública, que proporcionó los más siniestros espectáculos en el patíbulo. La conciencia de Francia se vio envuelta en una espesa niebla.

La tiranía de Robespierre ordenó la matanza de numerosos compañeros y muchos hombres honestos y dignos. Carlota Corday se entregó erróneamente al crimen en la residencia de Marat, con el propósito de restituir la libertad al pueblo de su tierra, pero pagó su acto extremo con su propia vida. Hubo ocasiones en que subían al cadalso más de veinte personas por día, pero Robespierre y sus secuaces no tardaron mucho en subir igualmente los escalones del patíbulo, ante la reacción de las masas anónimas y sufriendoras.

LA CONSTITUCIÓN

Después de grandes luchas con predominio de las sombras, consiguen los genios de Francia inspirar a sus hombres públicos la Constitución de 1795. Los poderes legislativos estaban en manos del “Consejo de los Quinientos” y del “Consejo de Ancianos”, permaneciendo el poder ejecutivo confiado a un Directorio compuesto de cinco miembros.

Se establece de esa manera una tregua de paz, aprovechada en la reconstrucción de notables obras del pensamiento. Los centros militares luchaban contra los propósitos de invasión de otras potencias europeas, cuyos tronos se sentían amenazados en su estabilidad, ante el advenimiento de las nuevas ideas del liberalismo, y los políticos se entregaban a una amplia labor de edificación, consiguiendo en ese esfuerzo las más nobles realizaciones.

Francia, después de sus desvaríos de libertad, estaba amenazada por la invasión y el desmembramiento. Hay pueblos que se hacen acreedores de la asistencia de las alturas, en cumplimiento de sus elevadas obligaciones junto a otras naciones del planeta. De esta manera, con atribuciones de misionero, Napoleón Bonaparte, hijo de una oscura familia corsa, fue llamado a las más altas instancias del poder.

NAPOLEÓN BONAPARTE

El humilde soldado corso, destinado a una gran tarea en la organización social del siglo XIX, no supo comprender la finalidad de su grandiosa misión. Bastaron las victorias de Arcole y Rívoli, con la paz de Campoformio, en 1797, para que la vanidad y la ambición ensombreciesen su pensamiento.

La expedición a Egipto, mucho antes de Waterloo, indicó al mundo espiritual la poca eficacia de su esfuerzo, teniendo en cuenta el espíritu de orgullo e imperialismo que predominó en sus energías transformadoras. Asediado por el sueño del dominio absoluto, Napoleón fue una especie de Mahoma trasladado a la Francia del liberalismo. De la misma forma que el profeta del Islam se acercó poco al Evangelio que su acción debería validar, las actividades de Napoleón se acercaron poco a las ideas generosas que habían conducido al pueblo francés a la revolución.

Su historia está igualmente llena de trazos brillantes y oscuros, demostrando que su personalidad de general se mantuvo oscilante entre las fuerzas del bien y el mal. Con sus victorias, garantizó la integridad del suelo francés, pero esparció la miseria y la ruina entre otras naciones. En el cumplimiento de su tarea, se organizaba el Código Civil, estableciendo las más bellas fórmulas del Derecho, pero se difundía el pillaje y el insulto a la sagrada emancipación de otros, con las campañas de sus ejércitos y la anexión de otras naciones.

Su frente de soldado puede quedar laureada, para el mundo, de tradiciones gloriosas, es cierto que fue un misionero de las alturas, aunque traicionado por sus propias fuerzas. Pero, en el Más Allá, su corazón sintió mejor la amplitud de sus obras, considerando providencial la poca piedad de Inglaterra que le exilió en Santa Helena después de su petición de amparo y protección. Santa Helena representó para su espíritu el prólogo de las más dolorosas y tristes meditaciones, en la vida del infinito.

ALLAN KARDEC

La acción de Bonaparte, invadiendo las tierras ajenas con sus campañas de transformación y conquistas, desviándose de su tarea de misionero que hubiese consistido en la reorganización del pueblo francés, obligó al mundo espiritual a tomar enérgicas medidas contra su despotismo y vanidad orgullosa. Se acercaban los tiempos en que Jesús debería enviar al mundo el Consolador, de acuerdo con sus favorables promesas.

Se dirigen ardientes llamadas al Divino Maestro por los genios tutelares de los pueblos terrestres. Numerosas asambleas se reúnen y confraternizan en el espacio, en las esferas más próximas a la Tierra. Uno de los más lúcidos discípulos de Jesucristo baja al planeta, consciente de su misión consoladora, y, dos meses antes de que Napoleón Bonaparte se consagre emperador, obligando al papa Pío VII a coronarlo en la iglesia de Notre Dame, en París, nacía Allan Kardec, el 3 de octubre de 1804, con la sagrada misión de abrir camino al Espiritismo, la gran voz del Consolador prometido al mundo por la misericordia de Jesucristo.

XXIII

EL SIGLO XIX

DESPUES DE LA REVOLUCIÓN

Una vez apartado Napoleón de los movimientos políticos de Europa, se adoptan en el Congreso de Viena, las más amplias medidas para el resurgimiento de los pueblos europeos. La diplomacia realiza hechos memorables, aprovechando las dolorosas experiencias de aquellos años de exterminio y revolución. Luis XVIII, conde de Provenza, y hermano de Luis XVI es repuesto en el trono francés, restableciéndose, en la misma época, antiguas dinastías. También la Iglesia se contempla en el gran inventario, restituyéndole los Estados donde había fundado su reino perecedero. Un soplo de paz reanima aquellas naciones agotadas en la lucha fratricida, reflejando la intervención directa de las fuerzas invisibles en la reconstrucción patrimonial de los grandes pueblos.

Se habían realizado muchas reformas después de los sangrientos movimientos del 1789. Sobre todo en Francia, tales renovaciones fueron muy amplias y numerosas. Además de beneficiarse el gobierno de Luis XVIII con la imitación del sistema inglés, se adoptaron varios principios liberales de la Revolución como la igualdad de los ciudadanos ante la ley y la libertad de cultos, estableciendo a la par de todas las conquistas políticas y sociales, un régimen de responsabilidad individual en el mecanismo de todas las áreas del Estado. La propia Iglesia, acostumbrada a todas las arbitrariedades en su aspecto dogmático, reconoció la limitación de sus poderes junto a las masas, resignándose con la nueva situación.

INDEPENDENCIA POLÍTICA DE AMÉRICA

La mayoría de los pueblos del planeta, acompañando el curso de los acontecimientos, intentó eliminar los últimos resquicios de absolutismo de los tronos, aproximándose a los ideales republicanos o instituyendo el régimen constitucional, con la restricción del poder de los soberanos. América, destinada a recibir las sagradas experiencias de Europa para la civilización del futuro, busca aplicar los grandes principios de los filósofos franceses a su vida política, caminando hacia la más perfecta emancipación.

Siguiendo el ejemplo de las colonias inglesas, los cuatro virreinos de España intentan luchar por su independencia. En Méjico, los patriotas no toleraron otra soberanía que no

fuese la suya y en el sur, con la acción de Bolívar y con las deliberaciones del Congreso de Tucumán, en 1816, se proclamaba la libertad política de las provincias de la América meridional. Brasil, en 1822, también se emancipaba con Pedro I, siendo digno de mención el esfuerzo del plano invisible en el mantenimiento de su integridad territorial, cuando toda la zona sur del continente se fraccionaba en pequeñas repúblicas, en vista a la misión del pueblo brasileño en la civilización del porvenir.

ALLAN KARDEC Y SUS COLABORADORES

El siglo XIX desarrollaba un torrente de iluminación al mundo, encaminando a todos los países hacia reformas útiles y necesarias. Las enseñanzas sagradas del Espiritismo se iban a oír por parte de la humanidad sufriendora. Jesús, en Su magnanimidad, repartiría el pan sagrado de la esperanza y de la creencia en todos los corazones.

Allan Kardec, en su misión de esclarecimiento y consolación, se hacía acompañar de una pléyade de compañeros y colaboradores, cuya acción regeneradora no se manifestaría solamente en los problemas de orden doctrinario, sino en todas las áreas de la actividad intelectual del siglo XIX. La ciencia, en esa época, descubre los grandes velos que conducirían a los descubrimientos cumbre del siglo XX.

El progreso de las artes gráficas afecta a todos los núcleos de la actividad humana, fundándose bibliotecas circulantes así como numerosos periódicos y revistas. La facilidad de las comunicaciones, gracias a la vía férrea y al telégrafo, establece un intercambio directo entre los pueblos. La literatura abunda en realizaciones notables e inmortales. El laboratorio se aparta definitivamente de las sacristías, incrementando las comodidades de la civilización. Se construye la pila eléctrica, se descubre la inducción magnética, surge el teléfono y el fonógrafo. Aparecen los primeros intentos en el campo de la radiotelegrafía, se encuentra el análisis espectral y la unidad de las energías físicas de la naturaleza. Se estudia la teoría atómica y la fisiología asienta sus bases definitivamente a través de la anatomía comparada.

Las artes tienen una vida nueva. La pintura y la música representan un elevado sabor de espiritualidad avanzada. La dádiva celestial del intercambio entre el mundo visible y el invisible llegó al planeta en una onda luminosa inefable. Como Consolador de la humanidad, siguiendo las promesas de Cristo, el Espiritismo viene a esclarecer a los hombres, preparando su corazón para un perfecto aprovechamiento de las riquezas del cielo.

LAS CIENCIAS SOCIALES

El campo de la Filosofía no escapó a ese torrente renovador. Aliándose a las ciencias físicas, no toleraron más las ciencias del alma el ascendente de los dogmas absurdos de la Iglesia. Las

confesiones cristianas, atormentadas y divididas, vivían en sus templos un combate mortal. Lejos de ejemplificar la fraternidad del Divino Maestro, se entregaban a todos los excesos del espíritu de secta. La Filosofía se recogió, entonces, en su negativismo trascendente, aplicando a sus manifestaciones los mismos principios de la ciencia racional y materialista. Schopenhauer es una demostración elocuente de su pesimismo y las teorías de Spencer y de Comte esclarecen nuestra afirmación, a pesar de la sinceridad con que fueron lanzadas en el amplio campo de las ideas.

A la Iglesia Romana se le culpaba de tales desvíos. Dominando a hierro y fuego, aliada a los príncipes del mundo, no intentó fundar el imperio espiritual de los corazones a su sombra acogedora. Lejos del ejemplo del Nazareno, amontonó todos los tesoros inútiles, intensificando las necesidades de las masas sufridoras. Extorsiona antes que da, conservando la ignorancia en lugar de esparcir la luz del conocimiento.

LA TAREA DEL MISIONERO

La tarea de Allan Kardec era difícil y compleja. Le competía reorganizar el edificio desmoronado de la creencia, reconduciendo la civilización a sus profundas bases religiosas.

Atento a la misión de concordia y fraternidad de América, el plano espiritual localizó allí las primeras manifestaciones tangibles del mundo, en la famosa villa de Hydesville, provocando diversas y grandes corrientes de opinión. La chispa vendría de la región americana, de igual forma que partió la consolidación de las conquistas democráticas.

Europa busca recoger las ideas nuevas y generosas que encuentran el discípulo en su lugar de oración y vigilancia, dispuesto a atender a los llamamientos del Señor. Numerosos cooperadores directos de su tarea le ayudan en su esfuerzo sagrado, desdoblado en gloriosos complementos. El orbe, con sus instituciones sociales y políticas, había alcanzado un período de grandes transformaciones, que requerían más de un siglo de luchas dolorosas y redentoras, y el Espiritismo sería la esencia de esas conquistas nuevas, volviendo a conducir a los corazones al Evangelio suave del Cristianismo.

PRUEBAS COLECTIVAS EN FRANCIA

Debemos señalar las dolorosas pruebas de Francia, después de sus excesos en la Revolución y en las campañas napoleónicas. Después de las revoluciones de 1830 y 1848, donde se efectúan penosos rescates de individuos y naciones, surge la guerra franco-prusiana de 1870.

La gran nación latina, por causas solamente conocidas en el plano espiritual, es derrotada y vencida por la orgullosa Alemania de Bismarck, que, a su vez, embriagada y ciega de triunfo, iba a sufrir los dolores amargos de 1914-1918.

París, que había asistido con cierta indiferencia a los dolores de los condenados del Terror, asistiendo a los tenebrosos espectáculos del cadalso y aplaudiendo a los opresores, sufre miseria y hambre en 1870, antes de caer en poder de los despiadados enemigos, el 28 de enero de 1871. Las imposiciones políticas del emperador Guillermo, en Versalles, y las amarguras colectivas del pueblo francés en los días de la derrota, significan el rescate de los desvíos de la gran nación latina.

PRUEBAS DE LA IGLESIA

Cercano el año 1870, que señalaría la quiebra de la Iglesia con la declaración de la infalibilidad papal, el Catolicismo experimenta pruebas amargas y dolorosas. Hartos de sus imposiciones, todos los pueblos cultos de Europa no permitieron en sus instituciones más que las escuelas religiosas, limitadas a las finalidades educativas y controlando sus actividades.

Sabiendo que Cristo no quería poseer ningún territorio del globo, los italianos, naturalmente, reclamaron sus derechos en el capítulo de las reivindicaciones, intentando organizar la unidad de Italia sin la tutela del Vaticano. Desde 1859, se estableció la lucha, que se prolongó por mucho tiempo por la decisión de Francia, que mantuvo todo un ejército en Roma para proteger al pontífice de la Iglesia. Pero la guerra franco-prusiana de 1870 obligó al pueblo francés a reclamar la presencia de sus soldados del Vaticano, triunfando las ideas de Cavour y privando al papa de todos los poderes temporales, restringiendo así sus posesiones materiales.

Comienza, con Pío IX, la gran lección de la Iglesia. El período de las grandes transformaciones ya se había iniciado y ella, que siempre había dictado órdenes a los príncipes del mundo, en su sed de dominio, iba a convertirse en instrumento de opresión en las manos de los poderosos. Se observaba un fenómeno interesante. La Iglesia, que nunca se acordó de dar un título real a la figura de Cristo, en cuanto vio desmoronarse los tronos del absolutismo con las victorias de la República y del Derecho, construyó la imagen de Cristo Rey para la cumbre de sus altares.

XXIV

EL ESPIRITISMO Y LAS GRANDES TRANSICIONES

LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD

El siglo XIX se caracteriza por sus numerosas conquistas. A la par de los grandes fenómenos de la evolución científica e industrial que destacan en él, se observan igualmente acontecimientos políticos de suma importancia, renovando las concepciones sociales de todos los pueblos de raza blanca. Uno de esos grandes acontecimientos es la abolición de la esclavitud.

Cumpliendo las determinaciones del Divino Maestro, Sus mensajeros del plano invisible trabajan junto a los gobiernos, para facilitar la victoria de la libertad. Las decisiones del Congreso de Viena, decretando la ilegalidad del tráfico de hombres libres, encontraron una honda repercusión en todos los países.

En 1834, el parlamento inglés resuelve abolir la esclavitud en todas las colonias de Gran Bretaña. En 1859, Brasil suprime el tráfico africano. En la revuelta de 1848, Francia decreta la extinción de la esclavitud en sus territorios. En 1861, el zar Alejandro II de Rusia declaraba libres a todos los campesinos que trabajaban en régimen de esclavitud y, de 1861 a 1865, una guerra civil devasta el suelo hospitalario de los Estados Americanos del Norte, en la lucha de secesión, que termina con la victoria de la libertad y de las ideas progresistas de la gran nación de América.

EL SOCIALISMO

Grandes ideas florecen en la mentalidad de entonces. Resurgen, allí, las antiguas doctrinas de igualdad absoluta. Aparece el socialismo proponiendo reformas viscerales e inmediatas. Algunos idealistas recuerdan la Utopía de Tomás Moro o la República perfecta, idealizada por Platón. Se fundan las alianzas del anarquismo, las sociedades de carácter universal. Una revolución sociológica de consecuencias imprevisibles amenaza la estabilidad de la propia civilización, condenándola a la más completa destrucción. El fin de ese siglo es el escenario amplio de esas luchas poco gloriosas. Todas las ciencias sociales se involucran en los grandes debates entre el capitalismo y el trabajo. ¿Dónde se encuentran las fuerzas morales capaces de

realizar el gran milagro de ofrecer la luz a todos los espíritus? La Iglesia Romana, que alimentaba a la civilización occidental desde su cuna era, por todas las circunstancias, la entidad indicada para resolver el gran problema.

Pero, después de las afirmaciones del Syllabus (documento recopilatorio de los errores más comunes de ese tiempo) y del famoso discurso del obispo Strossmayer, en 1870, en el Vaticano, cuando Pío IX decretaba la infabilidad pontificia, semejante ecuación era muy difícil por parte de la Iglesia. León XIII vino al campo de la lucha con la encíclica “Rerum Novarum” intentando conciliar a los trabajadores y al capital, indicando a cada uno sus más sagrados deberes. Si el efecto de ese documento tuvo una considerable importancia para las clases más cultas del Viejo y el Nuevo Mundo, no tanto fue con las clases más desfavorecidas, hartas de palabras.

RESTABLECIENDO LA VERDAD

El Espiritismo venía, de esa forma, en la hora psicológica de las grandes transformaciones, alentando al espíritu humano para que no se perdiese el fruto sagrado de cuantos habían trabajado y sufrido en el esfuerzo penoso de la civilización. Con las pruebas de la supervivencia, venía a rehabilitar el Cristianismo que la Iglesia había corrompido, sembrando de nuevo las eternas enseñanzas de Cristo en el corazón de los hombres.

Con las verdades de la reencarnación, explicaba el absurdo de las teorías igualitarias absolutas, cooperando en la restauración del verdadero camino del progreso humano. Encuadrando el socialismo en los postulados cristianos, no se ilusiona con las reformas exteriores, para llegar a la conclusión que la única renovación apreciable es la del hombre interior, célula viva del organismo social de todos los tiempos, pugnando por la intensificación de los movimientos educativos de la criatura humana, y la luz eterna del Evangelio de Jesús.

Enseñando la ley de las compensaciones en el camino de la redención y de las pruebas del individuo y de las naciones, establece el régimen de responsabilidad, en el que cada espíritu debe enriquecer la catalogación de sus propios valores. No se engaña con las utopías de la igualdad absoluta, ante el conocimiento de la ley del esfuerzo y del trabajo individual, y no se transforma en instrumento de opresión de los magnates de la economía y el poder, por ser consciente de los imperativos de la solidaridad humana.

Despreocupado de todas las revoluciones, porque solamente la evolución es su campo de actividad y de experiencia, distante de todas las guerras por la comprensión de los lazos fraternos que reúnen a la comunidad universal, enseña la fraternidad legítima de los hombres y

las naciones, de las familias y los grupos, agrandando los conceptos de justicia económica y corrigiendo el espíritu exaltado de las ideologías extremistas. En estos tiempos dolorosos en que se anuncian las más penosas transiciones al espíritu del hombre. Sólo el Espiritismo puede representar el valor moral donde se encuentre el apoyo necesario para la construcción del porvenir. Mientras los utópicos de la reforma exterior se entregan a la tutela de dictadores despiadados, como los de Rusia y Alemania, en sus siniestras aventuras revolucionarias, prosigue el Espiritismo su obra educativa junto a las clases intelectuales y las masas anónimas y sufridoras, preparando el mundo del mañana con la luz inmortal de las enseñanzas de Cristo.

DEFECCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA

Desde 1870, año que señaló para el hombre la decadencia de la Iglesia, en virtud de su abandono espiritual en el cumplimiento de los grandes deberes que le habían sido confiados por el Señor, en los tiempos apostólicos, marca todas las actividades humanas un período de transiciones profundas. Fue inútil que el mundo esperase las realizaciones cristianas, iniciadas en el imperio de Constantino.

Aliada del Estado y viviendo a la sombra de sus intereses económicos, la Iglesia no cuidó de otra cosa que no fuese su reino perecedero. Olvidada de Dios, nunca buscó equiparar la evolución del hombre físico a la del hombre espiritual, atándose a los intereses rastreros y mezquinos de la política temporal. Por eso planean sobre su frente los más siniestros vaticinios.

LUCHAS RENOVADORAS

El siglo XX surgió en el horizonte de la Tierra como un amplio escenario de luchas renovadoras. Las teorías sociales continúan su camino, llegando en muchas ocasiones a la curva tenebrosa del extremismo, pero las revelaciones del Más Allá descienden a las almas, como un rocío inmaterial, preludiando la paz y la luz de una nueva era.

Se aguardan numerosas transformaciones y el Espiritismo esclarece los corazones, renovando la personalidad espiritual de las criaturas para el futuro que se aproxima.

Las guerras ruso-japonesa y la europea de 1914-1918 han sido los antecedentes de una lucha mayor, que no tardará mucho, y dentro de la cual el planeta se despojará de todos los espíritus rebeldes y galvanizados en el crimen, que no supieron aprovechar la dádiva de numerosos milenios, en el patrimonio sagrado del tiempo. Entonces la Tierra, como aquel

mundo lejano de Capela, se verá libre de las entidades endurecidas en el mal, porque el hombre de la radiotelefonía y el transatlántico necesita alma y sentimiento, para no pervertir las sagradas conquistas del progreso.

Quedarán en el mundo los que pudieron comprender la lección de amor y fraternidad bajo la protección de Jesús, cuya misericordia es la palabra de vida y luz, desde el principio.

Una época de luchas amargas, desde los primeros años de este siglo, se asentó con carácter permanente en casi todas las regiones del planeta. La Liga de las Naciones, el Tratado de Versalles, así como todos los pactos para asegurar la paz, no han sido sino fenómenos de la propia guerra, que solamente terminará con el apogeo de esas luchas fratricidas, en el proceso de selección final de las realizaciones espirituales de la vida terrestre.

AMÉRICA Y EL FUTURO

Aunque impulsada a participar en las luchas próximas, por las circunstancias de su vida política, América está destinada a recibir el cetro de la civilización y la cultura en la orientación de los pueblos del porvenir. Alrededor de sus graneros económicos, se reunirán las experiencias europeas, aprovechando el esfuerzo penoso de los que cayeron en la obra de la civilización de Occidente para la construcción del hombre espiritual, que de sobreponerse al hombre físico del planeta, en el pleno conocimiento de los grandes problemas del ser y del destino.

Con ese objetivo grandioso, se apresta el plano espiritual, en el afán de la educación de los nobles deberes continentales. El esfuerzo sincero de cooperación en el trabajo y de construcción de la paz, no es una utopía, como en la Europa saturada de preconceptos multiseculares. En los campos exuberantes del continente americano están plantadas las simientes de luz del árbol maravilloso de la civilización del futuro.

JESÚS

Hay un movimiento inédito de armamento en el mundo. ¿Ha comenzado en este momento? No. La carrera armamentística del siglo XX comenzó antes de la lucha de Port Arthur, en 1904. Las industrias bélicas alcanzan cimas imprevistas. Los campos están despoblados. Los hombres están en las zonas de concentración militar, esperando al enemigo, sin saber que el adversario está en su propio espíritu. Europa y Oriente constituyen un amplio campo de agresión y terrorismo, con excepción de los países democráticos, que se ven

obligados a realizar grandes programas de rearme, ante el Moloch del extremismo. ¿Dónde están los valores morales de la humanidad? Las iglesias están amordazadas por las imposiciones de tipo económico y político. Solamente el Espiritismo, prescindiendo de todas las garantías terrenas, ejecuta el esfuerzo tremendo de mantener encendida la luz de la creencia, en ese barco frágil del hombre ignorante de su glorioso destino, barco que amenaza volver a las corrientes de la fuerza y la violencia, lejos de las playas iluminadas de la razón, la cultura y el derecho.

Debemos admitir que el esfuerzo del Espiritismo es casi superior a sus propias fuerzas, pero el mundo no está a disposición de los dictadores terrestres. Jesús es Su único director en el plano de las realidades inmortales, y ahora que el mundo se entrega a toda clase de expectativas angustiosas, los espacios próximos a la Tierra se mueven a favor del restablecimiento de la verdad y la paz, en marcha hacia una nueva era. Espíritus abnegados y esclarecidos nos hablan de una nueva reunión de la comunidad de las potencias angélicas del sistema solar, de la que Jesús es uno de sus miembros divinos. Se reunirá, de nuevo, la sociedad celeste, por tercera vez, en la atmósfera terrestre, desde que Cristo recibió la sagrada misión de abrazar y redimir a nuestra humanidad, decidiendo nuevamente sobre los destinos de nuestro mundo. ¿Qué resultará de ese cónclave de los ángeles del infinito? Dios lo sabe. En las grandes transiciones del siglo actual, guardemos Su amor y Su misericordia.

XXV

EL EVANGELIO Y EL FUTURO

Una modesta síntesis de la Historia hace entrever los lazos eternos que unen a todas las generaciones en los impulsos evolutivos del planeta. Muchas veces se cambió el escenario de las civilizaciones, sufriendo profundas renovaciones, pero los actores son los mismos, caminando, en las luchas purificadoras, para la perfección de Aquel que es la Luz del principio.

En los inicios de la humanidad, el hombre terrestre fue naturalmente conducido a las actividades exteriores, desbravando el camino de la naturaleza para la solución del problema vital, pero hubo un tiempo en que su mayoría de edad espiritual fue proclamada por la sabiduría de Grecia y por las organizaciones romanas.

En esa época, la venida de Cristo al planeta señalaría el mayor acontecimiento para el mundo, a la vez que el Evangelio sería el eterno mensaje del cielo, uniendo la Tierra al reino luminoso de Jesús, en la hipótesis de la asimilación del hombre espiritual, con respecto a las enseñanzas divinas. Pero la pureza del Cristianismo no consiguió mantenerse intacta, en cuanto regresaron al plano invisible los ayudantes del Señor, reencarnados en el globo terrestre para la gloria de los tiempos apostólicos.

El asedio de las tinieblas avasalló el corazón de las criaturas. Transcurridos tres siglos desde la lección santificante de Jesús, surgieron la falsedad y la mala fe, adaptándose a las conveniencias de los poderes políticos del mundo y desvirtuando todos los principios por favorecer doctrinas de violencia oficializada.

En vano envió el Divino Maestro a Sus emisarios y discípulos más queridos al círculo de las luchas planetarias. Cuando no fueron despedazados por las multitudes culpables o por los verdugos de las conciencias, fueron obligados a capitular ante la ignorancia, esperando el largo juicio de la posteridad.

Desde esa época, en la que el mensaje evangélico dilataba la esfera de la libertad humana, en virtud de su madurez para el entendimiento de las grandes y consoladoras verdades de la existencia, el hombre espiritual se estacionó en su progreso, imposibilitado de acompañar al hombre físico en su marcha por los caminos del conocimiento.

Por ese motivo, al lado de los poderosos aviones y la radiotelefonía que unen todos los continentes y países en la actualidad, indicando los imperativos de las leyes de la solidaridad

humana, vemos el concepto de civilización despreciado por todas las doctrinas del aislamiento, mientras las naciones se preparan para el exterminio y la destrucción.

Por eso, en nombre del Evangelio, se perpetran todos los absurdos en los países que se denominan cristianos. La realidad es que la civilización occidental no llegó a cristianizarse. En Francia, tenemos la guillotina, la horca en Inglaterra, el hacha en Alemania y la silla eléctrica en la propia América de la fraternidad y la concordia, y eso por referirnos sólo a las naciones supercivilizadas del planeta.

¿No agredió Italia a Abisinia, en nombre de la civilización cristiana de Occidente? ¿No fue en nombre del Evangelio que los sacerdotes italianos bendijeron los cañones y las ametralladoras de la conquista? En nombre de Cristo se han esparcido, en estos veinte siglos, todas las discordias y amarguras del mundo. Pero ha llegado el tiempo de un reajuste de todos los valores humanos. Si las dolorosas expiaciones colectivas preludian la época de los últimos lamentos del Apocalipsis, la espiritualidad debe de entrar en las realizaciones del hombre físico, llevándolas hacia el bien de toda la humanidad.

El Espiritismo, en su misión de Consolador, es el amparo del mundo en este siglo de declive de su historia. Sólo él puede, en su aspecto de Cristianismo resucitado, salvar a las religiones que se apagan entre los choques de la fuerza y la ambición, del egoísmo y del dominio, señalando al hombre su verdadero camino. En su manantial de esclarecimientos, se podrá beber la linfa cristalina de las verdades consoladoras del cielo, preparando a las almas para la nueva era. Han llegado los tiempos en que las fuerzas del mal serán obligadas a abandonar sus últimas posiciones de dominio en la Tierra, y sus últimos triunfos son el resultado de una reacción temeraria e infeliz, que apresura la realización de los vaticinios sombríos que pesan sobre su imperio perecedero.

Dictadores, ejércitos, hegemonías económicas, masas versátiles e inconscientes, guerras sin gloria, organizaciones seculares, todo pasará como el vértigo de una pesadilla. La victoria de la fuerza es como la claridad de los fuegos artificiales. Toda la realidad es la del espíritu y toda la paz es la del entendimiento del reino de Dios y de Su justicia. El siglo que pasa efectuará la división de las ovejas del inmenso rebaño. El cayado del pastor conducirá el sufrimiento en la penosa tarea de la elección y el dolor se ocupará del trabajo que los hombres no aceptan por amor.

Una tempestad de amargura barrerá toda la Tierra. Los hijos de la Jerusalén de todos los siglos deben llorar, contemplando esas lluvias de lágrimas y sangre que saldrán de las nubes pesadas de sus conciencias oscuras. Condenada por las sentencias irrevocables de sus errores sociales y políticos, la superioridad europea desaparecerá para siempre, como el Imperio Romano, entregando a América el fruto de sus experiencias, con vistas a la civilización del

porvenir. Se vive ahora en la Tierra, un crepúsculo, al que sucederá una profunda noche, y al siglo XX le compete la misión del desenlace de esos espantosos acontecimientos.

Pero, los trabajadores humildes de Cristo, oigamos Su voz en lo más profundo de nuestra alma:

“¡Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de Dios!

¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos!

¡Bienaventurados los afligidos, porque llegará el día de su consuelo!

¡Bienaventurados los pacíficos, porque ellos verán a Dios!”

Sí, porque después de la tiniebla surgirá una nueva aurora. Luces consoladoras envolverán todo el orbe regenerado en el bautismo del sufrimiento. El hombre espiritual estará unido al hombre físico para su marcha gloriosa en lo ilimitado, y el Espiritismo habrá retirado de sus escombros materiales el alma divina de las religiones, que los hombres han pervertido, uniéndolas en el abrazo acogedor del Cristianismo restaurado. Trabajemos por Jesús, aunque nuestro lugar de trabajo esté situado en el desierto de las conciencias. Todos estamos llamados a la gran labor y nuestro deber más sublime es responder a la llamada del Escogido. Viendo las escenas de la historia del mundo, sentimos un frío glacial en este crepúsculo doloroso de la civilización occidental. Recordemos la misericordia del Padre y oremos. La noche no tardará en venir, y en la profundidad de sus sombras compactas, no nos olvidemos de Jesús, cuya misericordia infinita, como siempre, será la claridad inmortal de la alborada futura, hecha de paz, fraternidad y redención.

CONCLUSIÓN

Amigos míos, Dios os conceda mucha paz.

Agradezco vuestra colaboración, ante este humilde esfuerzo de nuestro grupo en la propagación de los grandes postulados del Espiritismo evangélico, así como agradezco a la misericordia divina la bendita enseñanza que nos fue concedida.

En nuestro modesto estudio de la historia, un único objetivo orientó nuestras actividades, el de la demostración de la influencia sagrada de Cristo en la organización de todos los impulsos de la civilización del planeta, a partir de su escultura geológica. Nuestra contribución puede pecar de ser una síntesis excesiva, pero no queríamos hacer una nueva autopsia de la

A CAMINO DE LA LUZ

historia del globo en sus aspectos sociales y políticos, y sí revelar, una vez más, los ascendentes místicos que dominan los centros del progreso humano, en todas sus áreas.

Me siento muy feliz con vuestra colaboración dedicada y amistosa. Algún día, Dios me concederá la alegría de hablar de los lazos que nos unen desde épocas remotas, porque no es por casualidad el que nos encontremos reunidos y hermanados en el mismo trabajo e ideal.

Os reitero mi agradecimiento conmovido y sincero.

Cuando ahí fuera se prepara el mundo para las luchas más dolorosas y rudas, debemos agradecer a Jesús la felicidad de conservarnos en paz en nuestro trabajo, bajo la protección de Su divino amor. Prometemos, tan pronto sea posible, un ensayo en el género novelesco.

Que Dios os guíe y bendiga, manteniendo la tranquilidad de vuestros hogares y corazones.

EMMANUEL

(Mensaje recibido el 21 de septiembre de 1938)

